

BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA ARGENTINA

DE LETRAS

---

TOMO XXXVII. — N° 143-144

Enero-junio de 1972

---



BUENOS AIRES

1972

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Director : FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ

## SUMARIO

### *Homenaje a académicos fallecidos :*

VEDIA, LEONIDAS DE, <i>Pedro Miguel Obligado</i> .....	7
MOLINARI, RICARDO E., <i>Arturo Marasso</i> .....	15
LANUZA, JOSÉ LUIS, <i>Los viajes de Alberdi</i> .....	19
LOUDET, OSVALDO, <i>El médico y la justicia</i> .....	39
CARPENA, ELÍAS, <i>Difusión del « Martín Fierro »</i> .....	59
RONCHI MARCHI, CARLOS A., <i>Recuerdo del académico don José A. Orta</i> .....	83
URQUIZA, JUAN JOSÉ DE, <i>Imagen de Roberto Casaux a través de la crítica</i> .....	93

### **Textos y Documentos :**

<i>Enmiendas y adiciones a los Diccionarios de la Real Academia Española</i> .....	125
<b>Acuerdos</b> .....	161
<b>Terminología geológica y geofísica</b> .....	179
<b>Argentinismos</b> .....	195
<b>Noticias</b> .....	209
<i>Publicaciones recibidas</i> .....	213

# ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

---

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

*Presidente* : DON LEONIDAS DE VEDIA

*Secretario general* : DON ALFREDO DE LA GUARDIA

*Tesorero* : DON CARMELO M. BONET

Don Roberto F. Giusti  
Don Francisco Luis Bernárdez  
Pbro. Rodolfo M. Ragucci, S. D. B.  
Don Ricardo Sáenz-Hayes  
Don Luis Alfonso  
Don Jorge Luis Borges  
Don Fermín Estrella Gutiérrez  
Don Manuel Mujica Lainez  
Don Ángel J. Battistessa  
Don Atilio Dell'Oro Maini  
Don Alfonso de Laferrère  
Don Jorge Max Rohde  
Don Eduardo Mallea  
Don Miguel Ángel Cárcano  
Don Osvaldo Loudet  
Don Ricardo E. Molinari  
Don Carlos Mastronardi  
Don José Luis Lanuza  
Don Manuel Peyrou  
Don Bernardo González Arrili

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

- Don Alfonso Dánvila y Burguero (España)  
Don Américo Castro (España)  
Don Alceu de Amoroso Lima (Brasil).  
Don Luis De Gásperi (Paraguay)  
Don Antonio de la Torre (República Argentina)  
Don Marcelo Bataillon (Francia)  
Don José María Pemán (España)  
Don Aurelio Miró Quesada (Perú)  
Don Ariosto D. González (Uruguay)  
Don Elmano Cardim (Brasil)  
Don Julio César Chaves (Paraguay)  
Don Luis Beltrán Guerrero (Venezuela)  
Don D. Enrique Moreno Báez (España)  
Don Pedro Grases (Venezuela)  
Don Pedro Laín Entralgo (España)  
Don Rafael Lapesa (España)  
Don Francisco Monterde (México)  
Don Alonso Zamora Vicente (España)  
Don Orestes Di Lullo (República Argentina)  
Don Juan Draghi Lucero (República Argentina)  
Don Giácomo Devoto (Italia)  
Don Roberto García Pinto (República Argentina)  
Don Carlos Villafuerte (República Argentina)  
Don Emilio Carilla (República Argentina)  
Don Roger Caillois (Francia)  
Don Paulo Estevao de Berredo Carneiro (Brasil)  
Don Enrique Macaya-Lahmann (Costa Rica)  
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)

## HOMENAJE A ACADEMICOS FALLECIDOS \*

## PEDRO MIGUEL OBLIGADO

Cuando fue incorporado Pedro Miguel en la Academia Argentina de Letras, tuve el honor de recibirlo públicamente. Con él se incorporó a nuestra ilustre Academia, dije, una gran tradición espiritual que él personifica y define con autoridad, dueño y señor de ese culto por la belleza que ha sido y sigue siendo su devoción y su celo y en cuya virtud su verbo nos llega envuelto por la emoción y la ternura. Al considerar que la Academia incorpora un escritor de personalidad inconfundible —cuando evocábamos la decisión de traerlo a Pedro Miguel—, un artista que ha alcanzado un alto, un único nombre, su obra, decíamos, podría llamarse como tituló François Porché a una biografía admirable, *Historia de un alba*. Lugones la llamó historia de una melancolía. A Juan Ramón Jiménez le interesó la melancolía poética, dominando en la obra de Samain, las imágenes nada enigmáticas prolongadas a lo largo del poema. Ese día quiso

\* Discursos pronunciados en la sesión pública del 18 de mayo, en homenaje a los académicos Pedro Miguel Obligado y Arturo Marasso.

Pedro Miguel —lo recordamos—, hablar de Enrique Larreta. Tenía el conocimiento que la amistad de una vida le dio y en cuyo transcurso llegó a ser Obligado con familiaridad honrada, con devoción, con la hermandad del arte, un ser en quien Larreta veía encarnada la comprensión más digna, la bondad reflexiva, la admiración sin límites. Yo los vi. los vi juntos. Fui el testigo de esa amistad en compañía de Juan José de Urquiza, que constituyó también con nosotros una incommovible simpatía de la reunión inolvidable. Pedro Miguel, decíamos, es una figura de Buenos Aires. Su canto universal no le ha impedido caracterizarse como una silueta de la ciudad; con nostalgias y a la vez memorias entrañables. Lo hemos visto tantas y tantas veces por las calles y los salones de las celebraciones literarias y de las reuniones del mundo que siempre quiso para su país. Del mundo representativo de lo nuestro, del que siempre puede dar en la conversación o los rasgos purísimos la nota del vivir con profundidad, el celo de lo artístico sin rebuscamiento o de la emoción argentina en su más diáfana especulación. Despreocupado, decíamos, despreocupado y preocupado, Pedro Miguel era una imagen inconfundible de señor en cuya aristocracia natural trasciende la finísima calidad de su espíritu. Ama el pasado porque el pasado le da, en memoria viva, interiores presencias y fija ahora, en amistades que para él son su diálogo actual, lo que aun cuando pueda parecer conformidad con el mundo que lo rodeaba, no es más que compensación de su nostalgia. Pero su refinamiento es su defensa y en el juego de su ironía o de su gracia aparece siempre el fondo de esa melancolía que si no llega a ser desencanto es por lo menos un desinterés por la vulgaridad.

Así en la aristocracia de su pensamiento, sabe sortear con elegancia la adversidad que se obstina en mostrar a veces, un mundo reñido con la selección espiritual o con la inteligencia de buen gusto, y se le ve entonces dueño de sus baluartes y dueño también de las frases oportunas y jamás inquietantes, ser el centro gratísimo en el ámbito que ilustra con sabia experiencia mundana y el culto inviolable por todo lo que aliente el corazón o redime por la belleza la insignificancia de las cosas. Porque si hay algo que lo caracteriza, decíamos, a Pedro Miguel Obligado, es su ejemplar devoción por los motivos superiores de la vida y de la conversación que ama por virtud propia y adhesión a la palabra como resorte primordial de toda convivencia y todo con esa disposición favorable, con esa inclinación a la tolerancia, que lejos de anular su profundo sentido crítico era una forma, una disciplina de su relación con los demás, como si estuviera convencido de que es mejor aceptar la vida que le presentan antes que someterla a un análisis. Valéry, enemigo tan puro de las clasificaciones y de las definiciones, no era nada partidario de la fijación de géneros del pensamiento, de las tendencias, de las doctrinas literarias o poéticas. En cierta ocasión, escribió: "Será necesario haber perdido todo espíritu de rigor para definir el Romanticismo". Llegaba así a la conclusión de que no existe una estética simbolista y con ella a esta situación paradójica: un acontecimiento de la historia estética que no puede ser definido por consideraciones estéticas. Lugones, en el estudio dedicado a los poemas de Pedro Miguel Obligado, dijo: "Exista o no una realidad episódica en la inspiración personal, aquella poesía evoca para nuestro bien la eterna emoción humana". Insistía el poeta en la necesidad

de la rima y del ritmo y por sobre sus rotundos argumentos hoy podemos pensar que había algo más en el fondo de su intuición y en la realidad de su cultura, cuando atribuía a esos elementos del verso, de la palabra en su expresión poética, facultades y exigencias irrenunciables, es decir, que el misterio de la armonía entre el pensamiento, el sentimiento y la forma le dictaban sus fórmulas precisas. Pedro Miguel pensaba que lo comunicativo de la poesía está por encima del entendimiento. En esta evidencia de lo comunicativo de Pedro Miguel, y frente a lo que dice o piensa, aceptamos una vez más la idea de Croce de que el arte es siempre forma interior. El propio filósofo dijo que la poesía es la transfiguración del sentimiento. Sin duda que en Pedro Miguel Obligado su tono lírico es reflejo visible de su vida interior, pero en todo ello hay una expresión generosa que consiste en comunicar, en transmitir. Vossler dice que por grande que sea nuestra soledad siempre tenemos una compañía, nuestro propio pensamiento. La soledad de la poesía de Obligado está sembrada de unidad universal, como que es en su esencia la emoción de un sueño. Porque si hay algo que lo caracteriza a Pedro Miguel es su ejemplar devoción por los motivos superiores de la vida y de la conversación. Ortega y Gasset, a propósito, escribió: "Estoy cansado de opinar; a ser juez de las cosas, voy prefiriendo ser su amante". Y Pedro Miguel con todo su talento, piensa a su vez que es mejor querer que indagar, que es mejor la ternura que la severidad. Bastaría con citar aspectos de los poemas de Obligado para ver en qué medida su poesía es la continuidad de un sentimiento irrenunciable. En sus libros: *Gris*, *El ala de sombra*, *La isla de los cantos*, *Melancolía* y *Los altares*, hay siempre una línea puramente re-

presentativa de ese eco sentimental y bellísimo que por encima de nombradas escuelas y tendencias es su credo estético, su origen y su razón. Brémond diría que su poesía se parece a la plegaria. Y en verdad no podrá negarse que la melancolía como el misterio son caracteres de lo bello, del arte.

Alberto Gerchunoff decía que Pedro Miguel Obligado poseía el don de embellecer el recuerdo que hemos amado y de ahondar la esperanza que aún no nos abandona. A propósito de esto, dijo *La Nación* cuando publicó Pedro Miguel su libro *Melancolía*: "Atrae una suma de valores; atrae su sinceridad honda y sin dobleces; atrae también la gracia fresca de la expresión poética y conquista la musical entonación de sus versos, música que nace de la cadena rítmica y de la melodiosa inspiración del artista. El mundo, los seres, las cosas surgieron y esa es la verdad creadora que sus poemas señalan".

Pedro Miguel Obligado ha hecho de la melancolía una nueva afirmación de que los cantos desesperados son los cantos más bellos. El lenguaje de *Melancolía* responde rigurosamente, fielmente a la calidad filosófica del poema. Es una armonía total la de estos versos que tienen la actualidad permanente del arte esencial y de la emoción humana. *La Prensa* decía, a propósito del primer libro: "Desde las primeras estrofas con que se inicia el desfile de versos en 'La noche va por el río' hasta las que brindan una 'Elegía a la muerte de la delicadeza', corre por las páginas del libro el hálito de una inspiración muy honda, muy personal, capaz de llegar al espíritu entre el acompasado ritmo de las distintas formas totalmente identificadas al fondo de cada poema y envueltas asimismo en una música constante, obra

de afirmada sensibilidad, herida por la emoción o puesta en marcha por la contemplación de la belleza”.

Siguiendo estos temas de admiración por Pedro Miguel Obligado, Jacinto Benavente decía: “Son versos de tan alta espiritualidad, tan delicadamente aristocráticos. Es la obra de un intenso, de un alto poeta”. Marañón nos decía: “He gozado, he leído, he releído los versos de *Melancolía*” y agregaba: “son como un claustro donde nos acogemos cuando afuera es incómodo vivir”. Juan Pablo Echagüe entre otras palabras dijo: “‘Elegía a la muerte de las violetas’, ‘La noche va por el río’, ‘Estación de campaña’, ‘Romance’, ‘Misterios’, pura, noble poesía la que así puede pasar sobre la realidad transformándola en estados de ánimo”. Y no es por cierto el menor atractivo de estos versos la musical nitidez de las formas expresivas, en las cuales alternan la dulzura del ritmo con la plenitud de las imágenes, la precisión de los vocablos que nos traducen lo impreciso y la sugestión de las causas que dejan ver matices del sentimiento”.

Francisco Luis Bernárdez elogió a Pedro Miguel a raíz de su libro *Melancolía* y dijo entre otras cosas: “Ha logrado usted —le hablaba a Pedro Miguel entonces— sin duda lo más difícil, expresar lo más profundo con lo más claro. Estimo mucho su arte. Ese decoro, esa decencia en el sentido clásico de que hablaba Lugones; esa distinción no se sabe bien en qué consiste pero que lo anima y realza con una grave y secreta majestad”. Evocando a Pedro Miguel Obligado recordamos que Lugones dijo una vez en las columnas de *La Nación* que ritmo significa repetición regular de sonidos separados por pausas equivalentes, lo cual denota, agregaba, una proporción numérica cuyo primer ele-

mento es el par que al duplicarse la realiza. Su origen fisiológico está en el latido del corazón, órgano regulador de la vida y con la que apreciamos desde luego el valor expresivo del ritmo poético y musical así como tenemos la explicación de su eficacia sobre la sensibilidad. Faburé, tan sabio en sus cosas, ha visto en el Monsieur Teste el retrato de Paul Valéry. Es decir, el retrato de quien hubiera querido ser. Con todo esto quiero terminar con las primeras palabras de Pedro Miguel Obligado en la Academia: "Ante todo agradezco las honrosas palabras de mi amigo Leonidas de Vedia, que hablan de mí como si yo fuera lo que he querido ser".

LEONIDAS DE VEDIA



## ARTURO MARASSO

Pedí ser yo quien ofreciera este homenaje de la Academia a don Arturo Marasso.

Lindero con el sillón que ocupo en la sala de sesiones se sentaba Marasso. Aquí, allí, en toda la casa se pierde uno en su vacío. ¡Tan inesperado como poco justo! No puedo pensarlo imposible, lo imagino —para evitar la ausencia— que estará en su departamento ocupado con alguno de esos trabajos constantes para ayudarse. Las cansadoras correcciones de pruebas de imprenta o cotejando textos para ediciones venales, pesadas y dominantes. *Tout ceci est poison*, decía Paul Valéry.

Marasso ha sido una de las personas mayores que me ha dado el tiempo a conocer y admirar. Tan extenso era su saber, su espíritu, como emocionante su humildad. Vino a la vida signado con la poesía. Su pasión constante. Entregó a ella las más exquisitas horas de su dedicación callada y pudorosa. En su poesía fue filtrando ese mundo griego que lo embriagaba y sostenía. Su amor a los descubrimientos de la naturaleza: la avasalladora dicha dada y ofrecida.

La lectura de su particularísima poesía admirable, no es de recorrer casual, sino de detención y regusto. Su primer ensayo desacompaña al leyente. Sus versos mayores, los encabalgamientos, su ritmo y el sentido hondísimo del recado poético, difícil de ordenar con las palabras de la tierra.

La poesía requiere adiestramiento como para las matemáticas. No es agua fluyente que se puede beber rápida, sin sabor, porque lleva en su caudal recóndito flores y brevísimas pedrezuelas antiguas. Al considerar una obra poética, no está de más por lo sutil, situarse en su proceso, y manera en que ha sido fraguada; el estilo de ese momento, sus esquemas idiomáticos y el instinto del canto.

La poesía de Marasso no es oscura, desapacible, sino densa, rica, desbordante de savia sazónada.

He tomado al abrir un libro suyo, sin elección, estos versos:

Venías a quedarte; la amapola era bella  
con su polen de oro, y allí el encanto, vivo  
el lucero; la inmensa sapiencia en el conforme  
no inquirir más al aura que sostiene la nave,  
la espiga; todos juntos, así van cielo y agua  
y los seres; si mucho los venideros buscan  
será mirar la tarde desde una piedra; llega  
un descanso, el espíritu emerge de uno y anda.

Tuve que leerlos dos o tres veces hasta tomar el orden de Marasso. Es necesaria alguna intimidad con lo que se lee. Al pronto se aclara ese aglutinamiento de consecuencias; atender a la puntuación, y surge lo arcádico de su canto al ordenarse las vecindades que lo rodean. Todo en un mismo grado de fluencia. Uno mira el texto y piensa en ese orbe de letras de tan rico y nostálgico contenido. Los símbolos vienen unos sobre otros y se cierran con el golpe poético de estos dos últimos versos:

será mirar la tarde desde una piedra; llega  
un descanso, el espíritu emerge y anda.

Emerge y anda, y todo es así. Brota el espíritu para tomar su deriva eterna, su insaciabilidad errante y continua. La poesía de Marasso es pitagórica.

Su ascética provincia de La Rioja le dio su raleza para componer sus libros contemplativos, sobre todo *La mirada en el tiempo*. Libro inolvidable y rector. Por allí nos dice:

“Mírame oír la noche, la convergencia en la soledad del plenilunio, el grito lejano de alguna ave; ve los matorrales espinosos y mi sombra en el silencio, la luna, la tierra. Estoy en los remotos campos de Talampaya. Toco la luna en mis cabellos. Nombres, siglos, arquitecturas, quizá no pueden ser míos porque he pasado el límite. Sé que esta hora es fugitiva, que vendrá la madrugada. La hallo eterna. ¿Qué experimento? Mi no pensar, un deseo de quedarme en la noche de los campos. Dormí en esos campos desiertos. Brota el silencio con innumerables voces que el día esconde. Las oía y oía el ramaje de los árboles. El viento y la tierra se penetraban de la claridad que venía del éter. ¿Qué significaba yo, otro ser, en esa soledad de matorrales y de espacios? No es clara nuestra lengua y nos sorprendemos engañándonos. . . . Anduve muchas veces en el cerro. Pasaba las tinieblas en los vallejuelos, cerca de algunos manantiales. Oía la vida nocturna, el agua que corre, la piedra que resbala o se agrieta; me tomaba el frío de la altura; amanecía en la niebla. ¿Estaba más cerca de mí, más lejos? En yesos rosados había dibujos de helechos oscuros, sorprendidos en tiempos tan distantes, dejaron su figura carbonizada; en la piedra rota se veía el verdor de las hojillas con delicadas líneas; parecía que una pluma diligente las hubiera copiado; la piedra las guardaba más perenne que la flor querida que dejas de señal en una página; el caracol vuelto materia de una roca, intacto; la señal

de las alas de una mariposa en estratos antiquísimos, la sorprendió la ceniza y se quedó en el diseño de un encaje inmóvil. Mi ser, mi palabra, mis actos, se detienen conmovidos". ("El umbral tusculano").

Este es el mundo que amó y extrañó tanto en Buenos Aires. Recordaba la flora de su tierra, se perfumaba con ella, con las mínimas palabras sedantes de la memoria. Lo semejo al ilustre sabio tucumano don Miguel Lillo, tan parecidos ambos en sus particularidades y entrañezas.

Lo miro, allá lejos, en su paraíso hablándome de Parménides, me alumbraba con su sabiduría serena, en tanto goce. A veces procuraba volverlo a su tierra, para que me dijera de las costumbres provincianas, de don Joaquín V. González, de los tiempos en Chilecito, y de aquel memorable convite de cumpleaños. Me gustaba que él me lo relatara, era en aquella pieza murada de hermosísimos libros antiguos, de la calle Chile, con la luz del atardecer apagado del sur, y decía: "Estábamos en las montañas de La Rioja, en Samay Huasi. Era su cumpleaños y esa noche ofrecía un banquete. Fue grande mi sorpresa al ver encendida la lámpara en la mesa familiar y en lo profundo de la sombra. Encontré a González solo y meditabundo. 'Todos los invitados son usted', me dijo. Muchos habrán sentido la atracción persuasiva de sus íntimas palabras, pero quizá no haya hablado nunca, entregado a la memoria de sí mismo, como en esa noche inolvidable. Había un murmurar de pinos y el canto de los grillos. Los cincuenta y tres años del maestro se volvían transparentes en una tela de sueños. Se detuvo en su vida, en el dolor, en su juventud y su infancia". ¡Y éste es el hombre que nosotros hemos perdido!

## LOS VIAJES DE ALBERDI

---

Los estudiosos de la historia argentina no ignoran la importancia que tiene el testimonio de los viajeros extranjeros para el conocimiento de nuestro pasado. Los viajes de Bougainville en el siglo XVIII, de Alejandro Gillespie o de Lancelot Holland durante las invasiones inglesas, de los hermanos Robertson, de José Andrews, de Samuel Haigh, del norteamericano Brackenridge, del sueco Jean Adan Graaner y de muchos otros en tiempos de la independencia, de William Yates o Theodore Lacordaire, cuando las guerras civiles, de Arsene Isabelle, Carlos Darwin, William Mac Cann o Xavier Marmier en tiempo de Rosas (y es sabido que podríamos alargar esta lista interminablemente), todos, nos ayudan a conocer las distintas épocas de nuestra evolución llamándonos la atención sobre nuestros rasgos diferenciales. Los extranjeros han detenido sus miradas sobre lo más característico de nuestro paisaje o de nuestras costumbres, señalando lo que los escritores locales no advertían por parecerles demasiado conocido.

Es así como los datos de los viajeros se han convertido en una fuente documental para los historiadores y han creado una categoría de bibliófilos coleccionistas de viajeros, que suelen perseguir las piezas raras, las primeras ediciones, los originales desconocidos, con un furor que suele convertirlos en maniáticos.

Todos conocemos a algún coleccionista de viajeros ingleses. Pero yo he pensado alguna vez iniciar una colección diferente. Una colección de viajeros argentinos. Porque también interesa saber cómo los argentinos han descubierto el mundo, cómo han reaccionado en el contacto (no libresco, sino directo), frente a los otros países y a las otras culturas.

Nuestros primeros viajeros son los románticos, los discípulos de Lord Byron, de Chateaubriand o Lamartine, que han aprendido que los viajes constituyen —de por sí— un tema literario.

La generación anterior, la de los protagonistas de la independencia, no consideraban cosa seria el escribir sobre sus viajes. Si Belgrano o Rivadavia hablan a veces de sus andanzas por Europa lo hacen en cartas particulares. El general Tomás de Iriarte que viajó en 1824 (junto con el general Alvear) a Inglaterra y los Estados Unidos, escribió un extenso relato de sus andanzas en su diario íntimo, que no estaba destinado a la publicidad. Fueron los románticos los primeros que utilizaron sus correrías geográficas como tema de libros, pero, influidos por Byron, escribieron antes que libros de viajes, poemas de viajes.

Esteban Echeverría en su viaje a Europa en 1825 (o tal vez a su vuelta en 1830) había planeado un largo poema byroniano —“Peregrinaje de Gualpo”— que no llegó nunca a publicarse, pues no pasó de su estado de esquema en prosa. También Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, que viajaron en 1843, planearon una especie de poema llamado *El Edén*, que era el nombre del barco que los conducía y resultó algo así como un monstruo anfibio, en prosa y verso, en el que (en algún pasaje) expresan lo que podría

ser la síntesis de su credo estético: “El mar —dicen por ahí— es el Parnaso de la musa moderna”. Insistió Alberdi en su literatura marítima y —embarcado en Río de Janeiro con rumbo a Chile— escribió otra “especie de poema” en prosa, *Tobías o la cárcel a la vela*, que más tarde apareció como folletín en un diario de Valparaíso. José Mármol, que intentó realizar un viaje semejante, de Río de Janeiro a Valparaíso, fue detenido por las tormentas antárticas y debió regresar al Brasil, pero a consecuencia de la aventura escribió un extenso poema marítimo y autobiográfico que lleva el título de *El peregrino*. Afortunadamente, además de esa literatura un poco vaga y poemática, Alberdi nos dejó otros testimonios más precisos de sus andanzas por Europa. Uno se titula *Veinte días en Génova*. Otro se refiere a su visita al general San Martín en Grand Bourg y lleva por título: *El general San Martín en 1843*. Juan María Gutiérrez tampoco se contentó con versificar algunos de los capítulos *El Edén* y escribió sus impresiones de viaje en una extensa y encantadora carta dirigida desde el Brasil a su hermana Ramona Constancia y fechada el 1º de enero de 1844.

Como de muchas otras cosas, el verdadero precursor —y el más alto exponente— de nuestra literatura de viajes fue Domingo Faustino Sarmiento, quien al cabo de su periplo de 1845 a 1848 publicó en Valparaíso el primer tomo de sus *Viajes por Europa, África y América*. En esa obra redactada en suelto estilo epistolar, Sarmiento consigna interesantes observaciones referentes a lo que podríamos llamar su descubrimiento del mundo, del mar, las ciudades, los países, los continentes. Montevideo, Río de Janeiro, Francia, España, el norte de África, Italia, Suiza, Alemania, los

Estados Unidos se nos muestran a través de los relatos de Sarmiento con una nitidez y una novedad inusitadas, como si el mundo se aclarara de pronto ante la visión de su ávido contemplador.

Pero el brillo de Sarmiento no debe hacernos olvidar las andanzas de otros viajeros que fueron sus contemporáneos. Un joven argentino, hijo del embajador de la Confederación ante la corte del Brasil, Carlos Guido y Spano, se hallaba en París en 1848 y —recordaría más tarde— se lanzó “con febril actividad a la calle, donde paseaba en el delirio de su efímero triunfo la revolución democrática”. Sus impresiones de esos acontecimientos —ya tamizadas por el recuerdo y los años— y luego las de su viaje (en 1851) a Lisboa, Londres y París, están consignadas en la extensa “Carta confidencial” que sirve de prólogo a su libro *Ráfagas*, de 1879.

Otro joven, contemporáneo de Guido y Spano, inició en 1848 su carrera de andariego. Lucio V. Mansilla fue, seguramente, el argentino que recorrió más países y acumuló la más exótica experiencia de viajero. A los diecisiete años lo embarcaron con destino a la India. Visitó Calcuta, Chandernagor, Benarés, Lahore, Delhi y algunas vertientes del Himalaya. En 1851 viajó a Egipto, atravesando el mar Rojo. Visitó las pirámides. Pasó a Constantinopla. Luego a París, Londres, Edimburgo. . .

Después de ese viaje inicial realizó —por lo menos— doce nuevos viajes a Europa. Fue el primero en publicar en nuestro país un relato de viajes: “De Adén a Suez”, de 1854 (Sarmiento había publicado su libro en Chile). Durante toda su vida, en numerosos escritos, Mansilla hizo frecuentes referencias a sus aventuras de trotamundos in-

cansable, aunque su viaje más característico, el que produjo un relato imperecedero, fue un viaje a “tierra adentro”, su famosa *Excursión a los indios ranqueles*.

No podemos extender —por ahora— la lista de los viajeros argentinos. Sin embargo resultan de mención imprescindible, entre los que viajaron a fines del siglo pasado, *En viaje*, de Miguel Cané, y *La voz del Nilo*, de Ángel de Estrada (hijo). El acercamiento a estos viajeros finiseculares nos depararía agradables sorpresas, tales como unas páginas de Carlos Pellegrini sobre sus impresiones de Atenas y Constantinopla, que bajo el título de “Vagando...” publicó en 1899 en la *Revista* que dirigía Estanislao Zeballos.

Dejo apenas insinuados los títulos de una presunta biblioteca de viajeros argentinos para volver al tema que me había propuesto: el de los viajes de Juan Bautista Alberdi. Ahora trataremos de seguirlo por el camino un poco laberíntico que sus pasos fueron trazando sobre la superficie de la tierra. Jorge Luis Borges, comentando a León Bloy, escribió una vez que “los pasos que da un hombre desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, dibujan en el tiempo una inconcebible figura”. Esa figura sería algo así como el jeroglífico de ese hombre, perceptible y legible para una inteligencia infinita.

“Nuestra educación es la obra del medio en que se desarrolla nuestro ser”... escribió alguna vez Juan Bautista Alberdi en unas memorias autobiográficas. Por eso, dice, su espíritu conservó el sello que le dio la sociedad de Tucumán en los primeros días de la independencia. En esas mismas memorias cuenta que a la edad de quince años salió de Tucumán para venir a estudiar a Buenos Aires. Para ese

viaje; su hermano mayor, que hacía las veces de tutor desde la muerte del padre, lo confió a los cuidados de un amigo que lo trajo en una tropa de carretas. Desde Tucumán hasta Buenos Aires hay una distancia de trescientas sesenta leguas. Las carretas tardaban dos meses en recorrerla. ¿Parecen mucho dos meses? Es porque ahora no sabemos sacarles gusto a los viajes. El mismo Alberdi nos lo explica. “Los dos meses me parecieron dos días, porque el viaje, en la forma que lo hice, fue un paseo de campo continuado. Dormía en mi carreta dormitorio; montaba a caballo en la mañana y lo pasaba todo el día en correrías agradables por el país siempre variado de nuestro tránsito. Recogido en mi carreta, a la entrada de la noche, me parecía volver a mi casa habitación, que no había cambiado de lugar; tal era la lentitud con que marchaba la tropa o convoy de carretas tiradas por bueyes, que hacía seis leguas por día.”

Cuando terminaron esas felices vacaciones por el campo, Juan Bautista se encontró con que, insensiblemente, había llegado a Buenos Aires. Pero ¿cómo encerrarse en un colegio después de tanta correría por la pampa, tanta persecución de avestruces y venados, tanto asado comido al pie del asador, tanta gritería de peones y de boyeros, tanta familiaridad con los vientos, las nubes y las estrellas? “Me fue imposible soportar la disciplina del colegio”. . . , dice Alberdi. El hermano tutor consintió en que saliera. Juan Bautista siguió el oficio de la gran mayoría de los jóvenes distinguidos de aquel tiempo: dependiente de tienda.

Pero el joven Alberdi, incapaz de soportar el encierro del colegio sentía, sin embargo, un impostergable deseo de estudiar, de saber. Junto al mostrador se pasaba las horas leyendo *Las ruinas de Palmira*, de Volney. Ese libro lo

apasionaba. Desfilaban las religiones y los imperios por su afiebrada imaginación de adolescente. “En mis paseos de los domingos —dice— elegía lugares solitarios para darme por horas a la lectura de ese libro”. Necesitaba vivir al aire libre, pero poco a poco se fue aclimatando a la ciudad. Retornó al colegio. Frecuentó los salones y las tertulias y se convirtió en uno de los elegantes de su tiempo en Buenos Aires.

Después de casi nueve años de estudios en la Capital, a principios de 1834, Alberdi se trasladó a Córdoba, en cuya Universidad rindió un examen de jurisprudencia. En junio de ese mismo año prosiguió viaje a su provincia natal. Cuenta Alberdi que mientras corría la diligencia por el camino de postas, uno de los compañeros de viaje, don Mariano Fraguero, leía en inglés un libro del capitán Andrews, que había viajado por nuestras provincias en 1825. Algún pasaje del libro se refería a la provincia de Tucumán.

“El capitán Andrews —dice Alberdi— llamó a Tucumán, por la majestad de su naturaleza física, el jardín del universo, el edén del mundo”. Después se repitió muchas veces la frase “el jardín del universo”. Esteban Echeverría la recordó en una nota a su poema “Avellaneda”. José Mármol, antes de hablarnos de la belleza de la tucumana Amalia, empieza un capítulo con la misma cita: “Tucumán es el jardín del universo en cuanto a la grandeza y sublimidad de su naturaleza”, escribió el capitán Andrews... Es posible, sin embargo, que ni Echeverría ni Mármol leyeran el libro del capitán. El mismo Alberdi lo conoció de oídas, mientras lo traducía su compañero de viaje. Porque todos citan al inglés fragmentariamente. Es cierto que elogió al paisaje tucumano. Pero lo del jardín del universo,

viene incluido en medio de una crítica bastante agria. Andrews reprocha la falta de laboriosidad de los tucumanos. Entonces agrega: "Es penoso contemplar a esta gente, en el mismo jardín del universo, perdiendo el tiempo tan lastimosamente". La frase fue podada por los que la repitieron, y de aquella crítica malhumorada, Alberdi no dejó más que la parte elogiosa, "el jardín del universo"...

En 1834 era gobernador de Tucumán el general Alejandro Heredia.

Este prohombre federal y amigo de Facundo Quiroga era, a pesar de todo, un hombre culto, muy vinculado a la familia de Alberdi, a quien había dado, en cierta época, sus primeras lecciones de latín. Poco antes de la llegada del viajero había estallado un conato de revolución que fue sofocado a tiempo, y sus autores —personas conocidas en la provincia— habían ido a parar a la cárcel, pesando sobre algunos de los cabecillas la amenaza de una pena de muerte. El 9 de julio, el gobernador Heredia con el joven Alberdi y un público numeroso fueron a visitar la Casa Histórica de Tucumán. En el salón donde fuera declarada la independencia los concurrentes pidieron al recién llegado de Buenos Aires que hiciera uso de la palabra. Y Alberdi, aunque no era precisamente un orador, aprovechó la oportunidad para pedir la libertad de los presos políticos. El gobernador Heredia trataba al joven tucumano con un afecto particular. Lo autorizó por decreto, para ejercer la abogacía en la provincia. Le ofreció hacerlo elegir diputado. Pero Alberdi ya no se resignaba a vivir lejos de Buenos Aires. Con gran dolor de sus amigos, de Marco Avellaneda y de alguna beldad tucumana que lloraría siempre su ausencia, se arrancó de su ciudad natal, a la que no volvería nunca.

Ya en Buenos Aires escribió lo que puede considerarse como su primera página literaria: la *Memoria descriptiva sobre Tucumán* entre cuyos datos geográficos se entremezcla cierto tono elegíaco que recuerda sus cercanas lecturas de *Las ruinas de Palmira*.

En la capital de la Confederación Alberdi se vinculó a los miembros del Salón Literario y de la Asociación de Mayo. Publicó su *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. Dirigió el "gacetín" titulado *La Moda* y con el seudónimo de "Figarillo" redactó, imitando a Larra, sabrosos cuadros de costumbres. En 1838, invitado por sus amigos Miguel Cané y Andrés Lamas a colaborar en *El Iniciador* de Montevideo, se embarcó rumbo a la vecina orilla, arrojando a las aguas del río la obligatoria divisa colorada.

Después de permanecer algo más de cuatro años dedicado a trabajos periodísticos, literarios, políticos, jurídicos, Alberdi entrevió la posibilidad de realizar su ansiado viaje a Europa. Esta vez lo acompañaría su amigo Juan María Gutiérrez. Alberdi tenía entonces treinta y tres años. Gutiérrez treinta y cuatro. Querían, además de escapar de la ciudad sitiada, conocer directamente los sistemas de gobierno democrático, asomarse al mundo literario y artístico, hacer desfilar paisajes ante sus ojos atónitos, y —sobre todo— hamacarse sobre las olas verdes del mar, el maravilloso mar que ellos conocían por las estrofas del *Childe Harold* de Byron.

Por indicación de José Garibaldi, el jefe de la legión italiana, Alberdi se enteró de que un barquito pequeño, pero muy marino, estaba listo para partir a Génova. Hizo reservar dos pasajes. Y como estaba prohibido abandonar la ciudad, una noche, después de concurrir a una reunión en

la casa de doña Mariquita Sánchez, salieron mezclados con unos oficiales franceses que los trasladaron en una corbeta, hasta "El Edén". Hasta el nombre del barquichuelo predisponía en su favor y "con alusión a su nombre —contaría luego Gutiérrez— llevaba a proa un serpentón alado y a popa dos muñecos vestidos como para ir al baño, en actitud de comer aquella manzana de nuestros pecados". . .

Entre el encanto y el aburrimiento de la navegación transcurrieron dos meses desde el Río de la Plata hasta Génova. En la costa del Brasil estuvieron a punto de naufragar al chocar con el Penacho de San Pablo. No les faltó luego la oportuna tempestad "byroniana" que Gutiérrez versificaría trabajosamente, ni el luminoso deslumbramiento del trópico *en donde no se sabe / si es acaso ilusión del pensamiento / o flor que vuela bajo forma de ave / la exhalación de luz que lleva el viento. . .*

Pero los poemas de *El Edén* no se ocupan por lo general, más que de recuerdos librescos. Sus autores hablan de países que no conocen sino por lecturas. Otra cosa será cuando "El Edén" (el barco, no el poema) se detiene en Italia, y Alberdi relata sus impresiones en el folleto titulado *20 días en Génova*. "¡Qué nuevo —dice Alberdi— es para un americano del sur el espectáculo de una capital europea!" Y Génova es la primera gran ciudad de Europa que le toca en suerte. Alberdi se abandona a la descripción minuciosa de sus primeras impresiones. En la iglesia de San Esteban busca —infructuosamente— la pila bautismal de Cristóbal Colón. En el teatro "Carlo Felice" admira una ópera de Bellini y un espectáculo de baile y queda asombrado ante la maestría de los bailarines. Pero vuelve otra noche, asiste a otra ópera de Bellini y al mismo baile, y ya le asombra

menos. “Mucho me temo —dice— que según mi costumbre de pasarme del asombro pueril al desprecio del filósofo, los portentos de la primera noche lleguen a parecerme cosas muy ordinarias”.

Alberdi mantiene su actitud nerviosa y expectante no sólo frente al mundo sino frente a su propia naturaleza tornadiza, a la que analiza implacablemente. Recorre las calles, las tiendas, los cafés, de Génova. Observa la diversidad de sus habitantes. Visita los alrededores de la ciudad. Y a ratos se maravilla. Pero en seguida “el ángel o el demonio del sentimiento crítico” (como él dice) se sobrepone a su admiración. Al hacer un resumen de sus andanzas europeas alaba la hermosura de ciertos paisajes, pero, “diré —agrega inmediatamente— que los lagos de la Suiza son menos risueños que los blancos raudales del Paraná, sembrado de floridas islas, y desnudos sus horizontes de montañas que les quiten la luz; diré que los torrentes y accidentes sublimes de la Saboya, tan parecida a la Grecia, según Monsieur Chateaubriand, me han parecido menos grandiosos que los que ofrece Tucumán, donde el arte italiano podría encontrar tipos de imitación que la fantasía humana es incapaz de concebir. Es que a la belleza de América —agrega— falta el manto prestigioso de la celebridad, ese lustre dado por la mano del tiempo, y que presta a los objetos el auxilio de la imaginación, partidaria eterna de la belleza lejana y de los encantos pasados; y muy especialmente la magia del poeta, que hace subir el azul del cielo y el bermejo de las rosas. No sabemos —sigue diciendo— cuánto debe a esta hora el arte europeo a las magnificencias naturales de América, pues baste decir que en ellas bebió sus más grandes inspiraciones el autor de *Atala* y *Los Nat-*

*ches*, decano y maestro de los poetas de este siglo. Mientras que al cantor americano le sucede a veces que escribe versos sobre la luna de Italia, a la luz de la luna de América, que suple a su lámpara; paseando por sobre azucenas y yerbas sahumadas, lee con entusiasmo las descripciones de la Suiza; y recostado bajo las florestas del Paraná, sueña en los prodigios de Oriente mientras los pájaros dorados cantan a su oído y se pasean por sus miembros embriagados por el sueño”.

Alberdi no ignora que es el prestigio literario el que comunica interés a los países. Que son los escritores —en cierto sentido— los que crean el paisaje. Por eso visita la casa de Víctor Alfieri en Asti. Y, después de recorrer Turín, llega a Ginebra, ciudad que encuentra parecida a Buenos Aires “por las costumbres simples y republicanas de sus habitantes”. Para Alberdi, Ginebra y sus alrededores es un lugar de peregrinación porque está lleno de recuerdos de Jean Jacques Rousseau.

Visita el lugar donde estuvo su casa natal. Visita su estatua, en una de las islas del lago. Por allí se veía aún la hermosa casa que habitó Lord Byron. Recorriendo las orillas del lago visita los lugares en que Rousseau coloca las escenas de *Julia o la Nueva Eloísa*, el personaje novelesco que más lo había apasionado en su juventud. Allí, junto al lago de Ginebra se levantaba el castillo de Chillon, un castillo lóbrego en cuyas mazmorras estuvo prisionero, en el siglo XVI, Francisco Bonivard, el defensor de las libertades de Ginebra contra el duque de Saboya. Byron había escrito un poema titulado “El prisionero de Chillon” y —por 1816— había visitado la prisión donde se mostraba la columna a la que fuera amarrado Bonivard. El lugar podía conside-

rarse como sagrado para los amigos de la libertad. Lord Byron quiso escribir su nombre sobre las piedras de la columna. Después otros viajeros, hicieron lo mismo, y junto al nombre de Byron se vio el de Víctor Hugo, y el de muchas otras personas conocidas y desconocidas. Alberdi leyó —en 1843— las firmas famosas y quiso dejar escrita la suya aunque, según nos cuenta, la trazó modestamente, “del lado de la sombra”. El castillo de Chillon todavía es visitado por los turistas. Un compatriota nuestro, Alfredo de la Guardia, autor de una documentada biografía de Byron, contó que lo había visitado hace poco tiempo. Allí está la firma de Byron, resguardada por una lámina de vidrio. Pero buscó la firma de Alberdi, en el lado de la sombra, y no pudo encontrarla.

En septiembre de 1843 nuestro viajero estaba en París. Un día, en casa de un compatriota, el señor Guerrico, anunciaron la visita del general San Martín. Alberdi, que no lo había visto nunca, después de los saludos, se dedicó a observarlo a sus anchas. Era alto, pero no tanto como lo había imaginado. Moreno, pero no tanto como le habían dicho. Apenas el color moreno de los temperamentos biliosos. Delgado, de modales sin afectación, el cabello canoso, la cara afeitada, sin bigotes ni patillas. San Martín tenía por esa época sesenta y cinco años, pero no daba la impresión de achacoso ni de enfermo. “Me llamó la atención, dice Alberdi, su metal de voz, notablemente gruesa y varonil”. “A pesar de su larga residencia en España —observó también Alberdi— su acento es el mismo de nuestros hombres de América, coetáneos suyos. En su casa habla alternativamente el español y el francés, y muchas veces mezcla palabras de los dos idiomas, lo que le hace decir con mucha

gracia que llegará un día en que se verá privado de uno y otro o tendrá que hablar en un *patois* de su propia invención”.

Después de esa primera entrevista con San Martín, Alberdi fue invitado por Mariano Balcarce, el yerno del general, a pasar un día en su casa de campo en Grand Bourg, a unas seis leguas y media de París. En ese trayecto, de París a Grand Bourg, fue la primera vez que Alberdi viajó en ferrocarril (o en “camino de hierro”, como él dice). La novedad del viaje quedó reflejada en una minuciosa descripción. Alberdi escucha el silbato que precede a la marcha, advierte el arranque lento del convoy, la aceleración progresiva, hasta que los árboles pasan por la ventanilla con la velocidad del relámpago. Todo eso era nuevo para él. Y ahora resulta interesante recordar esas primeras impresiones de quien luego fuera un propulsor de los caminos de hierro, los que debían cruzar nuestras soledades para hacer efectiva la divulgada consigna: poblar es gobernar.

La casa de Grand Bourg —cuenta Alberdi— era un edificio de dos pisos, blanco con techos de pizarra. El terreno, equivalente a una manzana de las nuestras, estaba cuidadosamente cultivado con plantas, árboles frutales, verduras y flores. Una hermosa acacia blanca daba sombra al patio. San Martín vivía en el piso alto. Su gabinete, adornado con sencillez, le pareció a Alberdi, digno de un filósofo. En una pared estaba colgado su sable corvo. También estaba allí el estandarte de Pizarro, que le había regalado el Cabildo limeño. Del estandarte apenas quedaban unos jirones, adheridos a un forro de seda amarilla. Durante siglos había sido paseado todos los años, en procesiones solemnes, sostenido por un alférez real. Pero Alberdi se puso a.evo-

car los días de la conquista, cuando Pizarro sojuzgaba violentamente el imperio de los Incas. Era lógico que San Martín tuviera, después de su triunfo, el estandarte del conquistador. En la imaginación de Alberdi se aglomeraron los siglos. San Martín había terminado con la época colonial. Y Alberdi sintetizó su pensamiento en una frase en la que los siglos parecen apresurarse en una síncopa audaz: "San Martín —dice— es el vencedor de Pizarro".

En París Alberdi visitó la Cámara de diputados, los teatros, el Instituto de Francia (donde oyó hablar a Arago, a Dumas y otros personajes de su admiración). Asistió a conciertos, paseó por los bulevares. Cerca del Café de París encontró a Alejandro Dumas y lo siguió durante un buen trecho para observarlo en sus más mínimos gestos y movimientos. Todo le llama la atención en París. Pero el 10 de octubre de 1843 anota que se siente aburrido y triste. Está convaleciendo de una enfermedad del estómago. Piensa en regresar. "Dentro de cuatro días —dice— me voy de París al Havre, donde debo tomar pasaje para América. ¡Cuánto suspiro por verme en aquellos países! ¡Qué bella es la América! ¡Qué consoladora! ¡Qué dulce! Ahora lo conozco; ahora que he conocido estos países de infierno; estos pueblos de egoísmo, de insensibilidad, de vicio dorado y prostitución titulada. Valemos mucho y no lo conocemos; damos más valor a Europa del que merece. En cuanto a sus celebridades, ¡ah, qué equivocaciones padecemos! ¡Cuántas veces ni se conoce aquí un nombre de autor francés que en nuestro país está en todas las bocas!"...

El temperamento nervioso de Alberdi lo llevaba a fluctuar continuamente entre admiraciones y repulsiones. Hablaba de volver a América, donde le estaba prohibida la entrada a su propio país.

En diciembre de ese mismo año de 1843 ya estaba en Río de Janeiro. Allí se encontró con el poeta José Mármol. En enero de 1844 le leyó los borradores en prosa de su poema *El Edén*. “Recostado en un sofá —cuenta Alberdi— me escuchaba un día la lectura de algunos trozos, y recuerdo que más de una vez se levantó, se compuso el jopo y exclamó entusiasmado: —¡Qué original! ¡Qué nuevo! ¡Es una poesía sin precedentes!”

En realidad, *El Edén* era de pura estirpe byroniana. Los poetas argentinos, “los proscriptos”, como los llamó Ricardo Rojas, estaban descubriendo la literatura marítima. Ninguno podía desembarcar en Buenos Aires. Se limitaban a rondar la patria contemplando sus costas desde el mar, desde lejos.

Alberdi viajó de Río de Janeiro a Valparaíso en un velero llamado “Tobías”. En él escribió unas páginas tituladas *Tobías o la cárcel a la vela*, en la que el pasajero Alberdi (que se compara a Bonivard, el prisionero de Chillon) se queja de la mala navegación y de la mala atención recibida en su viaje por la ruta del sur. Se publicaron —dedicadas al señor almirante don Manuel Blanco Encalada— en el folletín de *El Mercurio* de Valparaíso, en el año 1851.

Es curioso advertir que Alberdi, que tantas veces expresó con sus escritos sus nostalgias de la patria, cuando pudo hacerlo no regresó a ella. Cuando Sarmiento y Mitre, en 1851, se embarcaron en Valparaíso, para unirse en Montevideo con las fuerzas que habrían de triunfar en Caseros, Alberdi prefirió quedarse en Chile. Una adivina (una sonámbula dice él) le había predicho que no regresaría a su patria después de la caída de Rosas.

En 1855 Alberdi, que había influido desde lejos, en la promulgación de la Constitución argentina, partió de Val-

paraíso con un cargo diplomático otorgado por el general Urquiza. Pero no quiso pasar por Buenos Aires. Viajó directamente hacia el norte, vía Panamá, rumbo a los Estados Unidos. De aquella época son sus escritos "Una noche en Guayaquil", "En el golfo de Méjico", "Desde los Estados Unidos", "Entre Europa y América", "En Inglaterra", "En Francia", "En España". . .

En su viaje rumbo a los Estados Unidos pasa dos días en La Habana, ciudad que le parece "sin rival en Sud América por su lujo, riqueza y elegancia". Cuba permanecía aún bajo la dominación española, y "ver —dice Alberdi— la estatua de Fernando, todavía, en América, a los cuarenta años del 25 de Mayo, me producía no se qué impresión extraña y triste".

Aunque sus credenciales eran únicamente para Europa, Alberdi, en los Estados Unidos realizó varias conferencias con el presidente Pierce. En París fue presentado al emperador Napoleón III. "Me he puesto uniforme por la primera vez, y me he sentido humillado, más bien que enaltecido, por el uniforme. No sé qué tienen los galones y la corbata blanca, de lacayos y sirvientes. Hallo más respetable el vestido simple y austero de la república". En 1856 se hincó ante el Papa Pío Nono en el Vaticano. En 1857 conoció a Juan Manuel de Rosas en una casa de Londres. Alberdi, diplomático de la Confederación, de la que estaba separada la provincia de Buenos Aires, empezaba a sentir cierta atracción hacia la personalidad del tirano. "Al ver su figura toda —dice Alberdi— le hallé menos culpable a él que a Buenos Aires por su dominación, porque es la de uno de esos locos y medianos hombres en que abunda Buenos Aires, deliberados, audaces para la acción y poco jui-

ciosos. Buenos Aires es el que pierde concepto a los ojos del que ve a Rosas de cerca. —¿Cómo ha podido este hombre dominar ese pueblo a tanto extremo?— es lo que uno se repite dentro de sí al conocerle”.

Rosas “habló mucho de caballos, de perros, de sus simpatías por la vida inglesa, de su pobreza actual, de sus economías, de su caballo y de los caballos ingleses” y, sabiendo que Alberdi era el representante de Urquiza en Europa le encargó de comunicarle “que estaba intensamente reconocido por su conducta recta y justa hacia él; que si algo poseía hoy para vivir, a él se lo debía”.

Ocupándose intensamente de la política de su país, Juan Bautista Alberdi, se dejaba vivir en Europa, tal vez añorando su tierra, pero sin pensar en regresar a ella. Cuando, después del encuentro de Pavón, empezó a regir un nuevo orden en la República, Alberdi quedó cesante como agente diplomático (y fue reemplazado por Mariano Balcarce), se quedó a vivir en París, y poco después se mudó a Saint André de Fontaines, una aldea cercana que no contaba con más de 500 habitantes. Allí escribió una vez (en un ensayo biográfico) que la colección de sus escritos podría llevar como título: *La vida de un ausente que no ha salido de su país*. Siempre estuvieron presentes en la imaginación de Alberdi los problemas argentinos, sobre los que escribió montañas de libros, folletos e informes. Pero la verdad es que se mantuvo fuera de sus fronteras durante más de cuarenta años.

A veces Alberdi realiza viajes imaginarios; piensa, sin mucho asidero en la realidad, en volver a la República Argentina. En un plano casi de sueño, piensa que vuelve para cantarles cuatro verdades a sus compatriotas. Por eso

imagina un libro extraño, mezcla de novela y alegoría, que él titula: *Peregrinación de luz del día*, y subtítulo: *Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. En ese libro, publicado en 1871, en el que ahora entrevemos un vago parecido con *El Criticón* de Baltasar Gracián, la Verdad, que es la protagonista, asegura: “Mi oficio es el de decir a cada uno la verdad”. Y dice lo que piensa de una serie de personajes grotescos en los que es fácil advertir la caricatura de los políticos contemporáneos.

Por fin, en 1880 se atreve a realizar el viaje, personalmente. Ha sido nombrado diputado nacional por su provincia. Alberdi tiene ya setenta años. Más que viejo, está avejentado. Siente, tal vez, que su ausencia ha sido demasiado larga. Ha durado más de cuarenta años. Más de la mitad de su vida. Ahora se encuentra con una ciudad de Buenos Aires que no es la que él conociera cuando escribía las charlas burlonas de “Figarillo”. Comprende que debe estudiar de nuevo —le escribe a un amigo— a “nuestro país en su elemento más móvil y más difícil de apreciar y conocer de lejos: su sociedad, sus hombres, la nueva Buenos Aires, que es realmente un nuevo mundo para mí”.

El 24 de mayo de 1880 los estudiantes de derecho lo han invitado a pronunciar un discurso en la Universidad. Alberdi acepta. Se incorpora ante el público numeroso que llena la sala y manifiesta con una voz débil que no podrá leer su trabajo, por su extensión y por la deficiencia de su voz. Pide a uno de sus jóvenes amigos que lo lea. Y éste —que era el doctor Enrique García Merou— tomó el discurso en sus manos y con voz firme leyó el título, que ya de por sí era una definición: *La omnipotencia del Estado es la negación de la libertad individual*.

Así, el pensamiento de Alberdi actuaba casi sin su presencia física. En los acontecimientos presentes seguía actuando como un ausente. Ese año 80 fue un año de grandes conmociones políticas. El presidente Avellaneda trasladó su gobierno al vecino pueblo de Belgrano, donde se reúne el Congreso y proclama la federalización de Buenos Aires. Alberdi no asistió a las sesiones. Él, que había viajado tanto, no se atrevió a viajar de Buenos Aires a Belgrano. Pudo decir que estaba "en espíritu" con los congresales, pues al año siguiente publicó la más lúcida explicación jurídica de la federalización: *La República Argentina consolidada en 1881 con la ciudad de Buenos Aires por capital*.

Alberdi, tan combativo durante toda su vida, no tuvo temple para soportar la campaña de difamación periodística con que lo asediaba la mayor parte de la prensa de Buenos Aires. Regresó a Europa. El presidente Roca le envió un nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Chile. No lo aceptó por motivos de salud. Se sentía enfermo y sospechamos que más que todo, solo. Una mujer humilde—Angelina Dauje— lo cuidó en su última época. Pero no estaba en París en los días de su enfermedad.

Alberdi, solo, agoniza en un hotel, sin tener quién le alcance un remedio, mientras los sirvientes le roban sus relojes, sus trajes y sus sombreros, como en prevención de que los deje sin la esperada propina. Fue trasladado a un hospital de Neuilly, donde falleció el 19 de junio de 1884. El dibujo—el jeroglífico— de sus andanzas sobre la tierra quedaba completo. ¿Cómo clasificar a Juan Bautista Alberdi en una frase que sintetice toda su vida? Pablo Rojas Paz publicó en 1941 una biografía. La llamó: *Alberdi, el ciudadano de la soledad*.

## EL MÉDICO Y LA JUSTICIA

---

Hace ya muchos años, me ocupé en la Sociedad Argentina de Criminología, de la formación científica, de los deberes, los derechos y de la responsabilidad moral del médico forense. Voy a renovar el tema y estudiarlo desde otras perspectivas. Creo que en la jerarquía de las especialidades médicas, el médico forense ocupa un lugar prominente, porque sus conocimientos resultan de la afluencia de numerosas disciplinas científicas y porque su función en la sociedad está más allá de la conservación de la vida física de sus semejantes, y digo más allá porque de él depende la conservación de la vida civil y moral en muchos de sus aspectos más trascendentales. No olvidemos que el médico forense dictamina sobre la capacidad mental y como consecuencia sobre la capacidad civil y criminal de un sujeto determinado. El médico forense desborda el conocimiento del médico común y tiene que penetrar forzosamente en el terreno jurídico de las leyes, es decir, en las relaciones que estas pueden tener sobre la vida del individuo en sociedad. El médico forense es el médico de la justicia. Es su colaborador indispensable, su guía y su luz. Sin su ciencia, en muchos problemas, la justicia camina en la sombra, por túneles oscuros y corre el riesgo de per-

derse o de precipitarse en un abismo. En muchos casos el verdadero juez, el único juez resulta el perito, porque el de la ley no hace otra cosa que aplicar las conclusiones del médico forense.

## LA MEDICINA Y EL DERECHO

La medicina y el derecho, que vivieron, en lejanos tiempos, ajenos la una del otro, desconocidos entre sí, cuando no hostiles, se han reconciliado desde hace tiempo y han buscado en la época contemporánea mayores puntos de contacto, más ayuda mutua, nuevas investigaciones comunes, es decir, una iluminación recíproca. Todo esto, en cuestiones y en problemas que necesitan de la ciencia y de la experiencia de ambos para resolverlos con equidad y justicia. La medicina legal ha sido el puente tendido entre la ciencia biológica y la ciencia jurídica, que debía facilitar entre unas y otras el intercambio y tránsito de conocimientos que las harían más útiles, más fecundas y más humanas. Hace ya medio siglo en el Congreso de Medicina Legal celebrado en Nueva York, el senador Guy pronunció un discurso sobre la confraternidad de la medicina y del derecho y proclamó que "trabajando paralelamente, casi desde el tiempo de la constitución del primer sistema social, la medicina ha procurado develar las leyes físicas del universo y remediar los males que resultan del desconocimiento de las mismas; y el derecho ha tratado de establecer el gobierno del hombre sobre los principios de la justicia y de la equidad que constituyen la ley moral; y estas dos ciencias trabajando en armonía han conseguido más que otros factores, establecer las buenas normas de

obediencia a las leyes físicas y morales que es lo que entendemos con el nombre de civilización”. No podemos olvidar que los romanos aplicaron la ciencia de Hipócrates a ciertas normas del derecho; que el Código Civil Francés aprovechó las luces de Foucroy, discípulo de Vicq D’Azir, sabio representante de la medicina francesa; y que lo mismo hicieron los relatores del Código Civil Alemán recurriendo a las luces de los médicos más ilustres de su tiempo y de su país. Como se ve, es cada vez más amplia y más profunda la colaboración de las ciencias médicas en la solución de muchos problemas que atañen a la justicia. No podía ser de otro modo, pues, las nuevas legislaciones apelan a las nuevas conquistas de las disciplinas médicas. Al crear los estudios de médicos legistas y el Instituto de Medicina Legal en el año 1920, el que escribe decía, en el seno del Consejo Directivo de la Facultad, las siguientes palabras: “La aplicación de las ciencias médicas al estudio y a la solución de todas las cuestiones que puedan presentarse por la institución de las leyes y la acción de la justicia ha tomado en estos últimos tiempos un desarrollo extraordinario y de ahí la ampliación de la enseñanza de la medicina legal en las principales Universidades del viejo y nuevo continente. En efecto, los nuevos códigos civiles, penales y de legislación social proyectados en los países europeos —me refería especialmente a los códigos suizo, alemán, austriaco, ruso y sueco— están nutridos en muchos de sus capítulos más importantes por los vastos y nuevos conocimientos de las ciencias biológicas y médicas. La colaboración de las ciencias médicas en la justicia social —agregaba— es uno de los hechos más interesantes y más frecuentes en las nuevas codificaciones;

ellas han tomado de las ciencias naturales y médicas todos aquellos conocimientos imprescindibles y fundamentales en la legislación civil (nacimiento, matrimonio, pubertad, tutela, alienación mental) y en la legislación social (accidentes de trabajo, seguros sociales, etc.). Las anastomosis cada vez más numerosas en las relaciones humanas han dado origen a una cantidad de casos nuevos para juzgar, en que la intervención del médico es necesaria, casi indispensable. Los progresos industriales y de la técnica han originado la nueva legislación del trabajo, más humana y más justa; y todo ello, podemos decirlo con orgullo está basado en las grandes conquistas de la patología, de la fisiología y de la higiene”.

Lo cierto es que la medicina y el derecho han marchado, una al lado de la otra, acompañando al hombre desde su estado embrionario hasta después de su muerte; es decir, desde antes de nacer hasta después que ha desaparecido, “prestándose auxilios mutuos, estudiando conjuntamente el modo de garantizar eficazmente los derechos individuales y sociales en los aspectos más completos y en los dobleamientos más inesperados”. Está justificado, pues, que esta medicina que alimenta ciertas leyes y aclara otras, sea llamada medicina judicial, medicina forense, medicina política, en el buen sentido de la palabra. Sin embargo, los médicos legistas no deben olvidar, en esta colaboración con la justicia, que son ante todo y sobre todo médicos, y no legistas. ¡Dios nos libre de los médicos que invadan la jurisdicción de los jueces y de los jueces que se convierten en médicos y sobre todo en psiquiatras! Vivimos en una época de peligrosa universalización de la medicina. Cualquiera quídam hace diagnósticos, pronósticos y tratamientos.

Estas invasiones recíprocas son perjudiciales para la justicia y cuando son los médicos los que imprudentemente se sienten abogados traen el descrédito de su ciencia y pierden autoridad en su dictamen. Fue en una época, en que algunos médicos quisieron ejercer una especie de "tiranía galénica" frente a otra "tiranía jurídica", que un hombre de derecho quiso suprimir el término de "legista" a los médicos especializados en medicina legal. Pero fue otro hombre de derecho, despojado de toda pasión y de todo agravio, el eminente jurista brasileño Souza Lima quien dijo que "si bien no eran legistas porque no habían estudiado leyes, estaba justificada la expresión de médicos legistas para aquellos médicos que por sus estudios especiales en medicina legal, por la naturaleza de los cargos que ejercían, por las funciones que desempeñaban, estaban habilitados a ser auxiliares técnicos de los magistrados y de los jueces, poniendo al servicio impersonal del derecho el concurso de sus conocimientos científicos, para el esclarecimiento de las cuestiones sobre las que se les consultaba".

### LOS ERRORES JUDICIALES

Nada más demostrativo de la incompetencia, de jueces o peritos, que algunos errores judiciales del pasado y del presente. Los del pasado están más justificados porque los conocimientos sobre ciertas materias eran escasos o incompletos. Los del presente ya no tienen justificación posible porque los conocimientos científicos actuales conducen al hallazgo de la verdad. La historia de ciertas condenas es verdaderamente ilustrativa. En el siglo XVII el presidente

del Parlamento de Burdeos —los parlamentos eran cortes de justicia establecidas por los reyes— mandó a la hoguera a más de cuarenta mujeres alienadas que en plena excitación maníaca habían “ladrado en la iglesia como canes —decía en su sentencia— convirtiendo la casa de Dios en un concierto desagradable e incómodo en que nadie podía rezar”. En 1723, en Inglaterra fue condenado el sujeto Arnold incontestablemente loco, que matara a Lord Onslow. Es interesante la declaración del juez Tracy: “Para reconocer que un hombre es loco, de tal suerte que pueda escapar a la ley, no basta que tenga el espíritu desequilibrado y que sus actos presenten un sello inexplicable; es preciso que se encuentre totalmente privado de inteligencia y de memoria y sepa tanto de lo que hace como una criatura o un animal salvaje”. Este juez, convertido en psiquiatra, merecería la horca.

Pero aproximémonos a nuestro tiempo: “El asesino Jobard era un alienado según Tardieu, y no por eso dejó de ser condenado a trabajos forzados; Verger, asesino del arzobispo Sobeur era también un alienado y fue ejecutado. Una delirante homicida, Enriqueta Cornier, fue condenada a prisión perpetua en 1827 a pesar de la concluyente consulta médico-legal de Marc. En 1830 el juez de Calvados condenó a muerte a una joven incendiaria de quince años en estado grávido, que padecía de un delirio evidente. Contra la opinión de la Facultad de Medicina de Leipzig en 1824 fue condenada a muerte una muchacha de catorce años evidentemente alienada. En Versalles, en 1827, una mujer fue condenada a trabajos forzados contra la opinión de tres médicos que la declaraban irresponsable” (Hamon, *Determinismo y responsabilidad*, 1898, pág. 145).

añala el profesor Lacasagne que donde son más comunes los errores es en sexología forense. Cita entre otros el caso de una criatura de ocho años que sucumbió de una enfermedad aguda. Un médico declaró que había sido víctima de un acto inmoral. Llamado, in extremis, otro médico, aconsejó al comisario que actuara con prudencia, pues se había detenido, por simple sospecha, a un vecino caballero de la Legión de Honor. En la autopsia, no se encontraron signos de violencia: había una vulvitis diftérica y una laringitis faríngea que había pasado desapercibida.

Relata igualmente el caso de un cadáver de recién nacido encontrado en un bosque; fue acusada y presa una joven como siendo la autora del supuesto crimen y examinada por un médico, éste declaró que *hacia poco había dado a*

luz. Ante las protestas de la moza se ordenó un nuevo examen. El segundo médico afirmó que la jovencita *era inocente*. Sorprendido el juez ante esta disparidad de juicios, ordenó un nuevo examen. El tercer médico encargado de verificar el juicio del colega, declaró que la mocita se halla *en estado grávido de seis meses*; días después la mocita dio a luz, en la prisión, un hermoso ejemplar *de nueve meses*.

¡Buenos los comentarios. No creo que en la historia de los errores médicos, haya un caso semejante a éste.

Relatemos ahora dos casos nuestros, muy diferentes al primero que acabo de relatar. El primero, tuve la oportunidad de citar con motivo de una comunicación al tribunal probatorio y legal de los peritos

mio de Rumania con el diagnóstico de "paranoia". Emigrado a nuestro país, fue detenido por actos insólitos en la Secretaría de la Presidencia y remitido a la sala de observación de alienados de la Policía de la Capital, con el diagnóstico de "delirio sistematizado con ideas de persecución, invención y reivindicación" (paranoia). Ingresó al Hospicio de las Mercedes. Asistido en el Servicio del profesor Ameghino, éste confirmó el diagnóstico de delirio sistematizado crónico, agregando que el sujeto en cuestión era un alienado peligroso. Estudiado por los médicos de los Tribunales Dres. Nogués y Pietranera, concluyen que se trata de un delirio sistematizado de los degenerados y que se impone su internación dada la peligrosidad del sujeto. Otro perito nombrado por el juez afirma que el sujeto se encuentra afectado de "manía parcial crónica, sin alucinaciones, a forma interpretativa y que su incapacidad civil era de ley". Hasta aquí los peritos, cuya unanimidad de opiniones es elocuente.

El juez, fundado en las conclusiones de todas las pericias médicas, resuelve declarar la interdicción civil por enajenación mental, como correspondía. Pasado el asunto a una de las cámaras civiles, ésta resuelve revocar la sentencia apelada por tres votos contra dos.

Es interesante conocer los fundamentos del voto del vocal que sirve de base a la doctrina contenida en la sentencia. Dice el juez: "Si las pericias médicas fueran indiscutibles no sería necesaria la formación del juicio de insania, pues para el propósito buscado sería suficiente dicho informe o pericia, sin necesidad de una resolución del juez que lo declare insano; pero yo considero que las pericias médicas, como todas las pericias que se practiquen en un expediente judi-

cial, están comprendidas dentro de la disposición del artículo 26 de la ley 4128, vale decir, que su apreciación la hará el juez, de acuerdo con su ciencia y conciencia. Hago esta pequeña digresión —agrega— pues creo que no obstante las dos pericias médicas (la totalidad de las pericias debió haber dicho) que dicen que X es un insano, yo me he de permitir sostener lo contrario (!), valiéndome de los antecedentes que obran en autos y los que tengo a la vista y que ofrezco a mis colegas que han de opinar en este juicio, antecedentes que me han sido suministrados por el mismo interesado”. Y aquí viene la clínica psiquiátrica del juez —su ciencia—: Dice que ha tenido largas conversaciones con el supuesto insano “sin conseguir del sujeto el más mínimo detalle que pudiera hacer presumir a un demente, ni a un alucinado, ni a un perseguido, etc.”. No quiero hacer comentarios sobre la semiología y el diagnóstico clínico del señor juez, que debiera colocarse al lado del juez Tracy.

He aquí otro caso en que intervine personalmente y en que el error judicial fue cometido por abogados, peritos y jueces.

Se trataba de una mujer soltera, joven, bien parecida, maestra normal, que ejercía su profesión en la escuela normal de una de nuestras provincias del Norte. Pertenecía a una de las más distinguidas familias de su provincia y contaba entre sus ascendientes a un guerrero de la independencia. Entre la protagonista de este drama y el director de la escuela se desarrolló una pasión incontenible. Fueron amantes desconocidos y silenciosos. El director de la escuela le prometió casarse dentro de breve tiempo, pero ella se apercibió de las dilaciones infundadas. Sintiéndose en-

ferma, e incómoda en el medio social donde vivía, se estableció en Buenos Aires en casa de una parienta. Después de unos meses, en forma inesperada, tomó el tren y volvió a su provincia. De la estación se fue directamente a la escuela normal y mató al director, sin mayores preámbulos, de tres tiros. Grave escándalo en la tranquila ciudad provinciana. Todos los diarios anunciaron con grandes letras un drama pasional. *Los abogados que cultivan apasionadamente la emoción violenta y la emoción patológica con inconciencia y amnesia consecutiva*, pensaron que era el caso para una defensa con gran resonancia y éxito, en los estrados de la justicia y fuera de ellos. Un examen médico superficial, de un perito que no era perito, no encontró anormalidades de ninguna clase, salvo los restos emocionales de la tempestad pasional. No obstante la retórica romántica y los esfuerzos dialécticos del abogado defensor para eximirla de toda pena, fue condenada a ocho años de prisión. Enviada a la Cárcel de Mujeres de la Capital Federal y después de varios meses y con motivo de ciertas anomalías de conducta, fue solicitada mi opinión en mi carácter de director del Instituto de Criminología. Comprobé entonces que estaba en presencia de una alienada lúcida y que en el mecanismo de su homicidio había intervenido un delirio alucinatorio. Cuando llegó a Buenos Aires, antes del delito, huyendo de su seductor y temiendo que su amor prohibido trascendiera en el ambiente de aquella pequeña ciudad provincial, aparecieron ideas hipocondríacas, persecutorias y místicas, acompañadas de alucinaciones visuales. Muchas noches, mirando la Luna, había notado que ésta le hacía muecas y se reía de ella. A invitación mía hizo varios dibujos con las diversas gesticulaciones de aquel espejo

del cielo, actualmente despoetizado. Se sucedieron luego alucinaciones auditivas. Oía voces imperativas: "debes matarlo", "te ha engañado", "no se casará contigo", "es un miserable", "mátalo". Y esto sucedía todos los días y todas las noches. Su desasosiego fue creciendo, su angustia se convirtió en desesperación. Pensó en suicidarse, abandonada por los suyos y por los que podían salvarla. Un día leyó en un diario del interior que el director de la escuela se casaba; entonces compró un revólver y obedeció las alucinaciones imperativas contra las cuales había luchado denodadamente. Todas las circunstancias conspiraban para clasificar el hecho como un homicidio pasional. Los antecedentes, antes ocultos o sospechados y luego descubiertos y expuestos públicamente, la lógica reacción de la mujer traicionada y ofendida, la fuga primero ante la vergüenza y la vuelta después ante la falsía documentada, todo esto configuraba externamente un drama pasional. La compadecían y la admiraban y ella erguía su hermosa figura, pálida, inmóvil y muda, frente a un juez probo y humano, frente a un abogado elocuente y sincero, frente a un perito negligente y ciego.

Ante mi dictamen de alienación mental, anterior al delito y durante la ejecución del mismo, fue trasladada de la Cárcel de Mujeres al Hospital de Alienadas. Lúcida, inteligente, culta, activa, bondadosa, enseñaba a leer y a escribir a internadas analfabetas, en el pabellón de Laborterapia. Pero era necesario reparar el error judicial, pues se había condenado a una enferma, a una incapaz y el único camino era el indulto, aunque cumplierse después el internado de seguridad y tratamiento en un establecimiento adecuado. Mientras se hacían los trámites, pasaron ocho meses. La

enferma huyó del hospital y se presentó poco tiempo después en mi consultorio, pidiéndome que la protegiese. Estaba tranquila, resignada, inofensiva, sin ninguna actividad alucinatoria. Su delirio polimorfo se había apagado. Me pidió que no denunciara su fuga a la policía e invocó el secreto profesional. Se me planteó entonces un caso de conciencia: yo la había visto como perito oficial hacía un año y había ordenado su internación; mis funciones habían terminado en aquel entonces. Ahora la volvía a ver en mi consultorio como médico privado donde le amparaba el secreto profesional. Y el consultorio es un confesionario. Yo no podía revelar el secreto de su visita, pues no existía justa causa, cuando toda peligrosidad había desaparecido. Si hubiera cometido su delito en estado normal tenía muchos atenuantes; si había estado enferma no tenía ninguna culpa; ahora que estaba sana me hubiera acusado de inhumano al denunciarla. Habíamos llegado al último acto de aquel drama donde yo había sido, en realidad, un juez inesperado. Había visto hasta dónde una pasión puede desencadenar una locura, y hasta dónde una locura puede tener la máscara de una pasión y yo había, simplemente, cumplido con mi deber, como perito y como hombre.

Los errores judiciales son hoy menos frecuentes tanto en el fuero civil como en el fuero criminal, y tienen su origen: *a*) en la incompetencia o negligencia de algunos jueces; *b*) en la negligencia o ignorancia de algunos peritos; *c*) en la ignorancia conjunta de algunos jueces y peritos. La solución del problema consiste en estudios especiales para los médicos peritos e igualmente en una preparación especial para los magistrados, sobre todo para aquellos que desempeñan sus funciones en el fuero criminal. El problema ha

sido resuelto entre nosotros al sancionarse los planes de estudios para médicos legistas que propuse al Consejo de la Facultad en 1921 y que después fue adoptado en las Facultades de Medicina de La Plata, Rosario y Córdoba por los respectivos profesores titulares. Respecto a la preparación de los magistrados presenté un proyecto en el Consejo Superior de la Universidad en agosto de 1945, creando el Instituto Superior de Ciencias Penales. Dicho Instituto estaría bajo la superintendencia del Rector y de un Consejo Directivo constituido por los profesores de Derecho Penal y Procedimientos Penales de la Facultad de Derecho y los profesores de Medicina Legal y Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Ciencias Médicas. La enseñanza de las Ciencias Penales se desarrollaría en dos años y comprendería las siguientes materias: 1er. año: Psicología Judicial; Derecho Penal General; Medicina Legal; Criminología; Policía Científica. 2º año: Derecho Penal, parte especial; Psiquiatría Forense; Procedimiento penal; Penología y Ciencia Penitenciaria; Filosofía del Derecho Penal.

#### PREPARACION DEL PERITO

Los problemas médico-legales se han complicado cada vez más y dentro de la misma medicina legal deben haber especialidades. Hace medio siglo, Lacasagne, el sabio profesor de la Facultad de Medicina de Lyon, en un informe sobre la enseñanza de la medicina legal, propugnaba su división en dos partes: *Medicina legal general* (derechos y obligaciones del médico ante la sociedad y la justicia, cuestiones posibles de ser planteadas en todo proceso relativas a la persona viva: edad, sexo, estado civil, identidad,

responsabilidad; cuestiones relativas a la muerte, al cadáver, a las manchas e impresiones) y *Medicina legal especial* (golpes y heridas, asfixias diversas, envenenamientos, cuestiones relativas al instinto sexual y a las funciones de reproducción). Y bien, es inmenso el progreso realizado desde entonces en los diversos sectores de la medicina legal y creo que en todo cuerpo médico de los Tribunales teniendo en cuenta los conocimientos especializados de los médicos que lo integran y que hacen honor a la medicina forense, deberían llenar sus actividades divididas en tres secciones fundamentales: Psiquiatría Forense, Traumatología Legal y Sexología Forense. Excluyo, la Toxicología Legal que hace tiempo se ha independizado y otras especialidades clínicas y quirúrgicas que pueden ser auxiliares circunstanciales de las tres que considero fundamentales<sup>1</sup>. No importa que se diga que la medicina legal es una ciencia que vive de empréstitos. Es natural que viva de empréstitos porque requiere conocimientos de múltiples disciplinas médicas, pero eso no le quita que tenga capital propio, ni disminuye en un ápice su valor, su responsabilidad, su grandeza y su gloria. ¿Qué disciplina médica puede hoy proclamar su autonomía absoluta? Ninguna. Todas tienen como afluentes el caudal de sus conocimientos, otras ciencias próximas y aun lejanas. Tenía razón Taine cuando decía que para la criminología y el derecho penal no existen ciencias foráneas.

En la época contemporánea, vivimos, felizmente de la fraternidad del derecho con la medicina, y esa fraternidad se ha traducido prácticamente con la creación de cursos de

<sup>1</sup> Fue inspirado en estas ideas que en 1942 presenté el proyecto creando el curso Superior de Médico Psiquiatra sancionado por el Consejo Directivo el 20 de octubre del mismo año.

medicina legal en la Facultad de Derecho y cursos de derecho penal y legislación del trabajo en algunas especialidades de la medicina.

Deseo ahora señalar algunos de los difíciles problemas que se le pueden plantear a los médicos legistas. Son problemas de psiquiatría clínica y forense. Esas cuestiones que pueden dividir fundamentalmente la opinión de los peritos podemos denominarlas *cuestiones de límites*. Enumeremos algunas de esas cuestiones de límites. ¿Hasta dónde un sujeto puede ser considerado como normal y hasta dónde como patológico? ¿Hasta dónde un estado patológico puede constituir una alienación o una semi-alienación o un simple desequilibrio? ¿Hasta dónde un sujeto puede considerarse como un simple débil mental o como un imbécil, adoptando la clasificación más sencilla de los insuficientes? ¿Hasta dónde un sujeto que ha entrado en la vejez puede presentar un déficit compatible con la autodeterminación y el libre albedrío y hasta dónde ha entrado en el territorio de la demencia senil? ¿Hasta dónde un parálítico general o un esquizofrénico tratados, pueden considerarse como curados desde el punto de vista clínico o social, y hasta dónde los defectos residuales, que pudieran tener, les impide la adaptación social y la defensa de sus intereses? El dictamen sobre estas cuestiones de límites trae como consecuencia que el sujeto pueda vivir dentro del territorio de la capacidad y de la responsabilidad o en el territorio de la incapacidad y de la irresponsabilidad. Analizar cada una de estas cuestiones de límites implica estudiar todos los diagnósticos diferenciales en la clínica psiquiátrica y, además, el resultado de algunas terapéuticas relativamente recientes. Estos problemas de diagnóstico,

de pronóstico y de terapéutica se pueden resolver, muchas veces, categóricamente, en forma positiva o negativa, pero en otros casos surgen interrogantes, se plantean dudas, que nos obligan a ser prudentes, y parsimoniosos. Los semi-alienados, que constituyen una realidad clínica indiscutible, son los que provocan, en muchos peritos, discusiones y divergencias. Estos sujetos de la "zona gris"; estos sujetos que se agitan entre la normalidad y la locura; estos sujetos que viven en las fronteras de la alienación, son los que en nuestro Código no tienen una protección adecuada. Nuestro Código nos plantea el dilema de Hamlet *to be or not to be*, ser o no ser. Los epilépticos, los histéricos, los alcohólicos sin psicosis, los toxicómanos, que viven en las fronteras y algunas veces las trasponen, son protegidos en otros Códigos que tienen presente la semi-incapacidad y establecen el "consejo judicial" o el "consejo de familia", que limitan su capacidad, admiten ciertos derechos y obligan a la asistencia médica. Una solución parecida contiene el proyecto de Babiloni.

La prudencia es la virtud más excelsa que debe tener un perito y en todos los casos debe recordar esta bíblica verdad: "En el corazón del prudente descansa la sabiduría" y seguir el consejo del gran maestro Brouardel: "El médico forense sólo podrá ser afirmativo en casos clarísimos, excepcionales: Os aconsejo en las audiencias, frente al Tribunal y al Jurado, que no ultrapaséis los límites de aquello que la pericia ha demostrado de un modo absoluto".

Las conclusiones de las pericias no pueden ser oscuras, dubitativas, sino claras, precisas, afirmativas o negativas. El perito *debe demostrar, debe probar* tal o cual conclusión, debiendo eliminar de su relato los juicios provisorios

y oscilantes. El perito no puede decir, no debe decir, *es probable* que tal o cual hecho se haya producido, que tal sujeto padezca de tal desequilibrio, que tal otro sea responsable de tal o cual acción. Todo lo *probable* está al principio de una pericia, pero lo *probable*, no puede estar al final de ella. Lo que se le pide al perito, no son hipótesis sino realidades. Una pericia que termina en lo probable es una pericia que ha fracasado. Las conclusiones deben ser, pues, afirmativas o negativas: está probado, que tal hecho se ha realizado en tales causas, que no se puede afirmar que tales efectos obedezcan a tales causas; que tal persona no padece actualmente de alienación mental; que tal otra padece de alienación mental cuya forma clínica es tal o cual. Brouardel ha enfrentado al jurado y al perito para señalarle a cada uno sus funciones y sus límites. Hay que confinar al uno y al otro dentro de fronteras infranqueables. No deben existir invasiones contra la ley, las normas del procedimiento y los límites de la justicia. “La ley —dice— no indaga a los jurados sobre los medios por los cuales se convencerá; no les prescribe las reglas de las cuales ha de depender la suficiencia de una prueba; les encarece que se interrogue en recogimiento y en silencio y que procuren en la sinceridad de su conciencia valorar las pruebas producidas contra el acusado o en defensa del mismo. La ley no les dice: tendréis como verdadero todo hecho afirmado por tal o cual número de testimonios; no deberéis admitir como suficientemente establecida toda prueba que no lo haya sido por medio de tal proceso verbal, de tales testimonios o de tantos indicios. Apenas le hace esta única recomendación, que encierra la medida de todos sus deberes: ‘*Cuál es vuestra convicción íntima*’. Si la ley hubiese

establecido de algún modo el papel del médico legista, hubiera con seguridad adoptado una redacción inversa; le hubiera dicho: "Estáis encargado de examinar tal persona o tal cadáver. Las conclusiones de vuestro dictamen deben estar basadas en la observación personal; deberéis decir si tal hecho está o no probado; y vuestras conclusiones deberán ser independientes de vuestra opinión sobre el conjunto del proceso. Al jurado se le pide una *convicción*, resultado de los debates y de las pruebas; al perito se le pide una *demonstración* relativa a un punto determinado".

Claro está que la demostración debe ser lógica, rigurosa, suficiente, exhaustiva. Lo que busca el juez es la evidencia, no la presunción; lo que busca es la claridad que muestra las verdades en toda su desnudez; se aparta de las nieblas, de las teorías, de las suposiciones, de los juicios frágiles o incompletos que las deforman, disimulan u ocultan.

Debemos decir que si en muchas pericias se pueden dar pruebas objetivas, existen otras en que lo subjetivo desborda lo objetivo. Esto sucede algunas veces en psicopatología forense. El problema más difícil es el diagnóstico retrospectivo de alienación mental. En una comunicación que hicimos a la Sociedad de Medicina Legal y Toxicología en el año 1933, agrupábamos los casos positivos y negativos en la siguiente forma: *a*) casos en que no es posible científicamente hacer un diagnóstico retrospectivo, en ausencia del sujeto y por insuficiencia de la documentación testimonial; *b*) casos en que el diagnóstico es posible por el examen actual del enfermo y la documentación testimonial; *c*) casos en que es igualmente posible por el examen directo del enfermo; *d*) casos en que es posible por el estudio de la sola prueba instrumental.

Las dificultades surgen igualmente cuando las partes alegan estados de inconciencia ya pasados: amnesia por emoción violenta, patológica; desdoblamiento de la personalidad, estados sonambúlicos, locuras transitorias, etc. El médico perito en estos casos —dice Riant— jamás deberá olvidarse que representa a la ciencia y por lo tanto que no puede llevar a la justicia sino verdades de orden científico, y como tales susceptibles de pruebas. Le compete afirmar lo que tiene probado; lo que excede o contradice la observación no es de su dominio, no pertenece a la ciencia, sino a tesis o hipótesis que están fuera de ellas.

#### JERARQUÍA MORAL DEL MÉDICO FORENSE

Como veis, la función del médico forense es delicada, valiosa, trascendental. Su responsabilidad es muy vasta y comprende una serie de valores que están más allá de la enfermedad y aun de la muerte. Esos valores son la libertad, el honor, la vida civil. El médico y el cirujano pueden curar una enfermedad, pueden evitar una dolencia, pueden atenuar una imperfección, pueden prolongar una existencia y triunfar sobre la muerte orgánica. Pero un médico legista puede evitar una pena injusta, que es peor que una dolencia física; puede salvar el honor de un acusado, que vale más que una enfermedad dolorosa; puede evitar el despojo de un incapaz que lleva a la miseria y a la desesperación; en fin, puede evitar la muerte civil que es inmensamente más trágica que la muerte física. Por eso el médico forense se eleva por encima de todas las especialidades clínicas y quirúrgicas; por eso su campo de acción, con las raíces de su ciencia sumergidas en todas las clínicas, se

eleva por encima de ellas, se extiende más allá de ellas y al tomar contacto con la ciencia del derecho se ilumina y se hace más fecunda. La misión de este médico es al mismo tiempo temible y salvadora. Es temible, porque sus errores son muchas veces irreparables y de graves consecuencias sociales, y salvadoras, porque en sus manos está, como en las del juez, la conservación o la pérdida de los valores más preciados de la existencia.

Por eso el perito debe tener el emblema del Colegio de Medicina de Lyon: *Et vigil et prudens*, y la divisa de Sainte-Beuve: "La verdad, sólo la verdad". Para llegar a ella debe conocer con certeza los caminos que es necesario recorrer; sus atajos, sus desvíos y sus trampas; no debe escuchar las voces interesadas que se alzarán en el transcurso del camino para apartarlo de la rectitud; sólo deberá abrir bien los ojos y mirar a derecha e izquierda para evitar toda caída y sobre todo al frente para ver en el horizonte lejano la luz donde le espera la verdad; y no debe importarle si esa verdad es triste o sonriente, oscura o luminosa, plena de dolor o rebosante de alegría. Lo que le pide la justicia es la verdad y él debe mostrarla en toda su desnudez, hermosa y pura o desagradable y plagada de lacras. Para la paz de su conciencia, para la tranquilidad de su corazón, recordará la reflexión de Bacon: "La busca de la verdad que es el amor a ella; el conocimiento de la verdad, que es su presencia; y la fe en la verdad que es su disfrute, constituyen el bien soberano de la naturaleza humana".

# DIFUSIÓN DEL « MARTÍN FIERRO »

---

## DICHOS, SENTENCIAS Y REFRANES

¿Tiene la poesía gauchesca lenguaje propio? ¿Un glosario independiente del idioma español? ¿Por qué se le clasifica de gauchesca? ¿La escriben los gauchos? El habla del gaucho con sus virtudes, deficiencias y deformación del vocablo, es la misma que nos legó la España del lenguaje popular y no son demasiadas las voces creadas por el caudal nativo. Entre todas las palabras de creación regional de los cuatro gauchescos se lograría muy pequeño glosario. Buena cantidad de términos, a veces deformados, se hallan en los viejos diccionarios españoles: por esto, el más erudito español, Menéndez y Pelayo, desentraña lo nuestro gauchesco con el siguiente acierto: *“El gaucho de la Pampa, que no es ni más ni menos que el campesino andaluz, o extremeño, adaptado a distinto medio geográfico y social, y modificado por la vida nómada del desierto y por el continuo ejercicio del lazo y del caballo, ha sido siempre cantador y guitarrista, y tiene desde antiguo sus poetas populares, llamados payadores”*. Miguel de Unamuno en *Alabanzas y pasión por Martín Fierro*, ya describe en 1894: *“Martín Fierro es de todo lo hispano-americano que conozco lo más hondamente español... Cuan-*

*do el payador pampero, a la sombra del ombú, en la infinita calma del desierto, o en la noche serena a la luz de las estrellas, entone, acompañado de la guitarra española, las monótonas improvisaciones de Martín Fierro, y oigan los gauchos conmovidos la poesía de sus pampas, sentirán, sin saberlo, ni poder de ello darse cuenta, que les brotan del lecho inconsciente del espíritu ecos inextinguibles de la madre España, ecos que con la sangre y el alma les legaron sus padres... Martín Fierro es el canto del luchador español que, después de haber plantado la cruz en Granada, se fue a América a servir de avanzada en la civilización y abrir el camino del desierto. Por eso su canto está impregnado de españolismo; es española su lengua, españoles sus modismos, españolas sus máximas y su sabiduría, española su alma''.*

La clasificación gauchesca se le da porque el poeta hace que este haber narrativo poético suceda entre gauchos; se le da por la vasta región llanera que se describe; por sus habitantes; por los elementos de trabajo y su manera de usarlos, y por sus costumbres peculiarmente nuevas. Se le da por una serie de giros expresivos del habla que dan base y robustez a lo gauchesco. Ahí, en los giros, vive y alienta lo gauchesco.

Aijuna, si me estiraron  
lo mesmo que guasca fresca.

... había sido pa el amor  
como guacho pa la leche.

El zorro que ya es corrido  
dende lejos la olfatea.

Aprendé de las hormigas  
no van a un noque vacío.

Porque están como el chimango  
sobre el cuero y dando gritos.

No galope que hay aujeros,  
le dijo a un guapo un prudente.

Era jugar a la suerte  
con una taba culera.

Viene por un corderito  
y en la estaca deja el cuero.

Dejá que caliente el horno  
el dueño del amasijo.

Me hacía bulla el corazón  
como la garganta al sapo.

Ganarás sólo que estés  
en baca con algún santo.

Estudiar la obra de este prócer de la poesía en base al *Martín Fierro*, en lo esencialmente literario, es ponderable, pero también lo es el descubrir que su ciencia poética popular alcanza y hechiza al rústico hombre de la región campesina del mismo modo que logra cautivar con ella al culto morador de las ciudades ilustradas. Deben hacerse públicas estas observaciones recogidas: cómo el pueblo iba tomando del sabio poema, sus máximas, sus dichos, que aplicaría luego a manera de refrán. Esta realidad vivida se da como constancia de aquello que sucedía a más de treinta años de aparecer el *Martín Fierro*. Para esa época de mi niñez, vivida en la ciudad y la campaña, se hallaba en boga la feliz erudición de José Hernández en dichos, máximas, sentencias y refranes. Es preciso ir al muestrario real, a la flamante agudeza del creador:

Y al fin me les escapé  
con el hilo en una pata.

Esta expresión trae con justeza la imagen del tero que es cazado con el lazo de cerda o la hebra fina de piola y se dispara de la estaca que lo sujeta llevándose el lazo a la rastra.

La parte gauchesca que más enriquece y encumbra la obra nativa está hecha a base de estos giros y es la que le da real propiedad como este dicho que tuvo copiosa difusión: "*Dejá de cantar... chicharra*". Y se popularizó y se tomó a manera de refrán el diálogo que se suscita en el boliche entre el terne del pago y Martín Fierro, de cuyo encuentro nace esta gracia verbal:

..... —Beba, cuñao.  
—Por su hermana, .....  
que por la mía no hay cuidao.

De este duelo de palabras que lleva un fondo heridor ha sido cada frase utilizada para escenas similares. Por ejemplo al aparecer un hombre con alardes de peleador, solía ser detenido con este verso:

¿De qué pago será criollo?

Y al continuar exhibiéndose bravo el retador debía escuchar los versos finales de la sextilla:

Pero ande bala este toro  
no bala ningún ternero.

Y si era joven el otro, agregar:

..... —Potrillo,  
recién te apunta el colmillo.

Con la reyerta que le busca Martín Fierro a la morena y al moreno, José Hernández da perpetuidad a sus dichos

intencionados y burlescos; porque entran en la voz oral y se aplican como refranes. Era frecuente al ver llegar a una persona de confianza recibirla con esta gracia:

Va ca... yendo gente al baile.

Quedó para ser repetida y como decir popular menospreciando a la persona de color la copla sentenciosa:

A los blancos hizo Dios,  
a los mulatos San Pedro,  
a los negros hizo el diablo  
para tizón del infierno.

Otro de los giros bien corrientes y repetidos y que la voz oral se lo aplicaba al compadrito y al negro porque usaban pelambre larga, era este verso entrador y gustador:

Po...r... rudo que un hombre sea.

Tuvo muy buena popularidad el dicho que de dos versos hernandinos se hizo una frase común:

No me vengan con relación de difuntos.

Igual suceso ha tenido este par poético convertido en máxima y pasar de verso a prosa:

Nunca le llevés la contra al que manda.

Los consejos del viejo Vizcacha circularon como el más acabado y eficaz refranero y se aplicaban con justeza real para cada motivo. Cuando los mayores aleccionaban al hijo para la busca de otras amistades porque de la mantenida nada se podía sacar, la máxima final resplandecía, advirtiendo:

Jamás llegués a parar  
 ande veás perros flacos.

Y buscándole base al anterior dicho y aconsejando que de las amistades encumbradas y pudientes se beneficia el pobre, le acoplaba el refrán:

..... es bueno tener  
 palenque ande ir a rascarse.

En el final asesoramiento paterno fulgían las palabras sabias en el repetido:

El diablo sabe por diablo,  
 pero más sabe por viejo.

Al aparecer al tiempo alguna persona de visita era común recibirla con la descortesía del exabrupto:

Hasta la hacienda baguala  
 cái al jagüel con la seca.

No se quedaría sin el refrán la persona que cambiaba de barrio, de pueblo, o de trabajo, puesto que debía oír continuadamente:

Vaca que cambia querencia  
 se atrasa en la parición.

El refrán que más resonancia tuvo y fue dicho hasta el hártazgo condenando la falta de destreza o lúcida capacidad en el ser humano, no ha sido otro que el rutillante y sentencioso:

Al que nace barrigón,  
 es al ñudo que lo fajen.

Y qué persona sensata escuchando críticas de uno en contra de otro no decía por lo bajo:

..... Qué rosario  
le están rezando al finao.

Y chicos y grandes, fuera de todo respeto, al contemplar a un romo de narices no le hacía escuchar su burla:

..... Ña... To-ribia,  
no cebe con la agua tibia.

Tenía segura y muy buena colocación el juego verbal, aquel que se le hacía escuchar al cantor con guitarra en cuanto se le veía en el temple:

..... Co... mo-quiando  
con ganas de oír un cantor.

Para la duda sobre los valores reales de alguien que se mantenía en sus alabanzas personales, se le sentenciaba:

Para conocer a un cojo  
lo mejor es verlo andar.

En el prólogo de una pelea entre hombres, el que recibía la provocación y era instado a la reyerta, aceptando el reto murmuraba un:

No se ha de morir de antojo.

Y como agregado final:

No voy a ninguna parte  
a dejarme machetiar.

Ya conocidos por muy familiares y extendidos oralmente, los dichos, máximas, y el total refranero del *Martín Fierro*, el consejo de los mayores a sus hijos se ponía en práctica con el haber literario de José Hernández, y valga esta antología: la madre sofocando la discordia fraterna con su angustioso pedido:

Los hermanos sean unidos.

Y en otra ocasión:

Si la vergüenza se pierde,  
jamás se vuelve a encontrar.

Pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón.

El padre que modelaba el intelecto y el sentimiento de los hijos, para darle fin traía su prédica, sus razones, tomadas de los refranes en boga y en apoyo de los anteriores. Se hacía de la misma hebra para proseguir y entrar en juego, arguyendo:

La ocasión es como el fierro:  
se ha de machacar caliente.

Y aseguraba:

Es de la boca del viejo  
de ande salen las verdades.

Luego retiraba la última flor de su refranero y aseguraba que lo expuesto:

No es para mal de ninguno  
sino para bien de todos.

El *Martín Fierro* impuso un refranero acaudalado y singular que de él carecíamos y del cual se desprende en

sabiduría práctica una fluidez halagante y atrapadora. Tiene un hondo sentido social y psíquico, porque va a las almas, el símbolo sentencia que advierte:

No se ha de llover el rancho  
en donde este libro esté.

El maestro de antaño tuvo buena parte en su rápida difusión: dedicaba semanalmente alguna tarde para la lectura de obras literarias, y la de José Hernández hacía entusiasmar con su decir chispeante, con sus valentías y rewertas arrolladoras y trágicas —ciertamente lo menos encomiable del poema—, porque recordando a Cervantes, Martín Fierro, “por quítame allá estas pajas” mataba. Pero lo dejado en materia de proverbios es de una riqueza ponderable: fue ubre de amamantar. Su circulación hizo que el poema llegara prontamente a los hogares y de allí la selección popular de lo más atrayente y cautivante, la expansión de un refranero que habría de cabalgar limpiamente en la voz oral popular: máximas, sentencias, dichos y aforismos, siempre respaldados por un caudal filosófico.

#### OTRAS ESTIMACIONES DEL “MARTÍN FIERRO”

La poesía gauchesca llega con una misión y nace en el elegido por designio. No será para el bardo un recreamiento poético su cultivación, sino un deber: el deber patriótico, el deber social, el deber humano. La toman para sus creaciones poetas que cultivaron el verso culto; poetas ajenos a la tarea popular, a la poesía de muchedumbre, en donde no priva la elevación del lenguaje, la

inquietud de la forma, ni la del atildado pulimento. ¿Y por qué Bartolomé Hidalgo crea y difunde la rama literaria gauchesca...? ¿Y por qué abandona su ámbito de cristal donde sueña en una atmósfera lírica, y donde el vuelo de su musa logra lo célico, lo pur $\sigma$ ; los sonidos más altos, y entra en el pueblo, en el laberinto de seres, que no es el selecto sino el común, y se hace del nuevo instrumento, del lenguaje que ha de darle las recias voces y el material vivísimo a sus cielitos realistas y vigorosos? Esto sucede porque la Nación se halla bajo la amenaza de ser sometida de nuevo a esclavitud. Allí surge su inspirado caudal, su creación en pro de lo libérrimo y en defensa de las bases y fundamentos de la Revolución de Mayo.

Hilario Ascasubi vierte también en el molde de los cielitos un torrente de poesía altanera y burlesca, con la cual fustiga y escarnece la tiranía de Rosas, a la cual lleva en la altivez de las cuerdas de su lira y en el acero sin transigencias de su espada.

José Hernández, el último de los gauchescos y el más pujante, se halla en el cultivo de otras flores poéticas: "Los dos besos", "El viejo y la niña", "El carpintero" y "Cantares". Estos versos los escribía para el lector no común y cuando creía que su haber literario no sería otro, convive en el sud de Buenos Aires con el pueblo gauchesco y se hace allí otra pieza sufriente de la misma máquina. Escuchó los lamentos, entendió sus quejas, comprobó sus penurias y estuvo en la contemplación de los atropellos y de los fraudes de que eran víctimas. Debe tenderle entonces una mano al desvalido. Toma su defensa y lo hace de la única manera eficaz: narrando la tragedia, pintando

las escenas al desnudo, y así consigue atraer el interés público. El poeta tiene que haberles dicho a sus paisanos que las quejas de ellos, no salían de ellos, no pasaban de ellos; que el área de extensión era sólo el desierto, la frontera, el cantón. Les habrá dicho: "¡La voz que emerge de ustedes no llega al Gobierno... y para que la voz alcance sin límites hay que templar alto el instrumento!" Y José Hernández alzó el temple hasta donde las cuerdas dieran el verdadero elevado sonido de justicia. Este arte elegido sabiamente entre lo culto y lo gauchesco, donde alterna el poeta fino con el rústico payador, le sirve al bardo para realizar y expandir ampliamente su mensaje. Poesía popular, producción maravillosa y justa para el menester que ha sido creada. En ella ha de descubrirse un mundo que se debate en la impotencia, fuera del amparo del hombre y de Dios.

La poesía de José Hernández, la de Martín Fierro, y no más, nació perdurable: es un asirse victoriosa en el tiempo. El elevado aliento de algunos trozos y de algunas escenas alcanza lo épico. El gaucho Martín Fierro, héroe de la pampa, ya es un documento histórico que logra imponerse con las profundas dimensiones de un símbolo: tiene muy rico haber que levanta como bandera en triunfo: la verdad y el realismo.

El *Martín Fierro* es un mantenerse triunfal en las distintas épocas, un conmover a las almas; y al siglo de su creación sigue entronada diosa en la literatura de América. Un siglo hernandino, copioso, difundido y arraigado en su pueblo, en otros pueblos, en otros idiomas, y cuya ponderación en el desinterés, en la exactitud de su real mérito, la dieron valiosas voces de aplausos, sumándose

la más alta y sesuda: la potentísima de don Miguel de Unamuno. A cien años de su aparición, luego de un largo interregno, el de la aceptación y el del rechazo, con las polémicas valorativas, este poema gauchesco, sigue su marcha arrollante y ascendente en el triunfo, como sucedió en los primeros instantes de su aparición, aquellos cuando las pulperías efectuaban sus pedidos a los almacenes mayoristas, con el reclamo de yerba, arroz, vino y otros artículos, donde se imponía el de "tantos ejemplares del *Martín Fierro*".

Desde la publicación del *Martín Fierro* hasta el exordio halagüeño de don Miguel de Unamuno, pocas plumas de intelectuales de mérito enaltecieron y exaltaron con justedad a esta amarga odisea gauchesca. Y si no hubo fervor en otras voces y sí el silencio, sucedió por la posición política de José Hernández durante la época de Rosas y la de después en contra del pujante y civilizador gobierno de Sarmiento. Porque José Hernández configuró el poema en la temática prevista para su expansión política y partidaria, y de ahí que descontentos de su tiempo no lo enaltecieron debidamente, por sus críticas y clamor contra lo establecido por los gobernantes de la pos tiranía, y por la exaltación de lo que el poema hace valer: la pasada felicidad del gaucho y de la dicha que daban las labores campesinas anteriores.

En infinidad de páginas críticas se ha debatido la clasificación correspondiente del *Martín Fierro*, como epopeya nacional o como el poema de raza. Este clasificarlo quede fuera: hay otras excelencias que lo apuntalan más; hay otras virtudes que lo ponderan. Veamos otros alcances, veamos otras metas, otros méritos, y veamos qué lum-

bre vierte. . . Veamos en qué llamas templa su pensamiento y en qué alboradas de justicia toma su luz. Veamos en qué crisol, donde el oro se funde, se moldea el pensador, el sabio, el filósofo, el racionalista, el humano, y desentrañemos por qué se yergue su voz tonante y ríspida y por qué en cada línea silbante de luz de su verso chispea el ascua encendida de su mensaje. Lo que importa, además de su belleza, es el menester crítico social y de justicia que trae. Es la voz tremolante que clama en el desierto y puja por zafarse de él, sortearlo, alcanzar los núcleos civilizados, para que valga contra tanto infortunio la prédica altivamente poética.

El *Martín Fierro* entraña la tragedia del campo y su desamparo en un momento confuso en que se están poniendo en práctica los sistemas de civilización y progreso. Donde aún es incipiente la organización nacional, la social y la política y por eso existen abusos que se corregirán; los del mando del juez a los del comandante militar. Entraña también, en el poema, las tremendas aventuras de un gaucho matrero enconadamente levantado contra las autoridades: fruto de la perniciosa ley de leva, que aboiera el gobernador Dorrego y fuera puesta en vigor después de su muerte.

El comienzo, tristemente florido, el preludeo de *Martín Fierro*, que es a la vez presentación, en la cual el gaucho desarrollará su verba lírica y ampulosa y explicará y justificará su errabundia, sus persecuciones y su drama, resulta un monólogo ejemplar y de buen lirismo, donde hay disquisición, pensamiento, observación, conceptos sociales y una filosofía de primer agua, que ensambla magistralmente con la poesía. Con una humilde invocación a los santos y luego a Dios ha de levantar su canto:

Pido a los santos del cielo  
 que ayuden mi pensamiento:  
 les pido en este momento  
 que voy a cantar mi historia  
 me refresquen la memoria //  
 y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,  
 vengan todos en mi ayuda,  
 que la lengua se me añuda  
 y se me turba la vista;  
 Pido a mi Dios que me asista  
 en una ocasión tan ruda.

Allí, después, se hará gala del saber y de la valentía: se hace derroche de una suficiencia varonil y de un conocimiento, bien sapiente, sapiencia manifestada en forma superlativa. De una y otra: del saber y de la valentía, daremos estas sextillas que han de ser el ejemplo veraz.

Del saber:

Yo soy toro en mi rodeo  
 y torazo en rodeo ajeno;  
 Siempre me tuve por güeno,  
 y si me quieren probar  
 salgan otros a cantar  
 y veremos quién es menos.

De la valentía:

En el peligro, ¡qué Cristos!,  
 el corazón se me enancha,  
 pues toda la tierra es cancha,  
 y de esto naidés se asombre,  
 el que se tiene por hombre  
 donde quiera hace pata ancha.

Para José Hernández existió una arcadia en nuestras praderas bonaerenses; fue una época digna de vivirla y Martín Fierro la rememora con poética añoranza y hace

comparación con su presente de paria y su feliz vida pasada. Enaltece una tiernamente y condena a la otra con agrura. Allí, con mucho primor donoso y pasión deleitable, se describen las escenas de la tarea campesina —no por dura carecerá de belleza— y el canto florido las recuerda, las elogia y fluyen de los versos y de las palabras un placer de enamorado.

Es un hermoso canto al trabajo donde entre tantas estrofas felices se enseñorean estas, en cuyos versos se manifiesta y destaca el amor por el menester que se realiza, el cual cobra ebullición desde la madrugada:

Este se ata las espuelas,  
se sale el otro cantando,  
uno busca un pellón blando,  
este un lazo, otro un rebenque,  
y los pingos, relinchando,  
los llaman dende el palenque.

El que era pión domador  
enderezaba al corral,  
ande estaba el animal

.....  
.....  
.....

Y allí el gaucho inteligente  
en cuanto el potro enriendó,  
los cueros le acomodó  
y se le sentó en seguida;

.....  
.....

Y mientras domaban unos,  
otros al campo salían,  
y la hacienda recogían,  
las manadas repuntaban,  
y así sin sentir pasaban  
entretenidos el día.

¡Ah tiempos!... si era un orgullo  
 ver jinetear un paisano.  
 Cuando era gaucho baquiano,  
 aunque el potro se bolíase,  
 no había uno que no parase,  
 con el cabresto en la mano.

Y Martín Fierro afirmará sentencioso en el brillante pre-  
 ludio asesorador:

Aquello no era trabajo,  
 más bien era una junción;

.....  
 .....  
 .....  
 .....

El verso de José Hernández está unido y refundido a los elementos vírgenes de la naturaleza y, refulgiendo en él, en un relumbre de oros, fluye la sabiduría del hombre. De esta conjunción nace el primor que tanto deslumbra en su poética. Por eso, su poema, además de verso intencionado, de cantar opinando, de fustigar; de su aporte de pensador y de sus toques filosóficos, muestra la riqueza del primor y en el primor se impone y luce. Consigue exponer como gala, como muestrario de su realización de poeta, primores valiosos. En el exordio, ya en sus primeras sextillas relumbra el valor de su cometido, donde existen preciosas pruebas de versos acendrados y de bella creación, como la que se destaca en este rico haber:

Me siento en el plan de un bajo  
 a cantar un argumento;  
 Como si soplara el viento  
 hago tiritar los pastos.  
 Con oros, copas y bastos  
 juega allí mi pensamiento.

Yo no tengo en el amor  
 quien me venga con querellas,  
 como esas aves tan bellas  
 que saltan de rama en rama:  
 Yo hago en el trébol mi cama  
 y me cubren las estrellas.

Este otro primor corresponde a la sesuda y profunda  
 payada entre Martín Fierro y el moreno:

Los cielos lloran y cantan  
 hasta en el mayor silencio;  
 lloran al cáir el rocío,  
 cantan al silbar los vientos,  
 lloran cuando cáin las aguas,  
 cantan cuando brama el trueno.

Las estrofas citadas antes, fluidas, limpias, preceptivamente bien creadas, se hallan allí como ilustración de lo bello y para mostrar qué fibras alentaban al espíritu de José Hernández. En ellas se revela la presencia de un poeta total. Hay otras que son descripciones patéticas, como la enfermedad y muerte del sargento Cruz en brazos de Martín Fierro, donde se luce esta hermosa flor del desierto, que es la del ejemplo de hermandad:

De rodillas a su lado  
 yo lo encomendé a Jesús;  
 Faltó a mis ojos la luz,  
 tuve un terrible desmayo;  
 cáí como herido del rayo  
 cuando lo vi muerto a Cruz.

Otra escena inclemente, de terror, es la lucha de Martín Fierro con el indio y la piedad por la cautiva. Primero son los versos anunciadores de la tragedia:

Del lao que venía el viento  
oí unos tristes lamentos.

Y después la desgarradora presencia de la cautiva:

Y me clavó una mirada  
como pidiéndome amparo.

Y la del indio:

Estaba el indio arrogante  
con una cara feroz:  
para entendernos los dos  
la mirada fue bastante.

Tras la mirada comprensiva el indio intuye qué resolución se agita en Martín Fierro y para la lucha se apresta decididamente:

Pegó un brinco como gato  
y me ganó la distancia;  
aprovechó esa ganancia  
como fiera cazadora:  
desató las boliadoras  
y aguardó con vigilancia.

Martín Fierro aguza su prudencia:

El peligro en que me hallaba  
al momento conocí;  
Nos mantuvimos así:  
me miraba y lo miraba;  
yo al indio le desconfiaba  
y él me desconfiaba a mí.

Al entrar en pelea Martín Fierro se ha de enredar en el chiripá y ha de caer y cuando el indio lo tiene en el suelo sujeto, la cautiva lo desembaraza y lo devuelve libre para que luche de igual a igual. Entonces tiene este cla-

mor de agradecido para el Todopoderoso que agrandó en el peligro la fuerza y el valor de una débil mujer:

¡Bendito Dios poderoso!  
 quien te puede comprende,  
 cuando a una débil mujer  
 le diste en esa ocasión  
 la fuerza que en un varón  
 tal vez no pudiera haber.

Y sobre primores —elaboración de poeta— y sobre poesía hecha como al desgaire, por necesidad —elucubración payadcril— tomemos el discernimiento juicioso de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y nos encontramos con que en el *Martín Fierro*, como en el de su antecesor, el *Fausto*, existe una dualidad que no escapa al entendimiento: una cuando se expresa el poeta, con su limpieza y pulido, y otra, cuando arremetiendo contra las reglas preceptivas, lo hace el rústico payador. Esta piedra preciosa es la que buzilla el poeta:

Era el águila que al árbol  
 desde las nubes bajó.  
 Era más linda que el alba  
 cuando va rayando el sol.  
 Era la flor deliciosa  
 que en el trebolarse nació.

Esta, siguiente, ya no tiene la delicada labor del poeta:

Vide el pleito mal parao  
 y no quise aguardar más:  
 es güeno vivir en paz  
 con quien nos ha de mandar.  
 Y reculando pa atrás  
 me le empecé a retirar.

Lo citado corresponde, con su repetición redundante, a la propia forma con que enhebra sus versos el payador, sin cuidarse de que una misma expresión se repite tres veces en dos versos: "Y 'reculando' pa 'atrás' - me le empecé a 'retirar' ". Y apartándolo de la regla pertinente, también los versos que componen la estrofa llevan igual asonancia y un ronroneo cacofónico; todo lo cual pertenece a licencias del arte payadoresco.

Pero todo en el poema queda bien, porque hasta cuando declina el verso dice cosas que relumbran y agarran.

Otra muestra de poeta y payador, entrelazados, la tenemos en esta sextilla que corresponde al canto del negro en la payada con Martín Fierro:

Bajo la frente más negra  
hay pensamiento y hay vida;  
La gente escuche tranquila,  
no me haga ningún reproche:  
También es negra la noche  
y tiene estrellas que brillan.

En el brillante comienzo y en la terminación, se destaca una alta calidad de poesía y en los dos versos centrales, cobra vida la presencia del payador. El poeta diría su copla con los dos versos iniciales y con los dos terceros y sería lo acabado en perfección y belleza, pero el payador, unido al poeta, no, como está preparando al oyente para un final tremolante, intercala lo suyo:

La gente aguarde tranquila.  
No me haga ningún reproche.

Así hace refulgir el consonante "reproche", que le dará brillo sonoro a los preciosos versos finales.

Pero José Hernández, tanto en la estrofa total citada, como en estos dos versos que hermanan a los otros cuatro brillantes, deja de lado al poeta para convertirse en payador.

¿Y qué tienen de distintas las fórmulas poéticas de uno y otro; la del poeta y la del payador, siendo ambos constructores de versos? El poeta recibe el verso y lo calibra su mente. Si lo columbra imperfecto lo corrige antes de trasladarlo a la escritura. Después, puesto en letras, todavía entrará en cambios y pulimentos de acuerdo a las exigencias artísticas.

El payador también concibe la imagen, pero en él la elaboración creadora es velocísima y no puede existir sustitución de elementos: el pulir, el seleccionar palabras y el calibrar la medida del verso. Esto sucede porque el menester payadoril es urgente y veloz: debe expandir el verso cantado apenas lo concibe. De ahí que en las improvisaciones estas, se noten versos largos, cortos, rimas imperfectas y otros descuidos que la habilidad del payador sabe disimular con la música y hasta con el gesto.

La poesía gauchesca ha tomado el romance para mejor desenvolvimiento: por la facilidad que da su construcción, no estar sujeta a la estrofa y a la rima perfecta, sino a la fluidez de expresión por medio del verso asonante. Son romances agraciados y de fina y penetrante intención los que escribiera Bartolomé Hidalgo en los *Diálogos de Chano y Contreras*. Y a cincuenta años de Hidalgo también José Hernández, el fabuloso gauchesco, para su *Martín Fierro*, ha de tomar idéntica preceptiva, porque son romances perfectos y muy felices en la segunda parte, los capítulos XI, XX, XXIX y XXXI. En el undécimo co-

mo si buscara emanciparse de la sujeción de la rima y lo formal de la sextilla, entra limpiamente en el romance: ciento cincuenta versos que narran muy líricamente el por qué de sus andanzas matreras, a las cuales justifica exponiendo sus motivos. El capítulo XXIX es otro de los romances y muy breve, donde en el preludio Martín Fierro, explica la llegada del negro y el desafío a pagar. Y el capítulo XXXI corresponde al romance de la finalización de la justa de payadores y Martín Fierro parte con los muchachos, apartándose del lugar y para evitar la reyerta que le está provocando el payador vencido por aquello de:

Ya empezaba a maliciar  
al verte tan entonao,  
que tráías un embuchao  
y no lo querías largar.

Y en el capítulo VII de la parte primera, en la descripción de la pelea con el moreno y la provocación a la negra con aquella gracia verbal que tanta resonancia popular tendría:

Va...ca...yendo gente al baile

como si quisiera o buscara un resuello poético José Hernández, abandona la sextilla y construye la escena con cuartetos y entre ellas ha de intercalar la siguiente décima:

En esto la negra vino,  
con los ojos como ají,  
y empezó la pobre allí  
a bramar como una loba;  
Yo quise darle una soba  
a ver si la hacía callar;  
mas pude reflexionar  
que era malo en aquel punto,  
y por respeto al dijunto  
no la quise castigar.

Los capítulos XXVII y XXVIII son realizados igual que los citados antes, con cuartetas, aunque en el séptimo se toma una libertad, lo hace sujeto a un solo consonante:

—Negra linda, dije yo.  
Me gusta... para la carona,  
y me puse a tarariar  
esta coplita fregona:

En cambio, en las de los otros siguientes lo hace con cuartetas dadas rigurosamente en doble rima y pintando la realidad del reparto de las raciones:

Estos diablos de milicos  
de todo sacan partido.

Sacan allí en abundancia  
lo que les toca sacar,  
y es justo que ha de dejar  
otro tanto de ganancia.

Van luego a la compañía,  
las recibe el comendante,  
el que de un modo abundante  
sacaba cuanto quería.

Ansí, la cosa liviana  
va mermada por supuesto;  
Luego se le entrega el resto  
al oficial de semana.

Este le pasa al sargento  
aquello tan reducido,  
y como hombre prevenido  
saca siempre con aumento.

Esta relación no acabo  
si otra menudencia ensarto;  
el sargento llama al cabo  
para entregarle el reparto.

Él también saca primero  
y no se sabe turbar:  
naides ie va a aviriguar  
si ha sacado más o menos.

Y sufren tanto bocao  
y hacen tantas estaciones,  
que ya casi no hay raciones  
cuando llegan al soldado.

José Hernández es autor de un libro eficiente para las labores campesinas *Instrucción del estanciero*, y de *Vida del Chacho*: aquí volcó su tremenda pasión política partidaria. Fundó un periódico *El Río de la Plata*, de muchísima trascendencia en la vida nacional de la época porque escribieron en él destacados hombres de letras del país. Fue diputado, senador y ministro en la provincia de Corrientes. Rosas lo contó entre sus adeptos más fervientes. Sirviendo a su causa, tomó parte en muchas guerras civiles, sobre todo en las acciones de San Gregorio y Zala. Derrocado Rosas se alió al general Urquiza. Actuó como secretario del Congreso reunido en Paraná y participó en las batallas de Cepeda y Pavón y en la revolución fallida de 1873, en que acompañó a López Jordán en tan desdichado intento revolucionario que comenzó con el despiadado asesinato de Urquiza.

De muy joven, José Hernández, debió radicarse en un establecimiento rural de la provincia de Buenos Aires en busca de salud. Allí conoció profundamente el paisaje pampeano, la vida campesina, al gaucho, sus costumbres y sus necesidades, lo que le valió un conocimiento realista para hacerlo valer en su extraordinario poema.

# RECUERDO DEL ACADÉMICO DON JOSÉ A. ORÍA \*

---

Señoras y señores:

Este acto, con el que recordamos al eminente maestro Oría en el segundo aniversario de su muerte, ofrece ya, en la diversidad de iniciativas y adhesiones que lo propician, una imagen de la multiplicidad de afectos y admiraciones que supo despertar ese hombre singular. Digo *hombre*, y no profesor, estudioso o académico, aunque haya sido todo esto en grado descollante.

La iniciativa pertenece al Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata; la organización, a dicho centro de estudios y al Instituto Superior Nacional del Profesorado Secundario, instituciones que me han conferido la honra de hablar en su nombre; le brindan su particular auspicio la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, casa de estudios que asimismo me ha honrado con-

\* Discurso pronunciado en la Recoleta el 10 de junio de 1972, en nombre de diversas instituciones universitarias y académicas, por el profesor Carlos A. Ronchi March, director del Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia Argentina de Letras, con motivo de cumplirse el segundo aniversario del fallecimiento del académico D. José A. Oría.

fiándome su representación, y también la Academia Argentina de Letras, la Academia Nacional de la Historia, la Academia Nacional de Ciencias, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, el Instituto Nacional Sanmartiniano, el Círculo de Profesores de Francés del Instituto Superior del Profesorado y DICIFRAN. Entretanto, la propia Academia Argentina de Letras se apresta a conmemorar en solemne acto público a quien fue su presidente esclarecido.

Y sin embargo, hoy, 10 de junio, muchísimos que no están aquí presentes, y algunos muy distantes, recordarán sin duda con veneración al maestro y al amigo. Por eso, aunque hablaré de otros aspectos de su vida, querría que estas palabras se titularan, como algunos diálogos antiguos, "Oría o de la amistad". Una prueba de ello es que también se adhieren a este acto —y es uno de los liomenajes más conmovedores para cualquiera que haya tenido trato con estudiantes— los que fueron alumnos suyos en el Colegio Nacional "Bernardino Rivadavia" en 1915, vale decir, cuando el profesor, todavía un muchacho, sabía ser maestro y compañero de otros muchachos poco menores que él. Otros preferirían recordar su excepcional "cursus honorum". Graduado simultáneamente en historia y en francés, fue profesor de historia moderna y contemporánea en el Instituto Nacional Superior del Profesorado Secundario y en la Escuela Superior de Guerra, catedrático de historia de la civilización en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, y de historia moderna y contemporánea y literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde ejerció también

la dirección del Instituto de Estudios Franceses. Fue asimismo decano de esta casa de estudios y vicerrector a cargo del rectorado de la Universidad de Buenos Aires, entre muchas otras funciones sobresalientes.

Como se ha dicho en otra ocasión, al margen de la actividad docente la actuación del doctor Oría fue, más que notoria, descollante. Invitado por la Universidad de París, en 1937 representó como huésped de honor a los institutos universitarios argentinos, a los cuales pertenecía, en el Congreso de las Naciones Americanas, organizado por un comité que presidió el duque de Broglie, miembro de la Academia Francesa y Premio Nobel de Física. En esa oportunidad disertó en la Sorbona, donde causó pasmo por su saber, y en la Universidad de Montpellier, que en 1946 lo designó doctor honoris causa. En 1936 se incorporó a la Academia Argentina de Letras; en 1939, a la Nacional de la Historia; desde 1958 fue miembro correspondiente de la Real Academia Española; en 1964, año en que presidió como titular de la Corporación Argentina el IV Congreso de Academias de la Lengua Española, fue asimismo elegido miembro de la Institución Mitre, y en 1965 de la Academia Sanmartiniana.

Algunos creen que esas múltiples funciones nos han privado de más abundantes escritos suyos (a pesar de que una mínima selección de sus ensayos, compilados con la colaboración de uno de sus devotos discípulos, el profesor Garasa, suma casi cuatrocientas páginas —originalmente debieron ser cerca de mil— del estupendo volumen *Temas de actualidad durable*, publicado en 1970 por la Academia Argentina de Letras). No hay tal: el doctor Oría no quiso escribir más —él, que era un trabajador infatigable—

debido precisamente a su inmenso saber; a la probidad y al escrúpulo que fueron sus cualidades inestimables; a la conciencia clara de que no hay que publicar lo que no agregue algo muy nuevo a lo ya sabido; a la madurez que le impidió caer en la vanidad ingenua con que muchos descubren el Mediterráneo en nuestros días, y escriben sobre este hallazgo innumerables libros, como él solía decir. Según ha recordado con acierto Ángel Mazzei, "todo Oría está en el libro publicado por la Academia Argentina de Letras. Su saber, su destreza para descubrir familias espirituales, su ecuanimidad que no se imponía congelar el texto sino que lo vitalizaba, el uso discreto y fino de la aguja irónica que recorre las páginas bien pobladas del volumen. Pero aún así la añoranza reclamará otra imagen, la de su voz, tan personal en el timbre, la de su ademán tranquilo, la vivacidad de su mirada, la talla entera de un ser que hizo de la cultura una responsable autenticidad". Por eso, mientras su modestia le hacía considerar poco más que corrientes sus conocimientos, para nosotros, que sin embargo nos hemos dedicado a los estudios, su saber tocaba ya en lo legendario, como legendaria es la biblioteca que reunió, una de las colecciones privadas más grandes de nuestro país, descrita por su entrañable amigo Rafael Alberto Arrieta en un poema memorable por el asombro que esa ciudad de los libros causó en quien era precisamente un bibliófilo:

Esta bien pertrechada *cité des livres*, comedio  
del reino en que tu espíritu su vastedad apoya,  
invulnerable al ruido del mundanal asedio,  
brilla en el barrio oscuro con esplendor de ¡cya.

Señor de tal baluarte, príncipe de tal predio,  
aun solo, entre estos muros, bajo esta claraboya:  
sobrellevar pudieras sin hambre, sed ni tedio,  
cual venturoso sitio, la década de Troya.

Mas no. Sales a diario de las ricas murallas  
y generoso esparces en siembras y batallas  
noble metal que extraes del cerco de basalto.

O abres de tu bibliópolis la puerta grande, y guías  
al huésped por un dédalo de internas galerías  
que alumbras con tu lámpara de conductor en álto.

(“A José A. Oría en su biblioteca”,  
en *Tiempo cautivo*, 1947)

Oría académico era otro ejemplo digno de imitarse de ese odio a la improvisación y a la rutina, de esa probidad con que siempre correspondió a los honores que se le confiaban, cualidades no muy frecuentes entre nosotros, donde los títulos se acumulan para abultar el currículum. Yo puedo dar testimonio de ello. Jamás Oría concurrió a una sesión sin haberse informado, y a veces en forma sorprendente, sobre cada cada uno de los términos que se iban a tratar. Es más: colaboró a veces conmigo en la preparación a menudo abrumadora de los proyectos de dictámenes. Bastaba un levisimo pedido de ayuda mío sobre una dificultad bibliográfica, y uno o dos días después recibía invariablemente su llamada telefónica: —“He encontrado algo que le interesará”—, me decía, y aquí seguía una copiosa nómina de autores o títulos poco menos que desconocidos que su memoria infalible había encontrado en sus tesoros bibliográficos. “Mi mujer —agregaba en otras ocasiones— le leerá la definición de este neologismo que figura en un diccionario inglés reciente”. Y

la Sra. de Oría me leía con paciencia infinita artículos a veces extensos de diccionarios que no teníamos en la Academia. No era todo esto el cumplimiento de un deber: era como la ayuda que los padres brindan a un hijo. Y sé que al hablar así hablo en nombre de muchos.

¿Cómo no decir, pues, aquí dos palabras sobre esta compañera excepcional del insigne estudioso a quien hoy recordamos? Colaboradora abnegada y fiel, oportuna y silenciosa, estoico y firme sostén de un hombre fuera de lo común. Cultísima ella misma sin ostentarlo nunca, siempre me ha recordado a las mujeres de algunos profesores de fama mundial que fueron mis maestros en Europa: poseían la virtud rara de mantenerse en un generoso segundo plano que permitiera proyectar toda la luz sobre el hombre a quien habían dedicado su vida, y sin embargo eran ellas mismas seres de excepción por su cultura y su refinamiento.

Quiero terminar estas breves palabras de homenaje —y pido perdón por no saber hablar largamente cuando hablo con emoción— refiriéndome al doctor Oría como profesor, que es, entre otros rasgos sobresalientes, el mayor que hemos conocido casi todos los que aquí nos encontramos.

Dije al principio que si tuviera que dār un título a estas palabras las llamaría, como en los diálogos antiguos, “Oría o de la amistad”.

Glosando las palabras que dedicó mi eminente maestro de Florencia, Giacomo Devoto, al gran helenista Giorgio Pasquali, diré que si la honda amistad es siempre cosa no muy común, se presenta particularmente misteriosa respecto de sus profesores a los jóvenes que entran en los

estudios superiores: menos espontáneos y seguros que en la enseñanza secundaria; perdidos en el aislamiento del ámbito nuevo; ansiosos, cuando tienen ambiciones legítimas, de encontrar un apoyo. Hay profesores que lo brindan de inmediato; hay otros que se mantienen distantes. Generalmente ni unos ni otros satisfacen las exigencias de una relación. El maestro Oría, diría yo, estaba en el lugar justo. Y por eso, a medida que pasa el tiempo, en quienes fuimos sus discípulos mejor se ve en él la imagen de la amistad serena, transfigurada, cristalizada en una forma definitiva, a la cual los años agregan creciente solidez.

Permítaseme aquí un recuerdo personal, como tendrán tantos otros de los que me oyen. Un día, a poco de graduado, estaba yo leyendo en el Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. El doctor Oría, entonces decano, pasó por un corredor, y viéndome por una de las ventanas abiertas del Instituto, me dijo cinco palabras: "Ronchi, aquí le dejo esto", y siguió su marcha. Yo abrí el sobre, y me encontré con que era designado jefe de trabajos prácticos de latín y griego. De esa manera inicié mi carrera universitaria. De esa manera comenzaron su camino muchísimos otros. Oría, o la generosidad sin alardes.

En el aula, el único soberano era el tema que había de tratarse, con motivo del cual desfilaban en forma animada, con anécdotas a menudo sabrosas, autores, escenas y fechas, sin que el profesor consultara casi nunca la menor anotación. Todo brotaba de esa memoria que daba miedo, pero brotaba con naturalidad, sin la menor prosopopeya, con magistral humildad, y también con una facilidad para

la improvisación elocuente y precisa que no olvidarán quienes lo oyeron.

Y fuera del aula, cuando uno tenía algo que decir, surgía el diálogo. No creo, como dice Devoto, que exista comunicación, es decir amistad, más hermosa que la que nace a la sombra de los estudios. Los alumnos de tal profesor salían de la clase o del diálogo y seguían sintiéndose próximos. Ningún problema personal de los jóvenes, y precisamente más si era privado, le parecía a semejante maestro de escasa importancia frente a la interpretación de un texto o a la reconstrucción de un ambiente histórico. Durante años y años, nadie se dirigió a Oría en vano, no para obtener milagros, sino sólo para poder repetirse a sí mismo las palabras que constituyen el máximo homenaje: "He sido comprendido". Oría, el maestro, padre admirable de sus hijos, albergó suficiente afecto en su corazón para serlo también de innumerables jóvenes de muchas generaciones.

Diré más: en nuestra carrera, no basta tener un maestro y un guía dentro de nuestra especialidad. Hace falta a veces un amigo de otra disciplina, aunque del mismo mundo de ideas, que cree desinteresadamente un ambiente favorable. Esto ha hecho con sus discípulos el profesor Oría, de modo constante, insistente, decisivo, porque era —hay que subrayar esta cualidad desgraciadamente poco común— generoso con los más jóvenes que él. Se sentía como vinculado con ellos en una empresa común, y pensaba con nobleza y con acierto que en las instituciones en que él actuaba, los más jóvenes que él le devolverían su afecto en forma de solidaridad y de iniciativas que contribuirían a preservar del anquilosamiento esas mismas insti-

tuciones. En ese sentido, muchísimos hemos sido en gran parte creación suya.

Hemos hecho lo que hemos podido por no defraudar sus esperanzas; pero de haber pagado tal deuda estamos, por desgracia, muy lejos todavía.

CARLOS A. RONCHI MARCH



## IMAGEN DE ROBERTO CASAux A TRAVÉS DE LA CRÍTICA

---

Se ha dicho una verdad al afirmar que “el arte del actor está sujeto a su época y sucumbe con él. A veces perdura en el recuerdo, otras veces su memoria amarillea entre viejos papeles. Es un arte irrescatable, y jamás podrá volver a ser apreciado. Para evocar a un actor, para incorporarlo a la historia y asignarle un valor dentro del teatro, sólo se cuenta con los testimonios de sus contemporáneos, admiradores o críticos, y más con los juicios aislados, en ocasiones parciales o apasionados, con la coincidencia en la ponderación de rasgos característicos y virtudes interpretativas”.

Teniendo en cuenta esta premisa de Jorge Cruz, recordaremos a una figura de la escena nacional cuyo nombre resplandece con destellos notables. Me refiero a Roberto Casaux. Su vida, su accionar, su modalidad de actor, ha quedado fijada en importantes consideraciones críticas, en documentos y en misceláneas dignas de ser exhumadas. Además, una rica iconografía ilustra la galería de tipos creados por él, con su enorme fuerza de transformación, que atestigua, con elocuencia, a los que no lo vieron. cómo fue su máscara de comediante. Echarán de menos su voz y sus gestos. Pero esas condiciones portentosas viven y

mueren en cada representación. De ahí, "que de todos los creadores del arte, del único que todo se lo lleva el tiempo es del intérprete". Del pintor quedan sus telas, del escultor sus estatuas, del músico sus partituras, del escritor o poeta sus libros.

Un sagaz crítico, después de contemplar los retratos de las diversas caracterizaciones de Roberto Casaux, sostiene que todas son distintas en el tipo y en el detalle, en la fisonomía de cada pueblo, en la peluca, en el bigote, en las cejas, en la raya de lápiz que le marca la cara como un sello de cada personaje, viendo en ellas un rasgo que llega al semblante como un soplo del espíritu: una sonrisa tierna, velada, un poco triste y candorosa. Y haciendo mentalmente un balance de su repertorio, halló que los protagonistas que ha creado, con alguna excepción, son así: buenos, ingenuos, leales. Hay, por lo tanto, razón para que Casaux, al transmitir junto con los pintorescos rasgos externos de sus personajes, deje traslucir en la sonrisa empañada de sus fotografías lo que tiene de bondad incontaminada, de desconocimiento del mundo, de suavidad infantil. Pero ¿a qué se debe que todos sus tipos hayan sido concebidos y cortados dentro de un mismo patrón sentimental? ¿No habrá influido en los autores que lo conocían de cerca en su generosidad desprendida, en su intimidad cálida, en el ritmo apacible de su vida, una fuerza casi inconsciente de trazar el personaje a la medida espiritual del actor? Acaso sea una simple coincidencia, pero resulta digna de señalarse, porque rara vez se ve en el repertorio de un intérprete que los tipos que se han escrito con la vista fija en él hayan salido con idénticas virtudes.

Observando también esos retratos de Casaux nos hace-

mos la ilusión de estar frente a un mapamundi de razas, tan completo, tan sutil, que no solamente tienen cabida países y lenguas sino hasta regiones y dialectos. Van desfilando, así, como si los viéramos aparecer sobre el escenario, toda la gama de vascos, anchos, macizos y nobles como su intérprete, desde el más popular y de más entera silueta que fue su *vasco de Olavarría* hasta sus últimos, más esquemáticos, de menos médula, pero a los que el actor daba la suya, que era siempre la corteza y hasta el alma de sus tipos. Llegan después, uno tras otro, sus alemanes sapientes, ingenuos, su trabajo más notable, más en detalles, más identificado, que lograba no ya la recompensa vulgar de que todos los que lo veían dijeran: "es realmente un alemán", sino que al toparnos, saliendo de una "Munich" un alemán, paladeando el vigésimo vaso de cerveza, nos hacía exclamar instintivamente: "Parece Casaux". Son el sentimental y alegre de *Instituto internacional de señoritas*, el erudito, candoroso y fuera del mundo como un libro grande de *El profesor Muller*, el sabio niño de *El origen del hombre*, interrogando lupa en mano el color de los ojos, o el pintoresco y entusiasta de *Kolosal mujer*, que van pasando como la más perfecta asimilación de un intérprete metido en una raza. Vienen luego sus gallegos cazarros o enfermos de morriña, sus genoveses ásperos, sus napolitanos imaginativos, trágicos y grotescos, sus catalanes ampulosos, conversadores, afirmativos, rotundos, que empiezan y culminan en el lírico Astrada, inventor de *El movimiento continuo*. Aparece de pronto un italiano, que no es el italiano común, festivo y barnizado de los otros actores nacionales, sino una creación honda, de entraña dolorida bajo el léxico caricaturesco. Es *Giámoco* la más sen-

tida caracterización que en nuestros escenarios se ha hecho de su nacionalidad y que, cerrando los ojos, nos parece estar viéndolo salir en su peregrinaje nocturno, con el atado de ropa bajo el brazo, y oír sus palabras empapadas por la ingratitud. Hay también ingleses, aunque en éstos los autores no le hicieron tipos de envergadura como para perpetuarse. En *Ferdinand Pontac* reproduce, mejor dicho, reencarna el francés laborioso, industrial, burgués y declamador frente a la vida y en la desgracia. Hasta la raza errante entra en su mapamundi con *Judío* que, al verlo mirar sobre las gafas, los ojos le bailan como al resplandor de una moneda y oyéndolo parecía ir cruzando un trozo de la calle Junín. Y el criollo, el personaje nuestro, con el que empieza la serie de sus grandes éxitos, el provinciano arrivista de *El distinguido ciudadano*, tarareando sus frases hechas es también, en otro aspecto, como si el destino le hubiera dado por cumplido el ciclo, con su última creación, el gaucho sereno y nostálgico de *El grillo*.

Quien desee tener un panorama completo sobre el itinerario artístico de Roberto Casaux debe remitirse al trazado por José Antonio Saldías. Nuestro trabajo, apoyándose en esa fervorosa monografía, lo evocará con el aporte de testimonios inéditos que contribuirán a enriquecer sus calidades humanas<sup>1</sup>.

Casaux fue educado en las ordenadas costumbres de su hogar, y al terminar sus estudios secundarios de comercial, por gestiones de su padre, ingresó como empleado en el

<sup>1</sup> Roberto Casaux (su verdadero apellido era Cazaubón), nació en Buenos Aires el 9 de agosto de 1885. Sus padres fueron Ana Serín y Enrique Francisco Cazaubón, naturales de Argéles, pueblo de los bajos Pirineos franceses.

Banco Francés del Río de la Plata. Permaneció en la institución bancaria durante cuatro años, obteniendo durante ese lapso un "buen concepto" de sus superiores.

Desde muy niño reveló su excelente índole como su espíritu inquieto y chacotón. Generoso sin tasa con preferencias por los amigos humildes, solía llamar la atención de grandes y chicos por la fidelidad de las imitaciones que realizaba valiéndose de su garganta prodigiosa. En efecto, Roberto Cazaubón imitaba a la perfección: el teléfono, el gramófono con sus frecuentes rayaduras, el arranque del automóvil, la marcha del tranvía eléctrico, los gritos de los animales y la jerigonza de los más variados tipos del muestrario cosmopolita de la gran urbe.

Al renunciar a su empleo del Banco Francés "concibe un proyecto fantástico". Él y su amigo de la infancia, José Razzano, han estudiado canto con el maestro Canavés. Casaux tiene el registro de bajo, y de tenor el futuro compañero de Carlos Gardel.

Empiezan a hacer excursiones a Montevideo. En el viejo vapor "Colombia" de la compañía Lambruschini viajan mediante el pago de un peso moneda nacional por cada pasaje. José Razzano con su guitarra canta aires criollos y en los intervalos, de canción en canción, entabla diálogos con su compañero que en una oportunidad es italiano, en otra alemán, en otra francés o vasco, y en todos hace un relato que da lugar al intercambio de varias imitaciones. Ese número del barco produce una abundante colecta que los improvisados espectadores depositan en el plato que pasa Razzano. Así también viven en Montevideo unos cuantos días y casi siempre regresan con una provisión de billetes, de guindado y de sabrosas anécdotas.

Pero Roberto Cazaubón nunca olvida algún perfume para doña Ana y una caja de cigarros para don Henri. No obstante papá Cazaubón desea encaminar en la senda de un porvenir provechoso a su hijo. Él es comerciante, tiene muchas relaciones y prestigio en el mundo de los negocios bursátiles. ¿Cómo puede despreciar todo eso Roberto? En 1905 ingresa a la armería "Chapón", de la calle Florida, entre Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y Rivadavia. Esa situación determina que sean más esporádicas sus actuaciones con Razzano en los salones "Patria e Lavoro", "Stella d'Italia" y "Lago de Como".

De las primeras impresiones de los espectáculos circenses ofrecidos por Anselmi y Rafetto, Casaux había pasado a la admiración de Florencio Parravicini, cuyas temporadas en el "Argentino" concitaban la adhesión del público porteño.

Alguna vez en su camarín Parravicini habló admirativamente al inglés Hart, a Mariano de la Riestra y a Alberto Mascías, sus visitantes asiduos, sobre "un muchacho empleado de banco que sería un gran actor". Y Casaux se prestó a una audición privada que logró tal éxito y trascendencia que hubo de repetirse varias veces.

Enrique García Velloso asistió también a esas reuniones íntimas, y al recordar a Casaux en aquella época dice: "Cuando lo conocimos, el porvenir hablaba para él, y su destino de actor se anunciaba en las apariciones furtivas que solía hacer por las noches en el "Argentino". No tenía ni la extravagancia exterior, ni el adorno de la parla estrepitosa y vivaz. Era un visitante tímido, casi silencioso, todo ojos, todo oídos, que parecía vivir en el constante asombro que le producía ese mundo de la ficción teatral,

tan diverso del otro de realidades matemáticas y de responsabilidades morales, donde pasaba sus tardes de empleado bancario. En la peña del café nocharniago nos reveló de improviso, con una simplicidad de adolescente en recreo escolar, sus habilidades maravillosas de imitador fónico, sin otras ulterioridades que las de divertir a los contertulios. Y el visitante, hasta ese momento silencioso azuzado por aquel éxito definitivo, al descubrirse ante nosotros, se descubrió a sí mismo; y sin la previa consulta de sus intereses, jugó la tranquila y metódica situación burocrática, y su timidez, transfigurada momentáneamente en fe sin vacilaciones, lo empujó hacia el escenario de un teatro”.

Después de una anónima intervención en *Julián Giménez*, de Abdón Aróstegui, viejo drama gauchesco que Luis Vittone, Segundo Pomar, Salvador Rosich y Alberto Ballerini, ofrecieron el año 1909 en el “Coliseo”, Roberto Casaubón, con el apellido de Casaux se incorporó a la compañía de Florencio Parravicini.

Su debut tuvo lugar el 15 de marzo de 1910 con tres obras: *La gringa alegre*, de Telémaco Contestábile; *Anastasio el Pollo*, de Eugenio Gerardo López y *Cuadro N° 3 (Departamento Central de Policía)*, de Ricardo Cappenberg.

“Apenas realizada su aparición ante el público pudo afirmarse que era dueño de las más estupendas facultades naturales, caracterizadas por un rico temperamento y una idiosincrasia absolutamente suyos. Dentro de los modestísimos personajes que en aquel entonces le tocara componer alardeó de habilidad y destrezas tales, que de soldado ascendió, enseguida, tras rápidos y sonoros triunfos, a general”.

Durante tres años acompañó a Parravicini. De 1913 se recuerdan sus creaciones del *Sofonías*, de *Los provincianos*, de Novión y del *Chantilly*, el magnífico francés de *El tango en París*, de García Velloso, cuyos éxitos dejan en Casaux y en sus amigos la sensación de las posibilidades que aguardan al actor.

Era muy respetuoso —anota Saldías—, carecía de esa facultad genialoide que a Parravicini siempre lo desorbitaba un poco. Frente al popular intérprete y mientras éste juega a confundirlo, él se defiende con el recitado estricto de su rol bien sabido. Y Parra fracasa al pretender desorientar a su segundo. Esos años de experiencia donde cada noche debe afrontar al público y a su primer actor, dan a Casaux un concepto central de lo que el teatro ha de ser para él. Sus primeros pininos escénicos coincidían con su índole chacotona y jovial. Por eso nadie más a propósito que Parravicini para su iniciación. Pero ahora el teatro lo entusiasma como dedicación de toda su vida y la práctica le ha demostrado que él es incapaz de representar improvisando. Esta última evidencia hecha convicción ha de conducir su futura labor.

Persuadido de esos pensamientos ingresó el año 1915 en la compañía de Angelina Pagano y Francisco Ducasse, que actuaba en el "Apolo" con la dirección de Joaquín de Vedia. Allí conoce al hombre que luego habría de guiar sus pasos certeros. Vedia por su parte fija su mirada en los grandes méritos de ese comediante que sale airoso en el inglés de *El balcón*, de José León Pagano, en el vasco de *Las de Sarrasqueta*, de Juan José Pellerano, o en el provinciano de *Las curas milagrosas*, de Diego Ortiz Grognet, comedias con actores cómicos definidos.

Joaquín de Vedia tiene un poder de sugestión: la palabra. Es un conversador admirable. Se gana primero la simpatía de Casaux, luego su confianza. Se hace revelar sus ambiciones y sus planes. Su ambición, trabajar en buenas obras. Sus planes, el Destino lo dispondrá.

Corre el mes de septiembre de 1915. La compañía Pagano-Ducasse viene realizando una temporada poco productiva en el sentido económico. Después del estreno de *La dote*, de Alfredo Duhau, se está ensayando *Los cimientos de la dicha*, de Emilio Berisso, cuando ocurre el episodio que ha de determinar la independencia de Casaux. José Antonio Saldías ha leído con la entusiasta aprobación de Vedia *El distinguido ciudadano*, escrita con Raúl Casariego, teniendo en vista a Casaux para interpretar el personaje de Gregorio Palleja. Cuando Ducasse se entera que Angelina no tendría gran rol, rechaza la obra, provocando la pública renuncia de Joaquín de Vedia. La enérgica actitud produce la crisis de la temporada, y los esposos Ducasse se separan de la compañía.

En ese momento un hombre, actor de la misma, tiene la visión cabal del futuro. Se llama Arsenio Mary. Habla con Salvador Rosich, otro de los buenos actores del elenco decapitado, y con Casaux. Se trataría de formar un trinomio para encabezar el cartel. Rosich acepta en seguida. Casaux pide que vuelva a dirigir Vedia. Entrevistado el empresario del "Apolo", Silvio Giovanetti, impone la condición que Casaux encabece el trinomio. Don Joaquín expresa su conformidad, siempre que se represente *El distinguido ciudadano*. Se llegó a un arreglo. Como la compañía tenía ya preparada la obra de Berisso se cubren los claros y el miércoles 29 de septiembre, debutó en el "Apolo"

con *Los cimientos de la dicha*, el nuevo rubro Casaux-Rosich-Mary.

Con una alegría desacostumbrada —continúa recordando Saldías—, se ensayó *El distinguido ciudadano*. Casaux impresionado por la extensión de su papel pedía frecuentes cortes. En siete días Vedia monta la comedia. Pocas veces se vio al gran hombre de teatro evidenciar entusiasmo semejante. Una buena propaganda de la pieza, determinó una concurrencia selecta la noche del estreno que se efectuó el 6 de octubre. Casaux haciéndose cargo de su responsabilidad pasa la expectativa gracias a las repetidas dosis de bromuro. Después de la extraordinaria ovación del primer acto, con llamada a los autores, Casaux a plena conciencia indicó al apuntador Tomás Pardo, que “abra” todos los cortes que había reclamado. Al caer el telón del tercer acto de *El distinguido ciudadano*, en el tablado del teatro nacional se consagró un nuevo actor: Roberto Casaux.

La temporada de 1916 de la Compañía Casaux-Rosich-Mary, refleja la acción de su director Joaquín de Vedia al seleccionar el repertorio. Se estrenaron las siguientes obras: *El señor juez*, de Delio Morales; *Cosas de América*, de Ismael Cortinas; *Los vegetarianos*, de Diego Ortiz Grognet; *Como flor de camalote*, de Otto Miguel Cione; *Nuestras dueñas*, de Roberto Gache; *La casa de las Morales*, de Roberto L. Cayol; *La quimera de un romántico*, de Adolfo Mujica; *Sancho Panza en el gobierno*, de Matías Calandrelli y *El movimiento continuo*, de Discépolo, De Rosa y Folco.

El personaje Astrada, de esta última comedia, chofer catalán que aconseja a los accionistas “que quieren ver la

plata”, que tomen el tren en Constitución, se incorpora a la galería de Casaux, a la zaga de Gregorio Palleja.

Año 1917. Se separa Salvador Rosich. Casaux hace pareja artística con Lola Membrives. Se había convenido elegir una pieza que favoreciera el debut en la escena criolla de la actriz que años más tarde iba a ser gloriosa intérprete del teatro español. A tal efecto se estrenó el 16 de marzo *Río revuelto*, de José Valliera y Armando Lázaro. Hasta el mes de agosto de ese año se ofrecieron nueve comedias, entre ellas, *El caballo de Bastos*, de Saldías; *La rueda de los inútiles*, de Cayol; *La familia de mi sastre*, de Mertens; *La insula de don Felino*, de Lorusso; *La humilde quimera*, de Martínez Cuitiño, y *El novio de Martina*, de Darthés y Damel.

En el n° 122 del *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, al evocar la figura ilustre de Joaquín de Vedia hemos publicado su epistolario con Enrique García Velloso. Algunas de sus cartas evidencian un reiterado interés en obtener la colaboración del autor y amigo para afianzar la carrera promisoría de Roberto Casaux.

Como se sabe García Velloso venía gravitando en forma fecunda en el destino de la escena argentina, a la cual no sólo le dio su obra, sino también su acción. En plena juventud lanzóse a la ardua lucha, por entre espinas y breñales a abrir rutas inobjctables, “personificando a la fuerza más activa que se haya irradiado sobre nuestros escenarios”. Además, lo ha señalado el eminente crítico Alfredo de la Guardia, “sus días y sus obras, exactamente concordantes, fueron una representación —en cierta medida, en ciertos planos— de las expresiones, del estilo, de los modos —y aún de las modas . . . — de algunos años:

postrimerías del pasado siglo y comienzos del presente, lo que fue, también para nuestro país, su "belle époque". Su larga producción se distingue por el don natural de la inspiración espontánea, la inventiva, vertiginosa, la *verve* sin tregua, la levedad técnica, la versatilidad ágil y cautivante por simpatía y comunicación".

Desde los lejanos días de los Podestá, de Parravicini, de Battaglia, de Orfilia Rico, de Angelina Pagano, de Camila Quiroga, de Arellano, de Muiño, de Alippi, de Ducasse, de Rosich, de Vittone, y de tantas otras figuras, García Velloso había contribuido con sus obras para que se proyectaran en el naciente teatro nacional.

Joaquín de Vedia, que compartió con él momentos culminantes de nuestra historia dramática (lanzamiento de Florencio Sánchez y de Gregorio de Laferrère), quería tenerlo a su lado para que apoyara a Casaux, actor que hacía vaticinar su poderosa influencia, especialmente, en el género de la comedia.

La trascendencia de esa evolución surge de las precisas palabras de Carlos Max Viale, al consignar que Casaux "fue seleccionando sus medios expresivos, ejercitando sus dotes de percepción y ampliando la órbita de sus funciones, sometiendo unos y otros a un autoexamen que determinó la austeridad de su arte y la riqueza de sus aspectos. Tuvo por esta exigencia fiscalización de sus condiciones y por el justo sentido de su aplicación una individualidad propia de nuestro teatro y una gravitación preponderante en sus manifestaciones. Si era difícil plasmar una personalidad en la incipiente escena argentina, reflejo antes que nada del medio urbano cosmopolita, deformado por el trazo de sus escritores y animado por intérpretes

que extraían la materia pintoresca de los personajes de aluvión para componerlos con la única visión de su eficacia caricatural. Casaux, al llegar, emprende la tarea y consigue imponer sobre los viejos moldes de la "macchietta" arbitraria y convencional otros valores conceptivos del tipo inmigratorio. Y buscando entonces con verdadero afán investigador las vetas y los relieves, escudriñando los secretos de su espíritu y la verdad de sus sentimientos, logra infundir la vibración persuasiva y la particularidad de matices que distingue a cada uno, y aún a los de idéntica procedencia, porque sabe hallar el rasgo diferencial y el hálito vivificador que define una fisonomía y humaniza una figura. Por ese análisis prolijo y concienzudo, sus mismos personajes alejan a Casaux de la condición de imitador de perfiles externos, de caricaturista en acción —como alguien lo definió— y lo presentan como fiel y sincero intérprete que revela estados anímicos y procesos morales, que hacen trasuntar substancia humana a sus creaciones, y la siente y comprende porque se adentra en su contenido psicológico, como atiende, por su flexibilidad en el gesto, por variantes de modalidades de dicción, que se alcance la integral reproducción de la figura y ella anule el artificio de la ficción".

Todas esas inquietudes y condiciones son conducidas durante ocho años por su director Joaquín de Vedia, quien "le matiza su repertorio con obras de tipos para que se regocije regocijando a los numerosos auditorios".

Siguiendo esa línea trazada García Velloso imagina personajes que hacen intensificar "la ductilidad del actor, su maravilloso espíritu de adaptación y la capacidad perceptiva del artista que repitiendo sus siluetas les imprime,

para singularizarlas entre sí, una característica formal, o la nueva particularidad racial que descubra su continua búsqueda de rasgos y detalles”.

Con el estreno de *Instituto internacional de señoritas* (1917), Casaux encarnó por primera vez a un personaje de la raza germánica. Era tan grande su probidad artística que resolvió tomar lecciones de alemán para vencer las dificultades fonéticas que le creaba el nuevo tipo de la pieza de García Velloso. Su composición del profesor Regemburg fue un trabajo de perfiles muy singulares. La crítica lo reconoció unánimemente y el público lo aplaudió durante cien noches consecutivas. Ante el éxito logrado algunos autores lo tienen muy presente. Le escribieron con el correr de los años, siete comedias cuyos protagonistas son de nacionalidad alemana. He aquí sus títulos: *El profesor Muller*, de Ricardo Hicken (1919); *Kolosal mujer*, de Ricardo Hicken (1920); *El origen del hombre*, de Arturo Cancela (1923), *El amigo Krauss*, de Alejandro E. Berruti (1924); *La fórmula Kaddembach*, de Federico Mertens y Josué Quesada (1925); *La familia Pickaerpach*, de Federico Mertens (1927), y *Mi amigo el diablo*, de Francisco Collazo y Tito Insausti (1928). Pero todos los protagonistas de esas comedias fueron distintos, lo que prueba sus notables facultades para infundirles el carácter y el temperamento a figuras cortadas sobre patrones fijos.

Es digno de destacarse, lo señaló *La Nación*, que *Instituto internacional de señoritas*, además, de haberle proporcionado a Casaux la oportunidad de realizar una creación, “desarrolla su acción con endiablado movimiento. La intriga rebota sin cesar de episodio en episodio, renovando la comicidad de situaciones explotadas por el autor con

rara desteridad e inagotable buen humor. La seguridad de mano que el señor García Velloso tiene acreditada en el arte de la composición escénica llega en este su nuevo trabajo a un punto no alcanzado hasta hoy en nuestro teatro. Docenas de personajes se agitan en la comedia con arreglo a una estrategia infalible, y pasa del centenar el número de entradas y salidas que hay en ella”.

García Velloso impresionado por la forma en que Lugones, como espectador, ha disfrutado la interpretación de Casaux, le dedica la edición de *Instituto internacional de señoritas*. “A Leopoldo Lugones que tanto rió con el profesor Regemburg”. El glorioso poeta le agradece el cordial recuerdo:

“¿Quiere usted que le diga que me agrada mucho el teatro cómico, que considero a la risa en el teatro un bien social de primer orden, antídoto de la maldad, domesticadora de guarangos, cuando está bien reída, como usted suele hacerlo, y que es usted para mí nuestro mejor autor cómico?”

Uno de los méritos de *Las termas de Colo-Colo* (1918), segundo estreno de García Velloso con Casaux, “es que el interés deriva directamente del enredo del asunto; no gira en torno de un personaje determinado; a todos los tipos presta dignidad; ningún incidente está demás; no hay suceso fuera de lugar o innecesario; tipos, escenas, situaciones, encajan matemáticamente, y he ahí muestra acabada de la habilidad del autor”. El tercer acto puede afirmarse “que no es inferior como ingenio en la invención y como agilidad en la factura a cualquiera de sus similares franceses”. A Ramiro Velazco, noble español, lo personificó Casaux, naturalmente, exhibiendo “sus brillantes aptitudes imitativas de acentos extranjeros”.

Al personaje central de *La Bengali* (1920), Casaux lo modeló físicamente, “cuidando todos los detalles, desde el calzado hasta los dijes de la cadena del reloj, de acuerdo con su norma invariable de estudiar cada protagonista a los cuales al final les ponía su alma”. García Velloso se debió regocijar sin duda alguna, pensando en Casaux al describir a Moisés Ravinowiski. En la respectiva acotación del primer acto de *La Bengali*, señala que “es un hombre obeso, muy calvo, con cerquillo muy negro y enrulado. Usa anteojos de carey sobre la nariz sensual, ancha, de polaco. Barbilla y bigotes, negros, cayéndole por delante del mentón una perilla ensortijada de tártaro. Viste elegantemente, ropa muy fina, gabán de pieles, y complementa la indumentaria con detalles un poco rastacueros”.

La interpretación de don Moisés determinó un nuevo triunfo para Casaux. Hizo un polaco impagable, poniendo de relieve esa ductilidad que le era propia. “No exageró en ningún momento la nota cómica. Compuso su tipo con gracia en el gesto fisonómico y sus ademanes. Y sobre todo original dentro de nuestra escena, lo que no es poco decir”.

Un paréntesis de cinco años se abre en las relaciones entre el autor y el intérprete después del estreno de *La Bengali*. Por cierto que al volver a estar unidos, superarán los éxitos alcanzados, pero viviendo momentos angustiosos como los consignados en las cartas que vamos a exhumar. Las mismas permiten, además, conocer episodios íntimos de una época del teatro argentino. Sigamos cronológicamente los acontecimientos.

En noviembre de 1924 estaba Casaux actuando en Montevideo. García Velloso le comunicó a Hipólito Carambat,

director de la compañía, su intención de escribir una comedia para el debut de la temporada próxima.

“Con la satisfacción inimaginable por la noticia”, le contestó Carambat, y agrega:

“De la de usted di traslado a Casaux y no hace falta que le diga que tanto a él como a mí nos pareció de perlas. Le repito, una vez más, que me daría por muy afortunado si pudiera iniciar la temporada próxima con la comedia de usted. No sólo me interesa el éxito, que desde ya le auguro, sino también y, sobre todo, la firma, la asociación, en un triunfo, de autor de tantos prestigios y autoridad como lo es usted, que además resulta para mí tan excelente amigo, y un intérprete de las condiciones de Casaux. En sus manos está el que se cumpla mi más ferviente aspiración de flamante director.”

Claro, que Carambat al escribir esta carta no sospechaba las vicisitudes que debía pasar hasta obtener la obra para el debut de Casaux. Es bueno recordar, que la flaqueza humana fundamental de García Velloso fue querer complacer a todo el mundo diciéndole “sí”. Tenía el arte de complicarse la existencia. Su característica —pintoresca— provenía de la multiplicidad de tareas que emprendía, del modo como las realizaba, de las distintas manifestaciones intelectuales en que aventuraba su actividad, del cúmulo cinematográfico de situaciones en que era capaz de poner la vibración de sus entusiasmos siempre juveniles. Tejía su tranquilidad de día para destejerla de noche. Debía, eso sí —puntualiza Vicente Martínez Cuitiño—, empezar la obra y continuarla sin interferencias. Sólo admitía la contracción con el horizonte despejado. De lo contrario, no era prudente confiar en el plazo estipulado para terminar su labor. Una afectuosa voz telefónica o dos bellos ojos mortales y prometedores de la eternidad eran sufi-

cientes para desviar su labor y proponer a las dulces solitaciones del mundo su alucinante teatro "personal", agravado en pasión o aligerado en risa. En tal sentido nada lo arredraba. Además, se creaba compromisos con colegas para colaborar o para adaptar sus novelas o cuentos con destino a la escena. Pero, toda esa labor concebida radiantemente quedaba después en agua de borrajas. Son públicas esas pruebas de proyectadas colaboraciones con ilustres poetas y escritores, tales como Rubén Darío, Vicente Blasco Ibáñez, Fernando Ortiz Echagüe, Gregorio Martínez Sierra, Jenaro Prieto, Arturo Cancela y Horacio Rega Molina.

Nada define mejor los momentos creados por García Velloso —al no cumplir con sus compromisos de autor—, que las cartas de eminentes actores y directores, exigiéndole —en algunas en tono dramático—, la entrega del último acto de la pieza anunciada con fecha fija para su estreno.

Un testimonio de lo aseverado lo tenemos en la carta de Hipólito Carambat, quien le reclama en forma apremiante, transcurrido dos meses, la obra prometida.

"Querido Enrique: Le escribo porque no me fue posible quebrantar la consigna esta tarde: no estaba usted. Le escribo porque se me viene encima la fecha de reunir la compañía y las dilaciones de usted me crean una situación angustiosa. Acaso fuera menos apremiante para mí, si usted me hubiera mandado alguno de los tres actos de la comedia, facilitándome así el bosquejo de los decorados y apuntes del material escénico. Tal como las cosas están, lo que hace usted es acumularme tarea para último momento, contra mi propósito más firme de ensayar meticulosamente las interpretaciones y presentación de las comedias, sin contar, aún, que no puedo ofrecer a Casaux la menor seguridad

de que tendremos comedia de debut. No necesito agregar cuál es mi situación en el caso presente. Debo dar una comedia 'que marque la orientación de la temporada'. No la tengo a nueve días de la reunión de compañía. ¿Cree usted, en consecuencia, que debo quedarme cruzado de brazos, por mucho que descanse en la solicitud y talento de usted? Sea usted sincero conmigo y evíteme la preocupación de la incertidumbre. Será la mejor prueba de amistad que pueda darme, ya que la otra, la satisfacción de estrenar una comedia suya corre el riesgo de verse defraudada por razones que no me explico. Suyo como de costumbre."

García Velloso cumplió, en parte, con Hipólito Carambat; en la reunión de compañía leyó el prólogo y dos actos de *Trifón y Sisebuta*, que produjo una impresión óptima a sus futuros intérpretes. Los ensayos se iniciaron en una atmósfera resplandeciente, pero el autor desapareció del teatro "Nuevo", sin que volvieran a tener noticias de él, ni del último acto de la obra. ¿Dónde estaba? Poniendo fin a su comedia *Un hombre solo*, que Enrique De Rosas dio a conocer por aquellos días en el "Argentino".

Veamos qué sucedió con el tercer acto de *Trifón y Sisebuta*. Faltando cinco días para el debut, en un raptó de desesperación, García Velloso le informó al director de Casaux:

"Mi querido Carambat: No me sale el primer episodio del tercer acto y a juzgar por lo torpe que se halla mi imaginación, que se ha dormido, no puedo fijar a usted día exacto para la entrega total del trabajo. No hallo palabras de justificación, ni mucho menos de disculpa. Estoy horrorizado y me lleva a una mayor irritación la impotencia ante los carteles que veo por las calles anunciando el estreno para el sábado. No quiero tenerlos más en la incertidumbre. Resuelvan ustedes su conveniencia, inclusive la victimación total de mi obra. No siempre el cerebro funciona como uno quiere. Y esta vez se me ha tupido. Estoy incapacitado de pedirle disculpa por escrito y de palabra."

Esta carta, fue escrita a las dos de la tarde del día lunes 9 de marzo. Providencialmente no llegó a manos de su destinatario. María Teresa Ubago, esposa del autor, simuló su envío. Fue salvadora la estratagema, pues, García Velloso, después de un descanso reparador, se puso a escribir febrilmente. Cuatro horas más tarde comunicó a Eduardo Amoroso, administrador de Casaux, que el copista ya podía retirar los originales del tercer acto.

¿Qué asunto trataba la obra? El propio García Velloso, en víspera del estreno, formuló declaraciones acerca del contenido de la misma. Dijo: "La deliciosa e inagotable historia *Trifón y Sisebuta*, que el genio satírico de Mac Manus ha popularizado entre nosotros desde *La Nación*, me sugirió hace tiempo 'la tragedia conjugal' con que inaugura Casaux mañana su temporada del teatro 'Nuevo'".

"No se me ocultaron nunca las dificultades enormes que entrañaba la empresa de sintetizar en forma escénica la vida y las andanzas de esos héroes estupendos de comicidad profundamente humana".

"En primer lugar, tenía que sorprenderlos en una suerte de incidentes que tuvieran nexo dramático sobre una acción central. En la historia del admirable caricaturista yanqui hay mil asuntos y la buena suerte del comediógrafo fincaba en dar con uno que en la síntesis teatral los generalizase a todos".

"En segundo lugar, se necesitaba contar con dos artistas capaces de caracterizar a los personajes evocados, físicamente y psicológicamente, por que los mismos han cobrado existencia real a fuerza de habérsenos aparecido todas las mañanas en los más vulgares incidentes de la vida íntima conjugal. Porque así como el mundo está lleno de

Quijotes, y de Sanchos, está plagado también de maridos Trifones y de esposas Sisebutas, hasta el punto de que no habrá cónyuges, de cualquier categoría social a que pertenezcan, que no tengan una partícula de los héroes de Mac Manus”.

“Héroes y arquetipos son ambos. Y el éxito del caricaturista se apoyó en ellos, insistiendo tan genialmente en las infinitas flaquezas y debilidades humanas de los matrimonios, y ahondó en tan magnífica corteza en los incidentes de sus respectivas psicologías que así como se llama Otelo a un celoso, Romeo a un enamorado, Tartufo a un hipócrita o don Juan a un burlador de mujeres, decimos hoy de un marido aherrojado, débil o calzonudo, que es un Trifón. . . y de una pécora de esposa irascible, celosa o infernal, que es una Sisebuta. . .”

“Yo no sé si habré logrado en mi “tragedia conjugal para reír”, la síntesis dramática anhelada; de lo que sí estoy seguro, es de haber encontrado las dos figuras centrales, en Roberto Casaux y Pierina Dealessi”.

El estreno de *Trifón y Sisebuta*, constituyó un gran éxito. Durante cuatro meses el público llenó el “Nuevo”, que estaba ubicado en el solar donde hoy se levanta el “Teatro Municipal General San Martín”, festejando la obra y la interpretación de Roberto Casaux y Pierina Dealessi. La crítica fue unánime en sus elogios al establecer que “los personajes de las historietas de Mac Manus, han sido llevados a la escena por García Velloso, con un acierto admirable”. Se destacó, también, la intervención feliz de Felisa Mary, Esperanza Palomero, Amalia Bernabé, Enrique Serrano, Samuel Sanda, César Fiaschi y Gonzalo Palomero.

Transcurren los meses y vuelve Roberto Casaux a padecer sinsabores por culpa de García Velloso. ¿Motivos? Las "reiteradas promesas" de leerle la teatralización del relato *El culto de los héroes*, de Arturo Cancela. En la carta del 29 de septiembre de 1925, se refleja el estado de ánimo de Casaux.

"Mi estimado amigo: Por más que apelo a mi acostumbrada serenidad, no resisto el impulso de expresarle mi profundo disgusto por su comportamiento para conmigo. Después de sus reiteradas y espontáneas promesas de traerme la comedia de que tantas veces me habló, y luego de aguardar en vano, más de una semana, su anunciada lectura de *El culto de los héroes* sin que usted se haya hecho presente en forma alguna para explicar su actitud, constato con verdadero desagrado que no merezco el honor de su formalidad. Tal proceder me afecta doblemente, pues me priva ahora del concurso de un autor de su prestigio y me adelanta una perspectiva poco tranquilizadora respecto de las funciones de director artístico que le confié para la temporada del año próximo. Si el aporte de la obra que iba usted a leernos el lunes de la semana pasada, hubiera sido imprescindible para el desenvolvimiento de lo que resta de mi temporada en el "Nuevo" ¿cómo me las habría tenido yo que arreglar para cumplir con las exigencias de mi público y de mis intereses? ¿Usted cree, amigo Velloso, que con este antecedente tan decisivo, puedo yo confiar tranquilamente en los destinos de la próxima temporada, puesta en sus manos? Temo, francamente, que una posible incidencia por incumplimiento de su cargo, me haga perder al buen amigo que estimo de corazón, y al talentoso autor que aprecio altamente. En uno y otro caso, cuente usted siempre con la preferencia que bien se merece, y las atenciones que en todo momento se le han brindado en esta casa. Quitemos, entonces, con tiempo, el único obstáculo que yo presiento acerca de la cordialidad de nuestras relaciones. Confío a su criterio consciente y ecuánime la interpretación de esta sincera expresión de mi pensamiento, y me repito su amigo que mucho lo estima."

La tormenta pasó. García Velloso asumió la dirección de Casaux en 1926. Fervorosamente se dedicó a seleccionar el repertorio. Al respecto, en un reportaje dijo, entre otras cosas: "No es Casaux, por cierto, un actor fácil de encaminar, si se tiene en cuenta las magníficas creaciones que figuran en su haber, que, por ser tan destacadas, casi lo inhiben de reeditarlas. La obra cómica que debe cultivar un intérprete de su categoría no es aquella que tiene por único fin hacer reír. El público de Casaux quiere también verlo en tipos vividos, humanizados por los autores, y no en obras de "taller" y "confección" en las que se advierten "las costuras a máquina" casi siempre. Sus grandes aciertos dan idea de ello: *El distinguido ciudadano*, *El movimiento continuo*, *El vasco de Olavarría*, *El profesor Muller*. Son estas, indudablemente, obras reideras, pero sobre una feliz observación de ambiente, sus protagonistas tienen una humanidad excepcional. Es más: *Ferdinand Pontac* y *Giácomo* lo elevaron a Casaux a la categoría de intérprete dramático".

Sus puntos de vista se vieron reflejados en *Los tesoros de Golconda*, comedia que escribió para el debut de la compañía, con un personaje esencial y representativo.

"Hay, ante todo, en la obra estrenada anoche —expresó Octavio Ramírez, en *La Nación*—, un tipo bien visto. El autor, que ha convivido durante tantos años en los escenarios y los camarines, se halla habilitado para conocer a maravilla todo lo que entre telones pasa. Así ha arrancado a la realidad este viejo cómico que conserva íntegros el recuerdo y el orgullo de sus tiempos gloriosos y que tiene por único alimento espiritual las estrofas que siente todavía impregnadas en los aplausos y los vítores de sus años

mozos. Hállase dibujado con firmes y coloridos rasgos; es humano y verdadero hasta en la aparente contradicción entre sus arrebatos de vanidad artística y su resignada mansedumbre de hombre ya concluido... Casaux, como siempre, dijo su parte con digna y expresiva elocuencia”.

Alberto Herrera, señaló en *La Prensa*, que la pieza *Los tesoros de Golconda*, “difiere favorablemente, de aquellas en que las condiciones del actor (Casaux) determinaba la disposición de un tipo de caricatura alrededor del cual la acción y las figuras restantes sólo tenían funciones de coro. El protagonista de la comedia estrenada anoche se eleva con gran importancia, pero no impide que adquieran también sus valores propios otras figuras desde el punto de vista de la definición de caracteres”.

“En la organización de la comedia —continúa diciendo Herrera—, se ha realizado una obra verdaderamente brillante, pues se ha obtenido unir a una vida escénica de interés novelesco: el atractivo de la emoción y armonizar así dos valiosos elementos para la consistencia de su estructura artística. Las frecuentes evocaciones de teatro clásico y moderno vinculados al problema moral del protagonista no pueden ser más oportunas cuando salen de sus labios para sintetizar su situación real y el temple del personaje, al mismo tiempo para imprimir a la acción su justo colorido. Revelan, por otra parte, conocimiento absoluto del ambiente que se describe en la obra y resumen, en la observación del diálogo, las características psicológicas de los seres que se hacen vivir ante el espectador. El protagonista permitió apreciar los verdaderos propósitos del autor, puesto que no llegan hasta su exterior preocupaciones por profundizar torturas o conflictos íntimos, a pesar de

que el romanticismo del viejo actor pudo tentar a hacerlo. Sólo en el desenlace, después de mariposear en sus recuerdos sobre tantos amadores célebres en la escena, cae en la situación poética de Cyrano, como cae la obra misma en situación idéntica de la lectura de la carta de Cristián. Los aspectos someramente anotados bastan para apreciar que a lo largo de la obra el papel del comediante pasa por finas tonalidades que exaltan su labor artística y que, desde luego, fueron descriptos y puntualizados por Casaux con inteligencia y sobriedad, lo cual comprueba, nuevamente, que cuando llega a sus manos un papel de tal índole sabe corporizarlo con criterio de intérprete consciente de su misión”.

Julio F. Escobar, en *Última Hora*, dijo que García Velloso “ha escrito una pieza fina, suave, llena de bellas frases y de giros armoniosos. A cada paso una cita poética matiza la prosa brillante del autor. Ha tratado con mucho cariño al personaje central. Si la comedia no ha sido francamente hilarante es por una razón lógica: porque en ella hay una atmósfera de sostenida nostalgia que flota en el ambiente desde que el telón se levanta y empaña las situaciones y las ocurrencias más graciosas. Casaux puede jactarse de haber sostenido una comedia propiamente dicha, en la cual los recursos subalternos han sido descartados por completo”.

El crítico de *La Razón*, sostuvo: “El señor García Velloso ha brindado al señor Casaux, un personaje de innegable vida dramática. La figura es humana, aunque tal vez ajena a las predilecciones vulgares del público, y, teatralmente, ofrece gran variedad de contrastes y matices”.

Después de la obra de García Velloso se registraron las

siguientes novedades: *Un sujeto extraordinario*, de Goicoechea y Cordone, y *Tripoli nostra*, de Mertens y Malfatti. En la primera, los autores trazaron un tipo de portugués de contornos atrayentes que ácida prolija observación, de la fisonomía externa del protagonista. Casaux tradujo brillantemente sus virtudes. De la segunda, pudo decirse que el ambiente popular donde transcurre su acción, en un barrio de nuestra ciudad, le dio su interés, con los pintorescos aspectos que le imprimía los hábitos y modalidades de la colectividad turca, conservados fielmente en medio del cosmopolitismo circundante.

El 30 de abril asistimos al cuarto estreno de la temporada. García Velloso leyendo los libretos de las obras rechazados en años anteriores, que guardaba en su escritorio Eduardo Amoroso, descubrió una comedia que proporcionó a Casaux la oportunidad de realizar una notable creación. Fue *Judío*, de Yvo Pelay, cuyo protagonista está tomado de un cuento de Alberto Gerchunoff.

Con la obra de Pelay, Casaux volvió a abordar un género que tenía como más cercano recuerdo la emotiva interpretación de *Giácomo*. Hizo un tipo diferente, puso de manifiesto la extraordinaria flexibilidad de su temperamento, que le permitía igualmente provocar la risa franca, espontánea, y ofrecer una caracterización medida, de líneas dignas y sobrias. Encarnó el personaje de *El pobre señor Shylock*, con admirable fidelidad, ridiculizándolo mesuradamente en sus rasgos de empuje y de trabajo, matizando las transiciones con la maestría de pasar de la cuerda cómica a la seria, que fue patrimonio de su talento de actor. Durante dos meses auditorios numerosos aplaudieron su excepcional labor.

¿Quién podía sospechar que del éxito de *Judío* iba a pasarse a un fracaso? Eso ocurrió con *La mujer de Chapegorría*, de Hicken y Payá, obra que no despertó la más mínima curiosidad en el público. A los pocos días de su estreno se anunció la reposición de *El profesor Muller*. Pero Ricardo Hicken, en solidaridad con su colaborador Francisco Payá, ordenó al Círculo Argentino de Autores que prohibiese su repertorio a Casaux. Esa decisión insólita y la circunstancia de no entregar García Velloso el tercer acto de su comedia *Los mellizos de "La Flor"*, determinaron una profunda crisis en el teatro "Nuevo". Casaux la puntualiza en su carta del 2 de agosto:

"Mi estimado don Enrique: En vista de la imperativa necesidad de su concurso, reclamado para tomar las providencias del caso, frente a la situación anormal porque atraviesan las temporadas teatrales, entre ellas la nuestra; de que no obstante los reiterados ofrecimientos para determinadas fechas, del acto final de *Los mellizos de 'La Flor'*, en ensayo y suficientemente anunciada, no ha sido posible contar con él, ni con otra obra con la cual pudiese salvarse aunque momentáneamente las dificultades que la falta de éstas ha creado a la marcha regular de este negocio, debo adoptar una actitud. Le comunico con todo sentimiento que no siendo posible prolongar por más tiempo esta situación incierta, que perjudica seriamente mis intereses artísticos y materiales, me veo precisado muy a pesar mío, a tomar en defensa de ellos y en vista de su obstinado ausentismo, las providencias del caso, con prescindencia de usted. Lamentando que esta circunstancia me obligue a privarme de su estimada colaboración, lo saludo atentamente."

¿Qué desenlace tuvo la desagradable situación planteada? Yvo Pelay, que asumió la dirección de Casaux, en carta a García Velloso, del 6 de agosto, con la habilidad que era característica en él, buscó la forma de salvar el grave conflicto:

“Mi estimado Velloso: Se habrá enterado que retirado de la circulación bataclánica, he aparecido por el “Nuevo” y Casaux me ha brindado un puesto que no sé cómo podré sostener airosamente. Al llegar me encuentro con sus ‘Mellizos’ anunciados, pero rabones. El tercer acto no se halla por parte alguna. ¿No podría usted, haciendo un sacrificio, enviármelo? ¡Me sería tan grato iniciarme con el estreno de su obra! El lunes empiezo a ensayar. ¿Qué? Lo ignoro aún. Si usted alcanzara... No le digo más. En sus manos está la solución de mi tragedia actual que es la de esta casa. ¿Qué me dice a esto, quien descubrió la existencia de mi *Judío*? Un apretón de manos de su invariable amigo.”

García Velloso le remitió a Pelay, el último acto de *Los mellizos de “La Flor”*, comedia que, al fin, se estrenó el 13 de agosto de 1926. He aquí algunos juicios celebrando la labor de Casaux.

“La interpretación de la pieza presentó nueva ocasión —dice *La Nación*—, a Roberto Casaux de evidenciar la ductibilidad de sus condiciones escénicas, realizando su papel dual (Manfredo y Rosario) con muy acertados relieves y justeza de matices. Su acción congregó la atención de la concurrencia, que con repetidas demostraciones festejó la eficacia de su labor”.

*La Razón*, señaló “que García Velloso ha brindado a Casaux una oportunidad excepcional, un nuevo campo, una esfera no abordada, donde poner en juego con ese doble papel, las relevantes condiciones de actor cómico y de creador de tipos que tantos y tan legítimos triunfos ha conquistado”.

Con referencia a la obra nada más elocuente que la opinión de Juan Pablo Echagüe, contenida en la carta que le remitió al autor:

“Gracias por la amabilísima velada que nos hizo pasar anoche. Su comedia me ha parecido excelente. Su buen humor, su fantasía inagotable, su incomparable destreza de constructor escénico, se manifiesta en *Los mellizos de ‘La Flor’*, con la misma frescura y la misma espontaneidad de las mejores épocas. La composición es de mano maestra; la observación recogida del ambiente, la pintura de tipos, la abundancia de detalles descriptivos y de atisbos psicológicos, todo eso le confiere a su obra un valor artístico especial, que me fue muy grato aplaudir largamente. Felicitelos en mi nombre a Casaux y a la Dealessi. Un abrazo de su amigo.”

*Los mellizos de “La Flor”*, fue el último estreno de García Velloso con Casaux. Para desgracia del arte escénico argentino el 22 de mayo de 1929 falleció Roberto Casaux, en plena juventud, a los cuarenta y tres años de edad.

Se lo citará siempre entre los primeros valores de nuestro teatro. José Ojeda en *Caras y Caretas*, expresó su juicio: “Era el actor sin tacha y uno de los más grandes y populares. Se le amaba porque no sólo era comediante eximio que arrancaba ovaciones, sino también un hombre bueno, humanitario, capaz de comprender todos los dolores. Su nombre y su arte extraordinario estaban en los labios y en el alma del público porteño. Se había infiltrado sutil y definitivamente en el corazón de la muchedumbre”.

El acto de su sepelio fue una ceremonia imponente, pocas veces vista. Durante dos horas la caravana del dolor paseó su angustia por la ciudad. Varios oradores lo despidieron en el cementerio de la Chacarita. Entre ellos, Enrique García Velloso, en nombre del Círculo Argentino de Autores, del Conservatorio Nacional de Música y De-

clamación y de la Casa del Teatro. De su discurso extractamos algunos párrafos que permiten valorar, en síntesis, las virtudes y la personalidad del artista desaparecido.

Dijo García Velloso: “Demostró desde sus comienzos, hasta su última creación (Irineo Galván, de *El grillo*, de Rodolfo González Pacheco), que poseía, entre las condiciones fundamentales que debe tener el actor, una gran memoria. Pero saber un papel es saberlo, nada más. La memoria sola nada crea; no hace sino conservar lo creado por el autor. Y nuestro Roberto Casaux unía a ella una noble y brillante imaginación reproductora; sabía ver artísticamente en las obras los hechos propios y los del interlocutor; y esa imaginación además de noble y brillante era equilibrada, ajena al disparate “mechado” y a la fantasía desorbitada. Acoplaba, enlazaba las sensaciones y las ideas en una continuidad, en una gradación admirables; y su entendimiento era tan minucioso, que no cejaba en su empeño hasta darle estabilidad y firmeza a cualquier personaje, por inferior que él fuera”.

“Yo, que he tenido el honor de trabajar a su lado en el ensayo de las obras propias y de las ajenas, puedo decir que en muy contadas ocasiones conviví las complicadas tardes de las pruebas parciales o de conjunto con un actor que tan nítidamente poseyera el sentido de la observación, que reflexionase de una manera tan profunda y grave los personajes, hasta sacar de ellos toda su sustancia. Por eso sus creaciones tenían carácter y llevaban de consuno su marca”.

“En cualquiera de los grandes escenarios de los teatros seculares, lo mismo en aquellos donde se conservan las maneras clásicas como en los que han transformado, rec-

tificado o evolucionado su estética, habría llegado a ocupar sin esfuerzo y con mejores frutos el mismo sitio preponderante que ocupó en el nuestro. Su inteligencia multiforme supo captar en los diversos lugares de la vida vulgar, y cuando más vulgares por ello más palpitante de realismo, las modalidades de los protagonistas de los sainetes, de las farsas, de los dramas, de las comedias y de los vodeviles inventados para él; y si sus ojos poliédricos los veían maravillosamente, sus oídos, aptos para percibir la musicalidad de todos los idiomas, dialectos y jergas, le hizo ser el más perfecto instrumento verbal del barbarismo cosmopolita. Su talento de observador le llevó especialmente a penetrar en las almas diversas de la babilónica urbe natal, hasta encontrar debajo del aluvión el alma máter hispano-criolla. Y debido a esas excursiones en la que buscaba, con la misma ansiedad que el pintor o el escultor buscan su modelo, es que componía con tanto verismo sus tipos por dentro y por fuera. Y si resultaban poderosamente plásticas sus evocaciones físicas, sus caras modeladas con la misma meticulosidad de un estatuario genial, no menos poderosamente admirable resultaba la realización fonética, en la que sonaba perfecta e inconfundible la prosodia originaria del personaje en aquel desborde de germanías idiomáticas, en la sintaxis arbitraria, donde a pesar de su complicada concordancia oracional, no tropezaba jamás el público en ninguna anfibología".

"La Implacable, al detener a Casaux en el cenit de su ascensión escénica y de sus actividades espectaculares, nos ha arrebatado, al propio tiempo que al artista, a un hombre ejemplar en su intercambio mundano y en sus cariños, admiraciones y respetos íntimos. Era un corazón de ado-

lescente en el cuerpo de un coloso; sentía a diario las ansias más nobles y generosas; fue un artesano del deber y un artífice puro de la amistad”.

“Por eso, porque era artista admirable y amigo sin tacha y sin reproche, han venido hasta aquí, custodiando sus despojos mortales representantes del gobierno de la Nación, del periodismo y de las instituciones culturales; por eso estamos aquí sus camaradas de todas las horas, nunca más solidarios que en este instante inolvidable, precisamente porque es tremendamente cruel, y por eso está aquí conturbado el pueblo anónimo que llora, en la plenitud de una emoción inconsolable frente a la prematura muerte del artista que fue causa de su deleite espiritual y de su risa estrepitosa”.

Una bella *Décima* del poeta Baldomero Fernández Moreno, trasunta su dolor y exalta las esencias más puras de Roberto Casaux.

Gime toda la ciudad  
al ver a su artista muerto:  
tú la ganaste, Roberto,  
con talento y con bondad.  
¡Cantad todos o llorad!  
¡Luto a la lira fraterna!  
Sufra Talía moderna...  
pero pensemos, hermanos,  
no ya en sus disfraces vanos,  
sino en su máscara eterna.

JUAN JOSÉ DE URQUIZA

# TEXTOS Y DOCUMENTOS

---

## Enmiendas y adiciones a los Diccionarios de la Real Academia Española \*

### I. ENMIENDAS Y ADICIONES AL DICCIONARIO COMÚN.

ababol. [Enmienda.] (Del lat. *papaver*, a través del mozár. *hababaura*.)

abacero, ra. [Enmienda.] (Del ár. vulg. esp. \**jabbāzair*, de *jabbāz*, pan, y *-air*, lat. *-arius*.)

abad. . . . // 8. [Suprímese.]

abajor. [Suprímese.]

abanico. . . . // 4 bis. *Ecuad.* Utensilio de forma cuadrangular, hecho de esparto o totora, que se usa para avivar el fuego.

abarcar. . . . // 6 bis. *Ecuad.* Empollar la gallina sus huevos.

abarrrote. . . . // 3. [Enmienda.] *Ecuad.* y *Perú.*

abaz. [Suprímese.]

abombar. . . . // 6. [Añádense *An.* y *Ecuad.*]

abotlonado, da. . . . [Añádese *Ecuad.*]

\* Aprobadas por la Real Academia Española (Enero-mayo de 1972).

- abracar. . . . [Enmienda.] *Can. y Amér.*
- abrasión. . . . // 1 bis. [Enmienda.] *Geol.* Proceso de profundo desgaste o de destrucción, producido en la superficie terrestre al arrancarle porciones de materia los agentes externos.
- abrasivo, va. . . . [Adición.] . . . desgastar o pulir por fricción.
- abreboca. (De *abrir* y *boca*.) m. *Ecuad. y Venez.* Aperitivo.
- abusador, ra. [Suprímese Chile.]
- acá. . . . // 2. En este mundo o vida temporal, en contraposición a lo ultraterreno.
- acedera. . . . // 1 bis. *Ecuad.* Planta de la familia de las oxalidáceas, que se usa para ensaladas.
- acicalado, da. . . . // 3. m. Acción de acicalar.
- acomodo. . . . [Nueva acep. 1ª] m. Acción de acomodar o acomodarse. // 2. [La 1ª acep. actual.]
- acompañado, da. . . . // 5. m. *Ecuad.* Guarnición, aditamento, generalmente de hortalizas.
- acomplejamiento. m. Acción y efecto de acomplejar o acomplejarse.
- acondicionador. . . . // 2. [Adición.] Dícese también *acondicionador de aire*.
- ácrono, na. (Del gr. *ἄκρονος* .) adj. Intemporal, sin tiempo, fuera del tiempo.
- acuñar<sup>2</sup> . . . // 3. [Enmienda.] fig. Dar forma a expresiones o conceptos, especialmente cuando logra difusión o permanencia. *ACUÑAR una palabra, un lema, una máxima.*
- acusado, da. . . . // 2. [Enmienda.] adj. Dícese de aquello cuya condición destaca de lo normal y se hace manifiestamente perceptible. *Respondió con MARCADA acritud.*

*Calculaba con MARCAD? optimismo. // 3. [La 2ª acep. actual.]*

**achancar.** (De *a-* y *chancar.*) tr. *Andal.* Triturar, aplastar, estrujar. // 2. *Sal.* Pisar charcos, barro, etc. // 3. *Sal.* Encajar, encasquetar. // 4. fig. *Andal.* Chafar a uno, dejarlo cortado sin saber qué hacer o qué decir. // 5. prnl. *Andal.* Sentarse, agacharse, aplastarse. // 6. *Andal.* Callarse, aguantarse, achantarse.

**achiotero, ra.** adj. Perteneciente o relativo al achioté. // 2. m. Achioté, bija. // 3. *Ecuad.* Utensilio de cocina típica, que consiste en una pequeña sartén de barro provista de un cernidor. // 4. f. *P. Rico.* Vasija destinada a contener achioté.

**achira.** 4. . // 2. [*Enmienda.*] Planta del Ecuador y del Perú, de. . .

**¡achís!** Voz onomatopéyica que se emplea para imitar el estornudo y, a veces, para designarlo.

**achogcha.** (Del quechua *achugcha.*) f. *Ecuad.* Planta de cápsula comestible que se usa mucho para la alimentación.

**adámico, ca.** adj. Perteneciente o relativo a Adam o Adán.

**adánico, ca.** [*Enmienda.*] adj. *adámico.*

**adanida.** m. Descendiente de Adán, hombre.

**adiabático, ca.** . . . [*Enmienda: pasa a ser acep. 1ª la 2ª actual.*] // 2. [*Enmienda.*] Dícese de la transformación termodinámica que un sistema experimenta sin que haya intercambio de calor con otros sistemas.

**administrar.** . . . [*Enmienda a todas las acepciones.*] tr. Gobernar, ejercer la autoridad o el mando sobre un territorio y sobre las personas que lo habitan. // 2. Dirigir una institución. // 3. Ordenar, disponer, organizar, en especial la hacienda o bienes. // 4. Hacer justicia, aplicar

las leyes en los juicios civiles o criminales. // 5. Desempeñar o ejercer un cargo, oficio o dignidad. // 6. Suministrar, proporcionar o distribuir alguna cosa. // 7. Tratándose de los sacramentos, conferirlos o darlos. // 8. Tratándose de medicamentos, aplicarlos, darlos o hacerlos tomar. Ú.t.c.p.rnl. // 9. Graduar o dosificar el uso de alguna cosa, para obtener mayor rendimiento de ella o para que produzca mejor efecto. Ú.t.c.p.rnl.

administrativista. adj. Dícese del jurisconsulto que se dedica con preferencia al estudio del derecho administrativo. Ú.t.c.s.

adobado. . . . // 1 bis. Acción de adobar algunas cosas, como cueros, etc.

adonde. . . . // *de adónde. Argent. y Urug. fr. fig. negativa* con que se indica la imposibilidad de que se haga o se logre una cosa. *Pero de ADONDE alcanzarlo. Dicen que aumentarán los sueldos. ¡De ADONDE!*

aerógrafo. (De *aero-* y *grafo.*) m. Aparato destinado a colorear mediante pulverización.

aerolínea. (De *aero-* y *línea.*) f. Organización o compañía de transporte aéreo.

aeronavegación. (De *aero-* y *navegación.*) f. Navegación aérea.

aerovía. (De *aero-* y *vía.*) f. *aerolínea.*

aferente. . . . [*Enmienda a la 1ª acepción.*] adj. Que atrae o conduce de la periferia a un centro o lugar determinado. // 2. [*Enmienda.*] *Anat.* Dícese de los vasos que conducen la sangre o la linfa a cualquier órgano, y de los nervios que transmiten un estímulo o impulso exterior a un órgano central.

- aflautar.** (De *a* y *flauta*.) tr. Adelgazar la voz o el sonido. Ú.t.c.pn.l.
- afuereño, ña.** adj. *Colomb.*, *Ecuad.*, *Guat.* y *Méj.* Forastero, que es o viene de afuera. Ú.t.c.s.
- agachadera.** [*Enmienda*.] (De *agacharse*.) f. *And. agachadiza*. // 2. *Sal. cogujada*.
- agache.** (De *agachar* // *de agache*. loc. adj. *Ecuad.* De segundo orden, de poco valor. // *pasar de agache*. loc. *Ecuad.* En el juego, pasar disimuladamente.
- agachona.** . . . [*Nueva acep. 1ª*.] f. *And. chochaperdiz*. // 2. *Méj.* [*La 1ª acep. actual*.]
- agarradera.** [*Suprímese And. y Amér.*]
- agarrar.** . . . // ; *agarrarse!*, ; *agárrate!*, ; *agárrense ustedes!* fig. y fam. Exclamaciones que, dirigidas al interlocutor, lo invitan a prepararse, como quien busca apoyo por precaución, para recibir una gran sorpresa.
- agente.** . . . // 4 bis. Persona que tiene a su cargo una agencia para gestionar asuntos ajenos o prestar determinados servicios.
- agitado, da.** p. p. de *agitar*. // 2. adj. *Blas.* Se dice de la mar cuyas ondas rematan en punta aguda.
- agua.** . . . // *café. Ecuad.* Café preparado con mucha *agua*, que se usa para hacer la esencia, forma típica ecuatoriana de preparar el café. . . . // *de cara. Ecuad.* Afeite líquido que usan las mujeres para hermostrar el rostro. . . . // *de remedio.* Infusión de hierbas u otros vegetales de carácter medicinal. . . . // *echar a uno el agua al molino.* loc. *Ecuad.* Decirle las duras verdades, repetirle cosas desagradables, reñirle. . . . // *hacer del agua lodo.* loc. *Ecuad.* Enturbiar lo que está claro; intrigar, falsear malignamente la verdad. . . . // *media agua. Ecuad.* Cons-

trucción con el techo inclinado, de una sola vertiente.  
 ... // *poner agua en cedazo*. *Ecuad.* loc. Confiar imprudentemente algo reservado, como secretos a quien no sabe guardarlos. ... // *ser agua tibia*. loc. *Ecuad.* No decidirse por idea alguna, carecer de energía o personalidad.

aguacafé. f. *Ecuad.* *agua café*.

aguado, da. ... // 3. m. *Ecuad.* Bebida muy refrigerante y perfumada compuesta de jugo de frutas con agua, azúcar y, casi siempre, aguardiente.

aguantador, ra. ... // 5. R. *de la Plata*. Dicho de la yerba mate, rendidora.

aguaraparse. prnl. *Amér.* Tomar calidad o sabor de guarapo la caña de azúcar, la fruta o un líquido.

agüita. ... // 2. [*Añádese Ecuad.*]

agüita. ... // *estar como el agüita*. loc. *Ecuad.* Saberse bien una cosa, saberse de memoria las lecciones los niños.

agujeta. ... [*Enmienda.*] // 3. [*La actual acep. 4ª*] // 4. [*La actual acep. 5.*] // 5. *Ecuad.* Aguja de hacer punto o tejer. // 6. [*La actual acep. de Impr.*] // 7. [*La actual acep. 3.*]

agujetero, ra. ... // 3. *Ecuad.* Acerico, almohadilla para clavar agujas y alfileres.

alegador, ra. ... [*Enmienda.*] *Can.* y *Amér.*

alegar. ... // 4. [*Enmienda.*] *Can.* y *Amér.*

alegato. ... // 3. [*Enmienda.*] *Can.* y *Amér.*

alelado. da p. p. de *alelar*. // 2. adj. Dícese de la persona lela o tonta.

alergia. ... // 2. [*Adición.*] ... temas, personas o cosas.

alitán. m. Escualo que puede alcanzar más de un metro, con cuerpo recubierto de manchitas lenticulares.

- almanta. [*Enmienda.*] (De *a manta*, v. *manta*<sup>2</sup>.) ... // poner a almanta. [*Enmienda.*] loc. Poner plantas abundantes y sin orden.
- aluminotermia. (De *aluminio* y *-termia*.) f. Técnica para obtener un metal con elevada pureza mediante reducción de un compuesto del mismo (generalmente un óxido), con empleo de aluminio finamente dividido y consiguiente aumento de temperatura.
- amachinarse. ... // 2. *Pan.* Acobardarse.
- amapola. [*Enmienda.*] (Del lat. *papāver*, a través del mozár. *hababaura*.)
- amargo, ga. [*Enmienda.*] // 10 bis. m. *R. de la Plata.* *mate amargo* o *cimarrón*, sin azúcar.
- amohinamiento. m. Acción y efecto de amohinar o amohinarse.
- amor. ... // *seco. amores secos.* ... // *amores secos.* *Amér. Merid.* y *Filip.* Nombre que designa diversas especies de plantas herbáceas cuyos frutos espinosos se adhieren al pelo, a la ropa, etc. V. acep. 11.
- analgesia. [*Adición.*] ..., sin pérdida de los restantes modos de la sensibilidad.
- andaluz, za. ... // 3. [*Enmienda.*] Dícese de la variedad de la lengua española hablada en Andalucía. Se caracteriza por diversos rasgos fonológicos, así como por entonación y léxico peculiares. Ú.t.c.s.m.
- andaribel. ... // 6. *Ecuad.* En deportes, pista delineada con cuerdas, que debe seguir un corredor o nadador.
- aparador. ... // 6. [*Añádese:*] Ú. hoy en Filipinas... // 8. *Hond.* Refresco o agasajo de dulces, bebidas, etc.
- apatán. [*Enmienda.* Dice usada en Filipinas. *Dirá* que se usaba en Filipinas.]

- aperrear. . . . // 2 bis. *Pan.* Maltratar de palabra a una persona, ofendiéndola gravemente.
- apertura. . . . // 5. fig. Tendencia favorable a la comprensión de actitudes ideológicas, políticas, etc., distintas de las que uno sostiene, o a la colaboración con quienes las representan.
- aplanador, ra. . . . // 2. f. [*Añádese Pan.*]
- apoliticismo. m. Condición de apolítico, carencia de carácter o significación políticos.
- apretujamiento. m. Acción y efecto de apretujar o apretujarse.
- aragonés, sa. . . . // 2 bis. Dícese del dialecto romance llamado también navarroaragonés. Ú.t.c.s. // 2 ter. Dícese de la variedad del castellano que se habla en Aragón. Ú.t.c.s.m.
- ardadura. f. Acción y efecto de arder, ardimiento. // 2. Fuego, llamarada.
- argentinidad. f. Calidad de lo que es privativo de la República Argentina.
- aráñez. . . . // 4. [*Enmienda.*] *Fil.* Capitán o patrón de un barco de poco porte.
- asturiano, na. . . . // 3. Dícese de la variedad *asturiana* del dialecto romance asturleonés. Ú.t.c.s.m.
- asturleonés, sa o astur-leonés, sa. adj. Perteneciente o relativo a Asturias y León. *La monarquía ASTURLEONESA.* // 2. Dícese del dialecto romance nacido en Asturias y León como resultado de la peculiar evolución experimentada allí por el latín. Tuvo uso jurídico y cancilleresco, así como alguna manifestación literaria, hasta la progresiva extensión del castellano en los siglos XIV y XV. Hoy subsiste, con variedades regionales y locales, desde el

- Oeste de Santander hasta el de Zamora y Salamanca, con especial vitalidad en Asturias. Ú.t.c.s.m.
- aterramiento.** [*Nueva acepción 1ª*] Aumento del depósito de tierras, limo o arena en el fondo de un paraje marítimo o fluvial por acarreo natural o voluntario. // 2. [*La actual acep. 1ª*] // 3. [*La actual acep. 2ª*]
- atontado**, da. p. p. de *atontar*. // 2. Dícese de la persona tonta o que no sabe cómo conducirse.
- atracar** <sup>1</sup>. . . . // 2. Cerrar el hueco por el cual se ha introducido el explosivo, a fin de asegurar su efecto.
- atraque** <sup>1</sup>. . . . [*Enmienda.*] m. Acción de atracar el hueco por el cual se ha introducido un explosivo.
- autoescuela.** (De *auto*<sup>2</sup> y *escuela*.) f. Escuela para enseñar a conducir automóviles.
- azufaifa.** [*Enmienda.*] (Del ár. *az-zufaizafa*.)
- bajante.** . . . // 2. amb. *And., Can. y Extr.* Tubo por el que baja el agua de los canalones.
- bajista.** [*Nueva acep. 1ª*] adj. Perteneciente o relativo a la baja de los valores en la bolsa. // 2. [*La 1ª acep. actual.*]
- baño** <sup>1</sup> . . . // 10 bis. Servicio, retrete.
- baracaldés**, sa. adj. Natural de Baracaldo. Ú.t.c.s. // 2. Perteneciente o relativo a esta ciudad de Vizcaya.
- barracuda.** f. Pez acantopterigio propio de los mares tropicales y templados.
- barranco.** . . . // 2 bis. *Pan.* Borde en pendiente de un río, por oposición a borde llano.
- blenmesabe.** . . . // 2. *And., Can., Cuba y Ven.* Dulce que se hace con yemas de huevo, almendra molida, azúcar, etc. // 3. Nombre dado a otros dulces de diversa composición.

bistec. [*Enmienda.*] bisté o bistec.

bombilla. . . . // 3. [*Enmienda.*] Dice: También las hay de plata y de oro. Debe decir: También las hay de metal.

bombona. . . . // 3. Recipiente de metal, cilíndrico y de poca altura, en la que se guardan gasas y algodones, por lo común esterilizados.

boquidulce. (De *boca* y *dulce*.) m. Escualo que puede alcanzar más de tres metros, con siete aberturas branquiales a cada lado.

botijo. . . . // 2. *tren botijo*.

buitrón. . . . // 7. *Germ.* Bolsillo de grandes dimensiones que la tomadora lleva colgado debajo de la falda para guardar lo que hurta.

burricie. f. Calidad de burro, torpeza, rudeza.

butrón. . . . // 2. *Ál.* Agujero o chimenea que sirve para la ventilación de cuevas abiertas bajo tierra donde se guarda el vino. // 3. *Germ.* Agujero que los ladrones hacen en techos o paredes para robar.

butronero. m. Ladrón que roba abriendo butrones en techo o paredes.

cacahuete. [*Adición al final de la acep. 1ª.*] Se cultiva también para obtener aceite.

calciotermia. (De *calcio* y *-termia*.) f. Técnica para obtener un metal por reducción de un compuesto del mismo, con empleo de calcio y consiguiente elevación de temperatura.

caldera. . . . // 5. [*Enmienda.*] f. *R. de la Plata.* Recipiente en que se calentaba el agua para cebar mate. Era una especie de jarra con asa, generalmente sin tapa y por lo común con cuello y un piquito o pequeño saliente que prolongaba el borde superior de la boca y por el cual se podía verter el agua. // 5 bis. *Urug. y Este de Entre Ríos*

- (*República Argentina*). Pava, recipiente de metal con asa en la parte superior, tapa y pico, para calentar agua. campanear. . . // 2. Girar anormalmente un proyectil durante la trayectoria.
- campaneo. . . // 3. Acción y efecto de campanear un proyectil.
- captor, ra. (Del lat. *captor*.) adj. Que capta. // 2. Que captura. Ú.t.c.s. // 3. *For. Amér.* El que hace una presa marítima.
- capturar. . . // 2. Aprehender, apoderarse de alguien o de algo.
- cargo. . . // 9 bis. fig. Persona que lo desempeña.
- carpancho. [*Enmienda.*] (Como el port. *carapanho*, . . .)
- cartel. . . // 7. [*Enmienda.*] . . . regular la producción, la venta y los precios en determinado campo industrial.
- casa. . . // *casa de altos.* [*Enmienda.*] *Argent., Chile, Par. y Urug.* casa que además de la planta baja tiene otro u otros pisos. // . . . // *de empeños.* [*Enmienda.*] . . . alhajas, ropas, etc.
- cazurrear. intr. Comportarse o proceder como cazurro.
- cazurro, rra. . . // 1 bis. Tosco, basto, zafio.
- cebador, ra. . . // 3. m. y f. *R. de la Plata.* Persona que ceba el mate.
- cebadura. . . // 2. *R. de la Plata.* Cantidad de yerba que se pone en el mate cuando se prepara la infusión.
- cebar. . . // 7 bis. [*Enmienda.*] *Río de la Plata.* *cebar mate.*
- cegar. . . // 6. Disminuir el calado de un canal, puerto o rada por los acarrees de arenas, tierra o limo hasta quedar impracticable para la navegación.
- cenicero. . . // 3. [*Enmienda.*] . . . la ceniza y residuos del cigarro.

- cerdada. (De *cerdo*.) f. Charranada, mala acción.
- cimarrón. . . // 4. [*Enmienda*.] Dice: *Argent.* . . . Debe decir: *R. de la Plata*.
- clarificadora. [*Enmienda*.] clarificador, ra. adj. Que clarifica. // 2. f. [*La actual definición de clarificadora*.]
- climatizador, ra. adj. Que climatiza. // 2. m. Aparato para climatizar.
- climatizar. [*Enmienda*.] . . . convenientes a la salud o la comodidad, o para obtener alguna de aquellas condiciones.
- cocido, da. . . // 2 bis. V. *mate cocido*.
- codo. . . // *romperse* uno *los codos*. loc. fig. y fam. Aplicarse con ahínco al estudio.
- cohetería. f. Taller o fábrica donde se hacen cohetes. // 2. Tienda donde se venden. // 3. Disparo de cohetes. // 4. Conjunto de cohetes que se disparan juntos. // 5. Arte de emplear cohetes en la guerra o en la investigación espacial.
- columnista. com. Redactor o colaborador de un periódico, al que contribuye regularmente con comentarios firmados e insertos en una columna especial.
- colla<sup>2</sup>. . . // 3. [*Suprímese And.*]
- comunitario, ria. adj. Perteneciente o relativo a la comunidad.
- concentrar. . . // 5. prnl. Atender o reflexionar profundamente.
- conceptuación. f. Acción y efecto de conceptuar.
- conceptuar. . . // 2. Apreciar las cualidades de una persona.
- condicionante. [*Enmienda*.] p. a. de *condicionar*. // 2. adj. Que determina o condiciona. Ú.t.c.s.
- conquista. . . // 3 bis. Persona cuyo amor se logra.

- conquistar. . . . // 3 fig. Lograr el amor de una persona.
- constancia <sup>1</sup>. . . . // 2. [*Pasa a constancia* <sup>2</sup>.]
- constancia <sup>2</sup>. . . . // 2. [*Pasa aquí la acep. 2 de constancia* <sup>1</sup>]  
 // 3. Escrito en que se ha hecho constar algún acto o hecho, a veces de manera fehaciente. Ú.m. con los verbos *haber, dejar*, etc., y en la frase *para constancia*, para que conste.
- contraprestación. [*Enmienda.*] f. *For.* Prestación que debe una parte contractual por razón de la que ha recibido o debe recibir.
- contrato. . . . // *bilateral*. [*Enmienda.*] *For.* El que hace nacer obligaciones recíprocas entre las partes. // *conmutativo*. *For.* El bilateral en que las prestaciones recíprocas son equivalentes y determinadas. Se contrapone a *contrato aleatorio*. // *oneroso*. *For.* El que implica alguna contraprestación. // *unilateral* [*Enmienda.*] *For.* Aquel de que nacen obligaciones para una de las partes, como el préstamo o el depósito.
- coñac. [*Enmienda.*] coñá o coñac.
- copete. . . . // 11. *R. de la Plata*. Porción de espuma o de yerba seca que corona la boca del mate bien cebado.
- corona. . . . // 1 bis. Conjunto de flores o de hojas o de las dos cosas a la vez dispuestas en círculo. CORONA *funeraria*.
- correctibilidad. [*Enmienda. Dice: correctible. Dirá: corregible.*]
- corte. . . . // *de manga* o *de mangas*, fig. vulg. Cierta además de significado obsceno y despectivo.
- cotizar. . . . [*Nueva acepción 1ª*] tr. Pagar una cuota. // 2. [*La actual acep. 1ª*] // 3. [*La actual acep. 2ª*]
- criminalista. . . . [*Adición a la acep. 1ª*] Ú.t.c.s. com. //

- 1 bis. Dícese de la persona especializada en el estudio del crimen, y también de este mismo estudio. Ú.t.c.s. com. // 2. [Enmienda.] Decíase del escribano que actuaba en el enjuiciamiento criminal.
- chibera. [Añádese.] desus.
- chico, ca. . . . // como chico con zapatos nuevos. expr. fig. y fam. como niño con zapatos nuevos.
- chinchulín. (Del quechua *chunchulli*, tripas menudas.) m. Ecuad. y R. de la Plata. Yeyuno de ovino o vacuno, trenzado y asado. Ú. m. en pl.
- descerebración. f. Acción y efecto de descerebrar. // 2. Med. Estado morbooso producido por la pérdida de la actividad funcional del cerebro. // 3. Fisiol. Extirpación experimental del cerebro de un animal.
- descerebrar. tr. Med. Producir la inactividad funcional del cerebro. // 2. Fisiol. Extirpar experimentalmente el cerebro de un animal.
- desembozado, da. . . . // 2. [Añádese.] adj.
- despeñadero, ra. . . . // 2. [Adición.] . . . , desde donde es fácil despeñarse.
- despopularización. [Enmienda. Dice: tenía. Dirá: tenían.]
- devolver. . . . // 4 bis. Dar la vuelta a quien ha entregado dinero sobrante al hacer un pago.
- día. . . . // puente. [Enmienda.] Puente entre dos fiestas o inmediato a una.
- digesto<sup>1</sup>. . . . [Enmienda a la 1ª acepción.] Colección de textos escogidos de juristas romanos. // 2. Por antonomasia, la reunida por orden de Justiniano, llamada también Pandectas; en este caso se escribe con mayúscula.
- Dios. . . . // hacer algo como Dios manda. loc. fam. Hacer las cosas bien; con exactitud y acierto.

- dirigente.** ... // 2. com. Persona que ejerce función o cargo directivos en una asociación, organismo o empresa.
- donillero.** [Enmienda.] (De *donillo*, d. de *don*<sup>1</sup>, dádiva.)
- drusa.** [Enmienda.] (Del fr. *druse*, y éste del al. *Druse*.)
- dúctil.** ... [Nueva acepción 1ª] Dícese de los metales que admiten grandes deformaciones mecánicas en frío sin llegar a romperse. // 2. [La 1ª acep. actual.] ... // 3. [Enmienda: la 2ª acep. actual.] // 4. Dícese de algunos cuerpos no metálicos fácilmente deformables. // 5. [La 3ª acep. actual.]
- dulce.** ... // 4. V. ..., *mate*, ... *dulce*.
- edición.** ... // 4. Cada celebración de determinado certamen, exposición, festival, etc., repetido con periodicidad o sin ella. *Tercera EDICIÓN de la Feria de Muestras. Cuarta EDICIÓN de los Juegos Universitarios.*
- ejecutivo, va.** ... // 5 bis. m. y f. Persona que forma parte de una comisión ejecutiva o que desempeña cargo directivo en una empresa.
- electricista.** adj. Dícese de la persona experta en aplicaciones técnicas y mecánicas de la electricidad. *Ingeniero ELECTRICISTA, perito ELECTRICISTA.* // 2. com. Obrero especializado en las instalaciones eléctricas.
- empalagar.** [Enmiendas a la etimología y acep. 1ª] (De *piélagos*, remanso grande de agua.) tr. Encharcar un terreno o formar en él un remanso grande de agua. Ú.m.c. prnl. // 2. [Enmienda.] Dejar sin movimiento a un molino un remanso grande de agua. Ú.m.c.prnl. // 3. [Enmienda.] *And.* Inundar el agua una galería de mina. // 4. [Enmienda.] *And.* Azolvar la suciedad un caño. // 5. Embarazar el conducto digestivo un manjar indigesto. // 6. [La 3ª acepción actual.] // 7. fig. Causar hastío

- una cosa física distinta de un manjar, o una cosa moral.  
 enema<sup>2</sup>. . . . [Enmienda.] amb.
- enfiliación. . . // 2. Línea que pasa por dos puntos enfilados.
- enfocar. . . // 3. Abordar o considerar un asunto desde un determinado punto de vista.
- enguaraparse. (De *guarapo*.) prnl. *Amer. aguaraparse*.
- enlace. . . // 5. Persona que establece o mantiene relación entre otras, especialmente dentro de alguna organización. . . // *sindical*. Delegado de los trabajadores ante la empresa.
- enserrenar. (De *en*<sup>1</sup> y *sereno*<sup>1</sup>.) tr. *Ecuad*. Dejar alimentos o ropas al aire fresco de la noche, con el objeto de conservarlos fríos o blanquearlas. // 2. prnl. *Ecuad*. Quedarse al sereno una persona.
- enzima. . . . [Enmienda.] amb.
- erosión. . . . [Enmienda.] f. Desgaste o destrucción producidos en la superficie de un cuerpo por la fricción continua o violenta de otros.
- escalfar. . . // 4. [Enmienda.] . . . de tal modo que se levanten ampollas en aquél al cocerlo. Ú.t.c.prnl.
- escrito. . . // 6. [Enmienda.] Carta, documento o cualquier papel manuscrito, mecanografiado o impreso.
- esencia. . . // *de café*. *Ecuad*. Concentración muy fuerte que se obtiene destilando agua hirviente a través de una gruesa capa de café molido, para beberla mezclada con agua o leche.
- español, la. . . // 5. [Enmienda.] m. Lengua *española*, nacida en Castilla como resultado de la peculiar evolución experimentada allí por el latín, y extendida al resto de España y a Méjico, las Grandes Antillas, Centroamérica

y Sudamérica, salvo las Guayanas y el Brasil. Se habla también en diversas zonas y núcleos de los Estados Unidos, de África, en determinados sectores de la población filipina, y, con peculiaridades muy características, en muchas comunidades sefardíes de Asia Menor, los Balcanes y Norte de África.

estamento. . . . [*Enmienda a la 1ª acepción.*] . . . de las universidades o municipios. . . . // 3. Estrato o sector de una sociedad, definido por un común estilo de vida o una función social determinada. ESTAMENTO *nobiliario, militar, intelectual*, etc.

estratificar. . . . [*Enmienda. Suprímese Geol. y se define así:*] tr. Disponer en estratos. Ú.t.c.p.rnl.

estratigrafía. . . . // 2. Estudio de los estratos arqueológicos, históricos, lingüísticos, sociales, etc.

estrato. . . . [*Enmienda. La 2ª acep. actual pasa a ser 1ª y se le suprime la indicación de Meteor.*] // 2. En Geología, masa . . . [*sigue como en la actual acep. 1ª*] // 3. Cada una de las capas superpuestas en yacimientos de fósiles, restos arqueológicos, etc. // 4. Cada una de las capas de un tejido orgánico que se sobreponen a otras o se extienden por debajo de ellas. // 5. Cada conjunto de elementos que, con determinados caracteres comunes, se ha integrado con otros conjuntos previos o posteriores para la formación de una entidad o producto históricos, de una lengua, etc. // 6. Capa o nivel de una sociedad.

éxplicit. (Del lat. *explicit*, quizá abreviatura de *explicitus est*, ha terminado.) m. Últimas palabras de un escrito o de un impreso.

faltar. . . . // *faltar tiempo* a uno *para* alguna cosa. V. *tiempo*.

ferropea. [Enmienda.] ... ant. *herropea*.

fregado, da. ... // 3 bis. *Ecuad.* y *Panamá*. Exigente, se-  
vero.

friega. ... // 2. [Añádese *Ecuad.*]

fuerza. ... // *fuerzas vivas*. ... // 2. Personas o clases  
representativas de una ciudad, región, país, etc., por su  
autoridad o por su influencia social.

fumista. [Enmienda a la etimología.] (De *fumo*. En la 3ª  
acepción, del fr. *fumiste*, bromista, fanfarrón.) ... // 3.  
- Burlón, bromista.

fundería. ... [Enmienda.] f. desus.

galleta<sup>1</sup>. ... // 2. [Enmienda.] *R. de la Plata*. Calabaza  
chata, redonda y sin asa, que se emplea como recipiente  
para tomar mate o contener líquidos.

gasear. ... // 2. Someter a la acción de gases asfixiantes y  
tóxicos.

gato<sup>1</sup>. ... // *marino*. *alitán*, pez escualo.

gen. ... [Enmienda.] *Biol.* Cada una de las partículas que  
están dispuestas en un orden fijo a lo largo de los cro-  
mosomas y que determinan la aparición de los caracteres  
hereditarios en las plantas y en los animales.

genoma. (De *gen* y *cromosoma*.) m. *Biol.* Conjunto de los  
cromosomas de una célula.

girasol. [Enmienda al último párrafo de la 1ª acepción.]  
Se cultiva para la obtención del aceite, y en menor escala  
para consumir las semillas.

glosario. ... // 2. [Enmienda.] Catálogo de palabras de  
otro orden, definidas o comentadas.

golpe. ... // *de vista*. ... // 2. Percepción o apreciación  
rápida de alguna cosa.

guaca. ... // 1 ter. *Pan.* Vasija, generalmente de barro co-

cido, donde aparecen depositados las joyas y objetos artísticos, en las sepulturas indígenas.

guaco <sup>2</sup>, ca. adj. *Ecuad.* Dícese de la persona que tiene labio leporino. Ú.t.c.s.

hábitat. . . . // 2. Conjunto local de condiciones geofísicas en que se desarrolla la vida de una especie o de una comunidad animal o vegetal.

halar. [*Enmienda.*] (Del fr. *haler*, y éste del germ. \**halôn*, tirar de algo, atraer.)

hierba. . . . // *del Paraguay.* [*Enmienda.*] *yerba mate.*

hondo, da. . . . // 1 bis. V. *plato hondo.*

hornillo. . . . // 2. [*Suprímese Mil.*]

hurra. [*Suprímese la etimología y se añade desus.*]

hurtar. . . . // 3. [*Enmienda.*] fig. Llevarse tierras el mar o los ríos.

husma. [*Enmienda a la etimología.*] (De *husmar.*) . . . // 2. fig. Rastreo mental de algo.

husmar. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. \**osmare*, del gr. ὀσμάσθαι oler, husmear.)

in <sup>1</sup>. [*Enmienda.*] in <sup>1</sup>-.

in <sup>2</sup>. [*Enmienda.*] in <sup>2</sup>-.

incipit. (Del lat. *incipit*, tercera pers. del sing. del pres. de indic. de *incipere*, empezar.) m. Primeras palabras de un escrito o de un impreso.

indeseado, da. adj. Que por su condición no es deseable.

inforciado. [*Enmienda.*] Inforciado.

insolente. [*Enmienda. Corrígese la numeración de las acepciones, donde el segundo 2 se sustituye por 3.*]

insulto. . . . // 2. [*Enmienda. Dice: salto. Dirá: asalto.*]

intérlope. [*Enmienda.*] (Del fr. *interlope*, . . .)

invariante. (De *in*<sup>2</sup>- y *variante.*) f. *Mat.* Magnitud o expre-

sión matemática que no cambia de valor al sufrir determinadas transformaciones; por ej. la distancia entre dos puntos de un sólido que se mueve, pero que no se deforma.

inversión. . . . // 1 bis. Homosexualidad.

invertido, da. . . . // 3. [Enmienda.] m. Sodomita, el que comete sodomía.

isba. [Enmienda.] (Del ruso *izbá.*) f. Vivienda rural de madera, propia de algunos países septentrionales del antiguo continente, y especialmente de Rusia.

isidro, dra. [Adición.] . . . , especialmente el que acude a la capital con motivo de las fiestas de San Isidro.

jalar. [Enmienda.] (De *halar.*)

jamugas. [Enmienda.] (Del lat. *sambūca.*)

judeoespañol, la o judeo-español, la. adj. Perteneciente o relativo a las comunidades sefárdies y a la variedad de la lengua española que hablan. // 2. Dícese de la variedad de la lengua española hablada por los sefardíes, principalmente en Asia Menor, los Balcanes y el Norte de África. Conserva, muchos rasgos del castellano anterior al siglo XVI. Ú.t.c.s.m.

julepe. . . . // *dar un julepe.* . . . // 2. [Enmienda.] Urgirlo, meterle prisa.

jupiteriano, na. [Enmienda.] jupiterino, na.

lapa<sup>3</sup>. . . . // 2. [Suprímese. Dícese de 1<sup>a</sup>]. Persona excesivamente insistente e inoportuna.

lavacara (De *lavar* y *cara.*) amb. *Ecuad.* Jofaina, palangana.

lavado, da . . . // 1 bis. V. *mate lavado.*

leche. . . . // 6. V. . . . , *mate*, . . . de *leche.*

lechuguilla. . . . // 3. [Enmienda.] . . . durante los reinados de Felipe II y Felipe III.

lencero. . . // 2. El que tiene a su cargo la ropa blanca en un buque mercante.

leonés, sa. . . // 4. Dícese del dialecto romance llamado también *asturleonés*. Ú.t.c.s.m. // 5. Dícese de la variedad del castellano hablada en territorio *leonés*. Ú.t.c.s.m.

léxico, ca. . . // 3 bis. Vocabulario, conjunto de las palabras de un idioma, o de las que pertenecen al uso de una región, a una actividad determinada, a un campo semántico dado, etc.

lobo <sup>1</sup>. . . // 2 bis. Escualo de la familia del cazón, sin espiráculos, de hocico más romo y que alcanza un par de metros de longitud.

loquero. . . // 2. Barullo ruidoso y molesto.

llano, na. . . // 1 bis. V. *plato llano*.

magnesioterapia. (De *magnesio* y *-terapia*.) f. Técnica para obtener un metal mediante reducción de un compuesto del mismo, con empleo de magnesio y consiguiente elevación de temperatura.

magnolio. m. Árbol llamado también *magnolia*.

mandarín. . . [Enmienda a la 1ª acep. Dice: tiene. Debe decir: tenía.]

manducador, ra. adj. Que manduca.

manta. [Enmiendas.] manta <sup>1</sup>. Suprímense *a manta* y *a manta de Dios*, que pasan a *manta* <sup>2</sup>.

manta <sup>2</sup>. (Del lat. *magnus tanto*, como el cat. *mant* y el fr. *maint*, mucho). // *a manta* o *a manta de Dios*. loc. adv. En abundancia. *Regar A MANTA*. *Ha llovido A MANTA*. *Traen uvas A MANTA DE DIOS*.

marcación. [Enmienda.] marcación <sup>1</sup>.

marcación <sup>2</sup>. (De *marco*.) f. Cerco en que encajan puertas y ventanas. // 2. Conjunto de cercos tales.

marino, na. . . // 2. V. . . , *gato, marino*.

*mate* <sup>2</sup>. [*Enmienda a todo el artículo.*] (Del quechua *mati*, vaso o recipiente para beber.) m. *Amér. Merid.* Calabaza que, seca, vaciada y convenientemente abierta o cortada, sirve para muchísimos usos domésticos. // 2. *Chile y Perú.* Lo que cabe en una de estas calabazas. // 3. *R. de la Plata.* Calabaza, fruto de la calabacera (*Lagenaria Vulgaris*), especialmente el que se usa para preparar y servir la infusión de yerba, que se sorbe de ella mediante una bombilla. // 4. *R. de la Plata.* Por extensión, cualquiera de los recipientes, de diversas formas y materias, que se emplean para tomar la infusión de yerba o para adorno. // 5. *R. de la Plata.* Calabacera (*Lagenaria Vulgaris*). // 6. *R. de la Plata.* Infusión de yerba *mate*. // 7. *R. de la Plata.* Infusión o tisana que se obtiene de cualquier hierba medicinal y que se toma con bombilla, como el *mate*: *MATE de cedrón*, *MATE de menta*, *MATE de poleo*, etc. // 8. *R. de la Plata.* fig. y fam. Cabeza humana. // 9. *R. de la Plata.* fig. y fam. Juicio, talento, capacidad. // *amargo.* *R. de la Plata.* El que se ceba sin azúcar. // *cimarrón.* *R. de la Plata.* *mate amargo*. // *cocido.* *R. de la Plata.* El que se prepara, por decocción, como el té, y no se sirve en el fruto de la calabacera. // *de leche.* *R. de la Plata.* El que se prepara con leche en vez de agua. // *dulce.* *R. de la Plata.* El preparado con azúcar. // *lavado.* *R. de la Plata.* *Mate* chirle por no renovarse oportunamente la yerba de la cebadura. // *verde.* *R. de la Plata.* *mate amargo*. // *yerbeado.* *R. de la Plata.* *mate cocido*. // *harajar el mate.* fr. fam. *Urug.* Tomar el *mate*, al pasar, la persona a la que no le toca el turno. // *cebar mate.* *R. de la Plata.* Prepararlo añadiendo agua caliente

- a la yerba. // *curar el mate*. R. de la Plata. Preparar la calabacita del *mate* eliminando los hollejos y partes superfluas del interior y adaptándola al tipo de infusión a que se destina. // 2. R. de la Plata. Hacer que la calabaza en que se toma el *mate* adquiera, con el uso, el sabor particular de la yerba, de modo que el *mate* resulte más agradable.
- mateada. f. R. de la Plata. Acción de matear.
- material. . . . // 9. [Enmienda. Sustitúyese de artillería por de guerra.]
- mediagua. f. Ecuad. *media agua*.
- mejor. . . . // a lo mejor. [Enmienda.] loc. adv. fam. con que se anuncia la incertidumbre o posibilidad de algo. A LO MEJOR *fue otro el motivo*. A LO MEJOR *me voy de madrugada*.
- meliorativo, va. (Del lat. *meliorāre*, mejorar.) adj. Que mejora. Dícese principalmente de conceptos ó estimaciones morales.
- meter. . . . // a todo meter. loc. adv. Con gran velocidad o con gran ímpetu y vehemencia.
- microfilmear. tr. Reproducir en microfilme.
- mnemónico, ca. (Del gr. *μνημονικός*.) adj. Perteneciente o relativo a la memoria.
- monacal. . . . [Enmienda.] adj. Perteneciente o relativo a los monjes o a las monjas.
- monja. . . . // 2. [Enmienda.] Estado de monje o monja. [Suprímese ant.] // 3. Monasterio, convento.
- monocromático, ca. (De *mono-* y *cromático*.) adj. De un solo color, monocromo.
- monopolio. . . . [Enmienda a la 1ª acep.] m. Concesión otorgada por la autoridad competente a una empresa para

que ésta aproveche con carácter exclusivo alguna industria o comercio. // ... // 3. En ciertos casos, acaparamiento. // 4. Ejercicio exclusivo de una actividad, con el dominio o influencia consiguientes. MONOPOLIO del poder político, de la enseñanza, etc. // 5. desus. Convenio de personas que se asocian con fines ilícitos, monopolio.

monosopnio. (De *mono-* y el gr. *ὀψώνιον*, aprovisionamiento de víveres, *ὀψωνία*, compra de provisiones.) m. *Econ.* Situación comercial en que hay un solo comprador para determinado producto o servicio.

montante. [*Enmienda.*] p. a. de *montar*. // 2. Que importa, monta o tiene determinada cuantía. // 3. [*La 1ª acep. actual.*] // 4. [*La 2ª acep. actual.*] [*Córrase la numeración en las aceps. siguientes.*]

morriña. ... // 2. [*Enmienda.*] Tristeza, melancolía, especialmente la nostalgia de la tierra natal.

mostrador. ... // 3 bis. Especie de mesa, cerrada en su parte exterior, que en los bares, cafeterías y otros establecimientos análogos, se utiliza para servir lo que piden los clientes.

moto-. (Del lat. *motus*, movido.) Elemento compositivo que se antepone a una palabra para indicar que lo designado por ella se mueve por medio de un motor. *MOTOCICLETA*, *MOTONAVE*, *MOTOCARRO*.

motorista. ... // 1 bis. Persona que conduce una motocicleta.

motorización. [*Enmienda.*] f. Acción y efecto de motorizar o motorizarse.

motorizar. [*Adición.*] Ú.t.c.p.rnl.

mozárabe. ... // 4. Dícese de los dialectos romances hablados por los *mozárabes*. Ú.t.c.s.m.sing.

**musicante.** adj. Que toca un instrumento músico.

**musola.** f. Escualo, especie de cazón, con manchitas lenticulares blancas, y a veces negras, en el lomo. No suele pasar de un metro.

**mutación.** . . . // 4. [Enmienda.] *Biol.* Cualquiera de las alteraciones producidas en la estructura o en el número de los genes o de los cromosomas de un organismo vivo, que se transmite a los descendientes por herencia. // 5. *Biol.* Fenotipo producido por aquellas alteraciones.

**mutante.** p. a. de *mutar*. Que muta. // 2. m. *Biol.* Nuevo gen, cromosoma o genoma que ha surgido por mutación de otro preexistente. // 3. *Biol.* Organismo producido por mutación. // 4. Descendencia de un organismo *mutante*.

**mutar.** (Del lat. *mutāre*.) tr. Mudar, transformar. Ú.t.c.p.rnl.

// 2. Mudar, remover o apartar de un puesto o empleo. nada. . . . // *como si nada* loc. Sin dar la menor importancia.

**navarro, rra.** . . . // 2 bis. Dícese de la variedad *navarra* del dialecto romance navarroaragonés. Ú.t.c.s.m. // 2 ter. Dícese de la variedad del castellano hablado en Navarra.

**navarroaragonés, sa o navarro-aragonés, sa.** adj. Perteneciente o relativo a Navarra y Aragón. // 2. Dícese del dialecto romance nacido en Navarra y Aragón como resultado de la peculiar evolución experimentada allí por el latín. Tuvo uso cancilleresco y literario hasta el siglo xv. Hoy subsiste en el habla rústica del Alto Aragón. Ú.t.c.s.m.

**neutrónico, ca.** adj. *Fís.* Perteneciente o relativo al neutrón.

**nieve.** . . . // 4. [Enmienda.] V. *agua, bola, pozo, punto de nieve*.

**nocturnidad.** . . . [Nueva acep. 1ª] Calidad o condición de

- nocturno. // 2. *Bot. y Zool.* Condición de los animales y vegetales nocturnos. // 3. [La 1ª acep. actual.]
- nudo<sup>1</sup>. . . // 6 bis. [La actual 10ª acep. suprimiendo Geogr.] // 6 ter. Lugar donde se crúzan varias vías de comunicación.
- número. . . // *redondo*. [Enmienda.] El que con unidades completas de cierto orden expresa una cantidad con aproximación y no exactamente.
- oligo-. (Del gr. ὀλίγος, poco.) Elemento compositivo que, antepuesto a otro, entra en la formación de algunas palabras españolas con el significado de “poco” o “suficiente”. *OLIGOPOLIO*, *OLIGOFRENIA*.
- oligopolio. (De *oligo-* y el gr. πωλέω, vender.) m. *Econ.* Aprovechamiento de alguna industria o comercio por reducido número de empresas.
- oligopsonio. (De *oligo-* y el gr. ὀψώνιον, aprovisionamiento de víveres, ὀψωνία, compra de provisiones.) m. *Econ.* Situación comercial en que es muy reducido el número de compradores de determinado producto o servicio.
- olivar<sup>2</sup> . . . // 2. prnl. [Pase aquí la definición de *olivar*, que desaparece como artículo independiente.]
- olivar. [Pasa como 2ª acepción a *olivar*.]
- olivastro de Rodas. [Enmienda.] (Del lat. *oleaster*, -tri con influjo de *olivo*.)
- oma. [Adición.] . . . o de otras alteraciones patológicas. *EPITELIOMA*, *FIBROMA*, *ATEROMA*, *GLAUCOMA*.
- oneroso, sa. . . // 3. [Enmienda.] V. *contrato oneroso*.
- operacional. . . // 3. Perteneiente o relativo a la realización de operaciones matemáticas.
- operador, ra. . . // 3. m. *Mat.* Símbolo matemático que denota un conjunto de operaciones que han de realizarse.

- orientación. . . // 2. Posición o dirección de una cosa respecto a un punto cardinal.
- orientar. . . // 2. [*Enmienda.*] Determinar la posición o dirección de una cosa respecto a un punto cardinal.
- palo. . . // 9 bis. *R. de la Plata.* Pedacito del tronco de la rama que, en la yerba mate, se mezcla con la hoja triturada.
- pañó. . . // *paños de agua tibia. Ecuad. paños calientes.*  
remedio ineficaz. . . // *paños tibios. Amér. paños calientes,* remedio ineficaz.
- parrillada. f. Plato compuesto de diversos pescados o mariscos, asados a la parrilla. // 2. *Argent.* Plato compuesto de carne de vaca, chorizo, morcilla y diversas achuras (mollejas, chinchulines, riñones, etc.) asadas a la parrilla.
- pava<sup>2</sup>. . . // 3. [*Adición.*] . . . Recipiente de metal con asa en la parte superior, tapa y pico, . . .
- perennizar. tr. Hacer perenne, eternizar.
- perfil. . . // 3 bis. Aspecto peculiar o llamativo con que una cosa se presenta ante la vista o la mente.
- persecutor, ra. adj. Que persigue.
- personificar. . . // 2 bis. Representar en una persona una opinión, sistema, etc.
- perviviente. adj. Que pervive.
- peyorativo, va. [*Adición.*] (*De peyorar.*)
- pez<sup>1</sup>. . . // *zorro.* Escualo muy parecido al marrajo, confundible por tener la aleta caudal tan larga o más que el resto del cuerpo, y que puede alcanzar los cinco metros de longitud.
- pieza. . . // *de una pieza.* loc. fig. y fam. Sorprendido, suspensó o admirado por haber visto u oído alguna cosa extraordinaria o inesperada. Ú.m. con los verbos *dejar* y

*quedar* o *quedarse*. // ... // *hecho una pieza*. loc. fig. y fam. *de una pieza*. // ... // *quedarse uno de una pieza* o *hecho una pieza*. [*Suprímese*.]

**pino**. ... // 1 bis. Madera de este árbol. *Muebles de PINO*.

**pistola**. ... // 2. Pulverizador de forma semejante a la de una *pistola*.

**plato**. ... // *hondo. plato sopero*. ... // *llano*. Aquél cuya concavidad tiene poca hondura. ... // *playo*. *Argent., Méj., Par. y Urug. plato llano*. ... // *sopero*. [*Enmienda*.] Aquél cuya concavidad tiene mayor hondura; se emplea para servir en él la sopa.

**playo**, ya. (De *playa*.) adj. *Argent., Méj., Par. y Urug*. Dícese de lo que tiene poco fondo. *Paso PLAYO*. Ú.c.s.m. // 2. V. *plato playo*. // 3. m. *Ecuad*. Especie de tenazas pequeñas, generalmente con ranuras finas en sus extremos.

**política**. ... // 5. Orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto de campo determinado.

**poro**². (Del quechua *puru*.) m. *R. de la Plata*. Calabaza en forma de pera y con cuello, que sirve para diversos usos, especialmente para cebar mate.

**porongo**. (Del quechua *puruncu*.) m. Planta de la familia de las cucurbitáceas (*Lagenaria vulgaris* Ser.), herbácea anual de hojas grandes y frutos blancos o amarillentos, de siete a noventa centímetros de largo, que se emplean como recipientes para diversos usos y que, tiernos, pueden comerse como zapallitos. Es originaria de la India, islas Molucas y Abisinia. Se la cultiva en casi todos los países de la América del Sur. // 2. *R. de la Plata*. Poro, calabaza en forma de pera y con cuello, que sirve para diversos usos, especialmente para cebar mate.

- potencial. . . . // 4 bis. Fuerza o poder disponibles de determinado orden. *POTENCIAL militar, económico, industrial*, etc.
- praxis. . . . [*Suprímese ant. y se define así:*] f. Práctica, en oposición a teoría o teórica.
- premática. f. desus. *pragmática*.
- problematismo. m. Calidad de problemático.
- prosa. . . . //  *echar o tirar prosa*. loc. fig. *Ecuad.* Darse importancia, tomar actitudes de superioridad.
- prosado, da. adj. *Ecuad.* Dícese de la persona que echa o tira prosa, esto es, que se da importancia, generalmente por causas fútiles.
- prototípico, ca. adj. Perteneciente o relativo al prototipo.
- pucho. [*Enmienda.*] (Del quechua *puchu*, sobrante.) m. *Amér. Merid.* Resto, residuo, pequeña cantidad sobrante de alguna cosa. // 2. *Amér. Merid.* Colilla del cigarro. // *a puchos*. loc. adv. *Amér. Merid.* En pequeñas cantidades, poco a poco. // *no valer un pucho*. loc. *Argent., Col., Chile, Perú y Urug.* No valer nada. // *sobre el pucho*. loc. adv. *Argent., Bol. y Urug.* Inmediatamente, en seguida.
- puchuela. (d. de *pucho*.) f. *Ecuad.* Insignificancia, cosa de ínfimo valor, mínima cantidad de dinero.
- puchuncay. adj. *Ecuad.* Dícese del último hijo que nace bastantes años después que el inmediato anterior.
- punte. . . . // 8. [*Enmienda.*] Día o días que entre dos festivos o sumándose a uno festivo se aprovechan para solaz. // *hacer puente*. loc. Aprovechar para solaz algún día intermedio entre dos fiestas o inmediato a una.
- punto. . . . // *de nieve*. Aquél en el cual la clara de huevo batida adquiere espesor y consistencia. . . . // *hacer punto*. Hacer labor de *punto*.

- quemadero, ra. . . . // 3. [*Enmienda.*] Paraje destinado a la quema de animales muertos, basuras, desechos, etc.
- quiché. [*Enmienda a todo el artículo.*] adj. Dícese del individuo perteneciente a un numeroso grupo étnico indígena, de origen maya, que puebla varios departamentos del Occidente de la República de Guatemala. Ú.t.c.s. // 2. Dícese del idioma hablado por este grupo étnico. Ú.t.c.s. // 3. Perteneciente o relativo a dicho grupo étnico y a su cultura.
- rabanera. . . . // 3. Vasija de mesa para colocar rábanos.
- reaccionar. . . . // 9. [*Enmienda.*] *Mec.* Producir un cuerpo fuerza igual y contraria a la que sobre él actúa. *El suelo que sostiene un peso REACCIONA contra la presión de éste.*
- redondear. . . . // 2 bis. Hablando de cantidades, prescindir de fracciones para completar unidades de cierto orden.
- redondeo. m. Acción y efecto de redondear.
- reencontrar. (De *re*<sup>1</sup> y *encontrar*.) tr. Encontrar de nuevo, dar de nuevo con una persona o cosa. Ú.t.c.pnrl.
- regaliz. [*Enmienda.*] (Del lat. *liquiritia*, y éste de *glycyrrhiza*, gr. γλυκύριζα, de . . .)
- regulable. adj. Que puede ser regulado.
- relajación. . . . // 3. *Fís.* Nombre genérico que sirve para designar aquellos fenómenos en los que es necesario un tiempo perceptible para que un sistema reaccione ante cambios bruscos de las condiciones físicas a que está sometido. // 4. *Metal.* Pérdida de tensiones que sufre un material que ha estado sometido a una deformación constante.
- reló. m. reloj.
- reloj. [*Enmienda.*] reloj o reló, pl. *relojes*.

remera. [*Errata. Dice: romo. Dirá: remo.*]

remontar. . . . // 4 bis. Subir una pendiente, sobrepasarla.

// 4 ter. Navegar aguas arriba en una corriente. // 4

quater. fig. Superar algún obstáculo o dificultad. // . . .

// 6 bis. prnl. Subir en general, ir hacia arriba, en sentido directo y fig. // . . . // 8 bis. Enojarse, irritarse.

rendidor, ra. adj. Que rinde, que produce buen rendimiento. // 2. *R. de la Plata.* Dícese de la yerba cuya cebadura proporciona mayor número de mates de buen sabor.

retrocuenta. (De *retro* y *cuenta*.) f. Acción de contar de número mayor a menor.

reversible. . . . [*Nueva acep. 1ª*] adj. Que puede volver a un estado o condición anterior. // 2. [*Nueva acepción.*] Dícese de la prenda de vestir que puede usarse por el derecho o por el revés según convenga. // 3. [*La 2ª acep. actual.*] // 4. [*Enmienda.*] Dícese de la cosa o derecho que puede o debe volver a su antiguo dueño o a su causahabiente. // 5. *Fís.* Dícese del proceso ideal que cambia de sentido al alterarse en muy pequeña proporción las causas que lo originan. // 6. [*Enmienda.*] *Mec.* Dícese de un mecanismo cuando el movimiento de una de sus partes causa el movimiento de otra, y a su vez, moviendo esta última es posible producir el movimiento de la primera.

rotonda. [*Enmienda.*] (Del ital. *rotonda*, fr. *rotonde*.) . . .

// 2. [*Enmienda.*] . . . tenían . . . // 3. Plaza circular.

sacar. . . . // 13 bis. Hacer una fotografía o retrato.

sartén. . . . [*Enmienda a la 1ª acep. Suprímese de hierro.*]...

secador. [*Nueva acep. 1ª*] m. (De *secar*.) Aparato para secar el cabello. // 2. [*La 1ª actual.*]

secante <sup>4</sup> . . . // 2 bis. Fastidioso, molesto. Ú.t.c.s.

- seco, ca. . . . // 7. [*Añádese: . . . amor, . . . seco.* // 8 bis. V. *amores secos.*
- sereno <sup>1</sup> . . . // 3. *Ecuad.* Serenata, música nocturna al aire libre para festejar a alguna persona. "
- servicio. . . . // 19 bis. *retrete, excusado.* Ú.t. en pl.
- servo. m. Abrev. de *servomecanismo.* // 2. Abrev. de *servomotor.*
- servomecanismo. Sistema electromecánico que se regula por sí mismo al detectar el error o la diferencia entre su propia actuación real y la deseada.
- servomotor. (Del lat. *servus*, siervo, sirviente, y *motor*.) m. Sistema electromecánico que amplifica la potencia reguladora.
- sexología. (De *sexo* y *-logía*.) f. Disciplina científica que estudia el sexo y los modos de conducta con él relacionados.
- sexólogo, ga. m. y f. Persona experta en sexología.
- si <sup>1</sup> . . . // 5. *Suprímese* deseo; *suprímese también el ejemplo* ¡si Dios quisiera tocarle en el corazón! // 5 bis. Introduce oraciones desiderativas. ¡*SI Dios quisiera tocarle en el corazón!*
- sífilis. . . . [*Enmiendas. Dice: Fracastor. Dirá: Fracastoro. Dice: y transmitida por herencia. Dirá: o transmitida por alguno de los progenitores a su descendencia.*]
- socavón. . . . // 2. Hoyo que se produce por hundimiento del suelo.
- sopesar. . . . // 3. fig. Examinar con atención el pro y el contra de un asunto.
- suba. f. *Argent.* Alza, subida de precios.
- submarinista. [*Enmienda.*] m. Individuo de la Armada especializado en el servicio de submarinos.

- submarino, na. . . // 2. [Enmienda.] V. *cable submarino. mina submarina.* // 3. [Enmienda.] Pertenciente o relativo a lo que está o se efectúa debajo de la superficie del mar. *Topografía SUBMARINA.*
- supeditar. . . // 3. Subordinar una cosa a otra. // 4. Condi-  
cionar una cosa al cumplimiento de otra.
- tambor. . . // 7 bis. [*Pase aquí la acep. 18 actual.*] // 7 ter. *Argent.* Bombona, recipiente de metal, cilíndrico y de poca altura, en el que se guardan gases y algodones, por lo común esterilizados. // 7 quater. [*Pase aquí la acep. 17 actual.*]
- tarabita. . . // 4. *Ecuad.* Andarivel para pasar ríos y hon-  
donadas que no tienen puente.
- tarín<sup>1</sup>. [Enmienda.] (Del ár. *tar*<sup>2</sup>, fresco, reciente, y, apli-  
cado a monedas, de nuevo cuño.)
- tarina. [Adición.] (Del fr. *terrine*.)
- teja. . . // *tirar teja.* ant. *Ecuad.* *tirar prosa*, darse aires  
de excesiva importancia.
- tejer. . . // 2 bis. Hacer labor de punto.
- teleteatro. m. Teatro que se transmite por televisión.
- tereré. . . [Enmienda.] m. *R. de la Plata.* Mate amargo  
preparado por maceración con agua que está a la misma  
temperatura que el ambiente.
- tiempo. . . // *faltar tiempo* a uno *para* alguna cosa. fr.  
fig. Hacerla inmediatamente, sin pérdida de tiempo. *Le*  
*FALTÓ TIEMPO PARA contarme la noticia.*
- tola. [Enmienda.] tola<sup>1</sup>.
- tola<sup>2</sup>. (Del quechua *tola* o *tula*.) f. *Ecuad.* Tumba en forma  
de montículo, perteneciente a los antiguos aborígenes.
- toletazo. m. *Ecuad.* Golpe dado con tolete.
- tolete. . . // 2 bis. *Ecuad.* Toletazo, golpe de tolete.

- toponímico, ca. . . . [Enmienda.] Pertenciente o relativo a la toponimia o a los nombres de lugar en general.
- transcribir. . . . // 2. [Enmienda.] Transliterar, escribir con un sistema de caracteres lo que está escrito con otro. // 2 bis. Representar elementos fonéticos, fonológicos, léxicos o morfológicos de una lengua o dialecto mediante un sistema de escritura.
- transliterar. [Enmienda.] (De *trans-* y el lat. *littĕra*, letra.) tr. Representar los signos de un sistema de escritura, mediante los signos de otro.
- truste. (Del ingl. *trust*.) m. Unión de sociedades o empresas con el objeto de dominar el mercado para imponer precios y condiciones de venta.
- valor. . . . // 2. [Enmienda.] Cualidad de las cosas, en virtud de la cual se da por poseerlas cierta suma de dinero o equivalente. // . . . // 4. [Suprímese sin miedo.]
- variancia. (De *variante*.) f. Estad. Media de las desviaciones cuadráticas de una variable aleatoria, referidas al valor medio de ésta.
- verde. . . . // 6. V. . . ., *mate*, . . . *verde*.
- vida. . . . // *pasar uno a mejor vida*. . . . // 2. Por ext., morir.
- vista. . . . // *a media vista*. [Enmienda.] m. adv. *a primera vista* o *a simple vista*. . . . // *a primera vista* o *a simple vista*. [Enmienda.] m. adv. [Pasan aquí las definiciones que en la ed. XIX<sup>a</sup> figuran en *a media vista*.]
- vocabulario. . . . // 3. [Enmienda.] Conjunto de palabras de un idioma pertenecientes al uso de una región, a una actividad determinada, a un campo semántico dado, etc. VOCABULARIO *andaluz, jurídico, técnico, de la caza, de la afectividad*. . . . // 5. [Enmienda.] En sentido menos

genérico, catálogo o lista de palabras, ordenadas con arreglo a un sistema, y con definiciones o explicaciones sucintas.

vodka. [*Enmienda.*] amb.

vodka. [*Enmienda.*] amb.

volcanología. (De *volcán* y *-logía*.) f. *vulcanología*.

volcanólogo, ga. m. y f. *vulcanólogo, ga.*

volver. . . // 9 bis. Rehacer una prenda de vestir de modo que el revés de la tela o paño quede al exterior como derecho.

vuelto, ta. . . // 4. m. *Amér.* Vuelta del dinero entregado de sobra al hacer un pago.

vulcanólogo, ga. m. y f. Persona que se dedica al estudio de la vulcanología.

yerba. . . // 2. *Río de la Plata. yerba mate.* // *mate.* [*Pasa aquí la definición que en la ed. XIX figura como acep. 1ª de hierba del Paraguay.*] // 2. Producto industrializado de esta planta, y que se emplea para hacer la infusión denominada mate.

yerbal. m. *R. de la Plata.* Conjunto de plantas de yerba mate que crecen en un sitio.

yerbatero, ra. . . // 2. [*Enmienda.*] *R. de la Plata.* Perteneciente o relativo a la yerba mate o a su industria. . . // 4, [*Enmienda.*] *R. de la Plata.* Persona que se dedica al cultivo, industrialización o venta de la yerba mate.

yerbeado. p. p. de *yerbear.* // 2. V. *mate yerbeado.*

yerbear. intr. *R. de la Plata.* Matear.

yerbera. f. *R. de la Plata.* Vasija en que se pone la yerba que se ha de utilizar para cebar mate. Suele estar dividida en dos compartimientos: uno para la yerba y otro para el azúcar.

yugo. . . . // 6 bis. *Electrón*. Componente, formado por material magnético y bobinas, que abraza el cuello de un tubo de rayos catódicos y sirve para mandar la desviación del haz electrónico. "

zancadilla. . . . // 1 bis. Acción de cruzar uno su pierna delante de la de otro que anda o corre, para derribarlo.

. . . // 3. desus. Traspie, paso en falso. . . . // *armar zancadilla*. [*Enmienda*.] *armar*, *echar* o *poner zancadilla* o *la zancadilla*. loc. fig. y fam. *armar lazo*.

zancadillear. tr. Poner la zancadilla a alguien.

zape. [*Enmienda*.] (De *sabb*, palabra no árabe, pero usada entre los árabes, y empleada hoy en Marruecos.)

zorro. . . . // 4 ter. V. *pez zorro*.

## ACUERDOS

---

Las consultas aprobadas por la Academia después de considerar los informes presentados por el señor Asesor Técnico profesor D. Carlos Alberto Ronchi March, Director del Departamento de Investigaciones Filológicas, corresponden a las sesiones ordinarias indicadas al margen.

557<sup>a</sup>, 23 de marzo.

### *Mesanín, mezzanine*

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

La palabra italiana *mezzanino* 'entresuelo' ha logrado arraigo, con diversas adaptaciones, en varios países hispanoamericanos. Así, por ejemplo, se dice en Colombia *mesanín*; al respecto expresa Roberto Restrepo, *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje* (apud *Bolet. Acad. Colombiana*, t. 18, n° 75, 1968, 496): "Del italiano *mezzanino* (de *mezzano*, medio) ha tomado la arquitectura este vocablo para designar el piso medio que se hace en almacenes, oficinas, etc., entre los pisos principales". "En español debiera decirse *entrepiso*, pero el neologismo *mesanín*, que tampoco trae la Academia con esta acepción, tiene ya derecho de arraigo por su universal uso, no solo en nuestro idioma, sino también en el francés y en el inglés". "Pero déjese a estos idiomas que lo escriban con z, y escribámoslo nosotros con s". (cf. L. Flórez, *Temas de castellano*, Bogotá, 1967, 298).

En Venezuela, por su parte, dice Rosenblat (*Buenas y malas palabras*, ed. 1960, II, 383): "El viejo *balcón* de los cines de lujo ha encontrado nueva dignidad, y nuevo precio, en el nombre italiano de *mezzanina*".

Todas estas formas de la palabra italiana, y la palabra misma, no tienen uso en el castellano de la Argentina. Para la acepción colombiana que señala Restrepo se usa siempre *entrepiso*, acepción que, dicho sea de paso, no registra el *Diccionario* de la R. Academia Española como propia de la Argentina, pues solo da la siguiente definición: "Espacio entre los pisos o galerías generales de una mina".

### *Confitería, 'salón de té' y 'repostería'*

(Consulta del Departamento de Lingüística, Univ. de Bs. Aires)

El *Dicc. Acad. Esp.* (1970) define la palabra *confitería* del siguiente modo: "Casa u oficina donde los confiteros hacen los dulces. // 2. Tienda donde los venden".

En la Argentina el uso ha dado a la palabra una extensión mayor; se emplea para denominar lo que en España (no se mencionan aquí las variantes de otros países de América) lleva el nombre de *cafetería*, *café* o *salón de té*, a veces con repostería. En efecto, el mismo *Diccionario* citado, *s. v. cafetería*, dice: "Despacho de café y otras bebidas, donde a veces se sirven aperitivos y comidas". Es preciso señalar que en nuestro país puede llevar el nombre de *confitería* el local, generalmente entonces más pequeño, destinado sólo a vender al público productos de repostería.

Ciro Bayo, en su *Vocabulario criollo-español*, Madrid, 1911, 62, decía ya, hace sesenta años: "Confitería. Nombre de los establecimientos análogos a nuestros *cafés* de bulevares y paseos, en cuyo mostrador se expenden, además, dulces, cigarros, etc."

Pero la existencia de tales establecimientos en que se combinan el salón de té y la repostería parece datar en nuestro país de mediados del siglo XIX, vale decir, hace poco más de un siglo. Víctor Gálvez, en sus *Memorias de un viejo*, Bs. Aires, ed. 1942, 436, dice: "La Confitería del Gas, la del Águila, el Café de París y las *Rôtisseries* son los sitios para las grandes comidas políticas", y Lucio V. Mansilla, en *Mis memorias*, Bs. Aires, ed. 1955, 191, expresa: "¡Eh! Me lo han cambiado tanto a mi Buenos Aires que es más fácil recordar los nombres que los puntos precisos donde quedaban (todos notables entonces como ahora: "la ciudad de Londres", "la *Rôtisserie Charpentier*", la "Confitería del Águila", lo de "Gath y Chaves", ¡la mar!)."

Como confirmación de las fechas indicadas más arriba debe recordarse, por ejemplo, que Antonio Pillado, en su *Diccionario de Buenos Aires, o sea Guía de Forasteros*, Bs. Aires, 1864, 132, afirma: "Las leyes sobre impuestos no mencionan a las confiterías: ellas quedan pues obligadas a pagarlos como *casas de trato, o talleres de artes y oficios*".

Por su parte, Manuel Bilbao, en sus *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires*, Bs. As., 1934, 421, dice: "Terminaremos esta narración recordando el origen de las dos más antiguas confiterías de esta ciudad. La Confitería del Águila, fundada el 1° de enero de 1852 por el genovés Vicente Costa, el que dejó como heredero universal a don Gerónimo Canale, quien años después la entregó a sus hermanos Agustín y Ángel Canale, quien a su vez a su otro hermano don Santiago Canale, que fue su propietario hasta que se transformó en la Sociedad Anónima que hoy la explota. De su antiguo local en la calle Florida, al llegar a Cangallo, se mudó a Callao y Santa Fe, donde está hoy. La Confitería del Gas fue fundada por don Pascual Roverano, bajo el nombre de Confitería del León, en la acera de San Miguel. Al cambiarse a Rivadavia y Suipacha tomó el nombre de Confitería de Gas /sic/, por su proximidad a las oficinas de la Compañía del Gas. De aquí pasó a Rivadavia y Esmeralda, donde actualmente se encuentra".

A los datos de Bilbao se podría agregar que otras dos confiterías de las más antiguas de la ciudad fueron la del Molino, antes del Centro, establecida en 1859, y la de Los Dos Chinos, fundada en 1862.

En virtud de que esta extensión del término *confitería* tiene en nuestro país más de un siglo de uso, y es hoy absolutamente normal, la Academia Argentina de Letras solicita a la R. Academia Española que en la próxima edición de su *Diccionario* incluya el término como argentinismo.

### *Ergativo*

(Consulta del Departamento de Lingüística, Univ. de Bs. Aires)

*Ergativo* (< tema del gr. ἐργάζομαι, 'actuar, obrar', sobre el modelo de *ablativo*) se llama el caso que en ciertas lenguas, como el vasco, algunas caucásicas o el esquimal indica el agente, debido a que en ellas los verbos que corresponden por el sentido a los transitivos de las lenguas indoeuropeas son de hecho pasivos.

Para dar el ejemplo de Hockett (*Curso de ling. mod.* tr. esp., Bs. Aires, 1971, 238) en una lengua de tipo *acusativo*, como el latín, la organización es, por ejemplo:

*El muchacho* (nom.) *está descansando* (intr.)

*El muchacho* (nom.) *está entrando* (tr.) *él auto* (ac.), mientras que en una lengua de tipo *ergativo* los mismos elementos funcionan de este modo:

*El auto* (nom.) *está entrando* (intr.)

*El muchacho* (erg.) *está entrando* (tr.) *el auto* (nom.).

Con referencia al vasco, que es uno de los ejemplos más conocidos, Antonio Tovar aclara (*La lengua vasca*, San Sebastián, 1950, 46) que el caso *ergativo* o activo (en *-k*) está vinculado estrechamente con la concepción pasiva del verbo, o, dicho de otro modo, con su naturaleza nominal. En frases como *liburu bat igorri daut, berak egina* 'me ha enviado un libro hecho por él mismo' se advierte claramente el valor pasivo de una forma verbal-nominal como *egina*, y se impone claramente a nuestra conciencia lingüística la traducción como pasivo agente del ergativo *berak*.

En vista, pues, del uso poco menos que indispensable en lingüística del término *ergativo*, la Academia Argentina de Letras solicita a la R. Academia Española su inclusión en la próxima edición de su *Diccionario*.

### *Iliquidez*

(Consulta del Departamento de Lingüística, Univ. de Bs. Aires)

Como dice el destacado especialista español profesor Manuel Montero, "*liquidez* significa fácil convertibilidad en dinero. Cuando la empresa no tiene la liquidez necesaria para el cumplimiento de sus obligaciones, surgen, consiguientemente, dificultades de pago que perjudican su crédito y que pueden llevarle, en definitiva, a situaciones de grave insolvencia. La *liquidez* o *iliquidez* —agrega— es una circunstancia de importancia extraordinaria en el funcionamiento del sistema bancario" (Lucas Beltrán y colaboradores, *Diccionario de Banca y Bolsa*, Madrid, Labor, 1969, 710).

En efecto, como acaba de verse, se califica de *liquido* el estado de los bienes o fondos de una empresa comercial o bancaria con referencia a su conversión en dinero en efectivo. Cuando unas reservas o un capital pueden ser negociados u obtener fácil coloca-

ción en la bolsa o mercado de dinero, se dice que tienen *liquidez* o que pueden convertirse en dinero líquido o corriente con facilidad.

El *Diccionario* de la R. Academia Española (1970) registra el sustantivo *liquidez* y el adjetivo *ilíquido* con valores un tanto diferentes, aunque también legítimos en economía.

Teniendo en cuenta este último precedente y, por otra parte, la gran frecuencia con que el término *ilíquidez* se usa hoy en el lenguaje económico de todos los países de habla española con el sentido indicado al principio, la Academia Argentina de Letras solicita a la R. Academia Española que incluya el término, con tal acepción, en la próxima edición de su *Diccionario*.

### *Alelopatía*

(Consulta del Departamento de Lingüística, Univ. de Bs. Aires)

El término biológico *alelopatía*, llegado a otras lenguas por medio del francés *allélopathie* (< *alelo-*, cf. gr. ἀλλήλων, 'entre sí, mutuamente' y *-patía*, cf. gr. παθεῖα, 'lo que se experimenta, lo que se padece') se aplica a la influencia que ejerce una planta sobre otra. Tal acción no se produce sólo entre parejas de vegetales que viven en forma parásita o simbiótica, sino que se puede observar también en grupos móviles.

El fenómeno se debe a que las plantas, tanto en sus partes aéreas como en la raíz, liberan determinadas sustancias, incluso en forma de gas. Así se ha podido observar que manzanas de maduración temprana, empaquetadas juntamente con otras de maduración muy tardía, mediante exhalaciones gaseosas llevan a estas últimas a madurar rápidamente. Se ha podido demostrar que las manzanas en estado de madurez desprenden gas etílico. En otros casos se trata de aceites de éter y de otras sustancias todavía en parte desconocidas.

Estos procesos influyen fuertemente en el crecimiento, aceleran la caída de las hojas, pueden detener la germinación de las semillas, modificar los fenómenos de geotropismo, etc. La formación de poblaciones de microorganismos en los suelos es sin duda también resultado de casos de *alelopatía*.

Como se ve, pues, el concepto general de *alelopatía* incluye una cantidad de fenómenos de acción mutua entre las plantas, sobre los cuales queda todavía mucho por investigar.

Es, pues, un fecundo campo científico, y el término que lo designa tiene ya carta de ciudadanía en las ciencias biológicas. Por ello la Academia Argentina de Letras propone a la R. Academia Española la inclusión del vocablo en la próxima edición de su *Diccionario*.

559ª, 20 de junio.

*Amorseco, amores secos*

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

La planta denominada en la Argentina y en otros países de América *amorseco* es en nuestro país una "herbácea, anual, de tallos débiles, decumbentes, provista de pelos urticantes. Hojas opuestas, pecioladas, pinatilobuladas, de 3-7 cm de largo, con los segmentos angostos, lobulados. Flores blancas, de 2-2,5 cm de diámetro, axilares, solitarias, largamente pedunculadas. Cápsula subglobosa o anchamente elíptica, de 2-3 cm de largo, con las valvas retorcidas". (Lorenzo R. Parodi, *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, Bs. Aires, 1959, 618).

Esta descripción corresponde a la *bidens insignis* Schrader, cultivada por sus bellas flores. De acuerdo con la gentil información del eminente botánico Arturo Burkart, el nombre de *amorseco*, dado a la planta descrita, se aplica también a la *bidens megapotámica* o *bidens pilosa*, que crece en forma de maleza.

Ambas son comunes en la Argentina, y deben su nombre *bidens* a los dos dientes ganchudos del fruto, que se aferran a la ropa.

El nombre de *amorseco* está documentado desde antiguo por nuestros lexicógrafos: Lisandro Segovia, quien registra el plural *amores secos* (*Dicc. argent.*, Bs. Aires, 1911, 539); Samuel A. Lafone Quevedo (*Tesoro de catamarqueñismos*, Bs. Aires, 1927, 52); Orestes Di Lullo (*Contribución al estudio de las voces santiagueñas*, Bs. Aires, 1946, 37); Carlos Villafuerte (*Voces y costumbres de Catamarca*, Bs. Aires, I, 1961, 50); Julián Cáceres Freyre (*Dicc. de regional. de La Rioja*, Bs. Aires, 1961, 34), etc.

*Seibó 'aparador'*

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

Ya en su época decía Rufino José Cuervo: "*Guafe y saibor* son caricaturas de *wharf* (muelle) y *sideboard* (aparador)" (*Apuntac. crít. sobre el leng. bogot.*, en *Obras*, I, Bogotá, 1954, § 1007).

Es sabido, sin embargo, que el anglicismo *saibor*, que Cuervo consideraba caricaturesco, ha perdurado durante más de medio siglo, y que se usa hoy con la forma *seibó* al menos en Colombia, en Venezuela, en Puerto Rico y Santo Domingo. Su sentido es el mismo que en inglés: 'aparador, mueble donde se guarda lo necesario para el servicio de la mesa', aunque en Colombia, según testimonio de Flórez, los fabricantes y vendedores de muebles están popularizando ahora el término francés *buffet* (*Lengua española*, Bogotá, 1953, 213). En Puerto Rico, a su vez, se ha usado posteriormente con más frecuencia el vocablo *chinero* (A. Malaret, *Vocab. de P. Rico*, 1937, ed. 1967, 266).

De todos modos, la palabra no se ha usado ni se usa en la República Argentina, donde el término usual es *aparador*.

*Aparador*

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

La palabra *aparador* no se usa en la Argentina con el valor hoy anticuado de 'ropero, armario para guardar ropa', según consulta la Comisión Permanente de Madrid, sino con el no menos clásico que el *Diccionario* de la Real Academia Española (1970, 2ª acep.) define como "mueble donde se guarda o contiene lo necesario para el servicio de la mesa".

*Constanza*

(Consulta de la Dirección del Registro Civil, prov. de La Pampa)

Como afirma Miguel Dolç (*ELH*, I, 1960, 393), a partir de los siglos III y IV se va afirmando en el latín de España la tendencia a usar, frente a los clásicos *tria nomina* latinos, un *nomen singulare*,

que generalmente corresponde a un *signum* o *supernomen*, "o sea, una denominación familiar, una especie de apodo, que alterna muchas veces con los nombres oficiales." Son "transparentes en su formación y, muchas veces, también en su significado". Estos *signa*, que el cristianismo contribuyó a divulgar, derivan de sustantivos: *Augurius*, *Desiderius*, *Constantius*, etc.

El femenino *Constantia* fue ya el nombre de una santa, mártir bajo Nerón, y el de otra no menos conocida, hija de Constantino el Grande.

Como es sabido, en los sufijos *-antia*, *-entia* del latín vulgar, constituidos con los participios de presente + *-ia* (*praesentia*, *benevolentia*), el grupo cons. + *ty* dio el fonema sordo cons. + *ç*: *alabança*, *criança*, *assechança*. Tal es el caso del nombre propio *Constanza*, que tiene en nuestra lengua antigua documentación y aparece abundantemente con esa forma en nuestros clásicos: en Lope no menos de diez veces, como denominación de villanas, labriegas y criadas, pero también de damas principales (Griswold Morley-Tyler, *Los nombres de los personajes en las comedias de Lope de Vega*, I, Valencia, 1961, 216-217); Cervantes lo usa en *La ilustre fregona* (ed. R. Marín, Madrid, 1914, 255), en el *Persiles* (cap. VI) y en *Los baños de Argel* (jornada II).

En vista de los precedentes clásicos invocados, y del uso corriente en la lengua actual, la Academia Argentina de Letras considera que el nombre de mujer *Constanza* es aceptable en nuestro idioma.

560ª, 4 de mayo.

*Aguaraparse, enguaraparse*

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

Como dice Santamaría (*Dicc. Mejic.*, 1959, 576) y repite el *Diccionario* de la Academia Española (1970, s. v.), *guarapo* es el "jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar", y por ende la bebida fermentada hecha con este jugo. Se cuenta entre las bebidas muy fuertes que se toman en América, como se advierte por la enumeración que hace la siguiente graciosa copla colombiana: "Un borracho preguntaba / si en el otro mundo había / chicha, aguardiente o guarapo, / y si no,

no se moría" (A. Malaret, *Los americanismos en la copla popular*, N. York, s. a., 96). En el interior de la Argentina la palabra está documentada por Segovia (*Dicc. argent.*, Bs. Aires, 1911, s. v.): "Jugo de la caña cocido y puesto a fermentar mezclado con agua". Del mismo modo, dan testimonio del término el P. Grenón (*Dicc. docum. de nuestra terminología*, Suplemento, t. 18, Córdoba, 1930, 320), quien lo atestigua en 1748; S. Lafone Quevedo en Catamarca (*Tesoro de catamarqueñismos*, 1927, 133); el P. Lozanc, quien dice en 1733: "Cuanto tenían y alcanzaban, lo vendían por vino o guarapo sacado de miel de cañas" (*Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*, ed. 1941, Tucumán, 70).

A veces la palabra se emplea para denominar bebidas alcohólicas preparadas de otro modo: con cebada (J. V. Solá, *Dicc. regional. Salta*, Bs. Aires, 1956, 164), con miel (Filisberto de Mena, en su *Fundación de Salta*, 1722, ed. 1916, 315, expresa: "De la miel hacen un huarapo, o chicha que llaman los indios, tan fuerte, que excede a la mejor cerveza"). La prueba de ello se encuentra en C. Villafuerte (*Voces y costumbres de Catamarca*, I, Bs. Aires, 1961, 361), el cual dice: "Bebida que se fabrica con la caña de azúcar y también con miel y agua caliente, dejándola fermentar unos días".

Los testimonios aducidos documentan, como se ha dicho, el uso del término *guarapo* en nuestro país. Pero el verbo *aguaraparse* (corriente al menos en Tabasco y en Puerto Rico), lo mismo que *enguaraparse*, no se emplean en la República Argentina.

### *Achira*

(Consulta de la Comisión Permanente, Madrid)

La consulta formulada por la Comisión Permanente dice así: "Como en el *Diccionario* de la Real Academia Española se definen, s. v. *achira*, tres clases de plantas, una de la familia de las alismatáceas y dos de la familia de las cannáceas, interesa saber, en caso de usarse la palabra, a qué familia pertenece la planta que con ella se denomina, y cuáles son sus características".

En efecto, el *Diccionario* de la Academia Española define la palabra del siguiente modo: *Achira* (voz quechua). f. Bot. Planta sudamericana de la familia de las alismatáceas, de tallo nudoso,

hojas ensiformes y flores coloradas, que vive en terrenos húmedos. // 2. Bot. Planta del Perú, de la familia de las cannáceas, de raíz comestible. // 3. Chile. **cañacoro**.

Según la gentil información del eminente botánico Prof. Arturo Burkart, el nombre *achira* se aplica principalmente en la República Argentina a las plantas definidas en las acepciones 2 y 3, que son de la familia de las cannáceas. En efecto, la caracterizada en la acepción 2, de raíz comestible, es precisamente la *canna edulis*, y se da en nuestro país principalmente en las provincias de Salta y Jujuy; no solamente es propia del Perú, como se dice en el *Diccionario*, sino en general de los Andes tropicales, o sea de los países de Sudamérica cálida. La *achira* definida en la acepción 3 es muy propia de la Argentina, aunque aquí no se la denomina *cañacoro*, y se la cultiva especialmente como planta decorativa; sus especies más comunes son la *canna indica*, de flores rojas, y la *canna glauca*, de flores amarillas. A esta última se refiere Rafael Obligado cuando dice: "Las pasionarias, las achiras de oro / y el seíbo punzó, / eran ofrendas que mi madre amaba / porque a sus hijos se las daba Dios" (*Poesías*, Bs. Aires, 1906, 19).

En cambio la acepción 1ª del *Diccionario* alude a una planta de otras características, la denominada *sagittaria montevidensis*, de la familia de las alismatáceas, que vive en terrenos húmedos y tiene hojas ensiformes. En nuestro país tiende a llamársela hoy *saeta*, y cuando tiene hoja más ovalada, *cucharero*. Es verdad que hay testimonios de que se la ha denominado también *achira*, algunos de los cuales son citados por el propio *Diccionario Histórico de la Acad. Española* (s. v., acep. 3): "Planta que se cría en los terrenos húmedos, de una vara y media a dos de alto... En Gibert *Sagitharia L. (alismaceae)*" (D. Granada, *Vocab. rioplat. razonado*, Montevideo, 1890, 70); "Arg. *Sagittaria montevidensis*... planta palúdica y acuática, de la familia de las alismáceas (T. Garzón, *Dicc. argent.*, Barcelona, 1910, 6); "*Sagittaria montevidensis*, alismácea. Es planta conocida que crece en terrenos húmedos y en orillas inundadas de ríos, lagunas y bañados" (M. Lizondo Borda, *Estudios de voces tucumanas*, Tucumán, 1927, 44); "En la parte en que el arroyito comenzaba a estrecharse, cerrado por los camalotes y las achiras... (José S. Álvarez, *Un viaje al país de los murtros*, 1897, ed. 1943, 114); "Por qué iba con el machete, hundiéndose hasta la cintura en la maciega, y regresaba ensangrentado, sin darse resuello, cargado de achiras y totoras" (E. L. Castro,

*Los isleros*, 1943, 9); "Achera: [...] *Sagittaria montevidensis*" (C. Villafuerte, *Voces y costumbres de Catamarca*, vol. I, Bs. Aires, 1961, 9). Pero debe observarse que todos estos testimonios son demasiado vagos o inseguros para caracterizar con precisión a la *Sagittaria montevidensis*; por ello el botánico Burkart, en vista además del escaso uso y de las posibles confusiones, cree preferible aplicar a esta última el nombre vulgar de *saeta*, como queda dicho, y dejar el nombre de *achira* para las distintas especies de las cannáceas: la *indica*, la *glauca*, la *edulis* y otras.

En cuanto a la clasificación y sobre todo a la descripción de estas últimas, a las cuales se refiere asimismo la consulta de la Comisión Permanente, véanse los pormenores en L. Parodi, *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, Bs. Aires, 1959, vol. I, 266.

Por último, debe señalarse que el nombre *achira* ha alternado y aún a veces alterna, sobre todo en el interior de nuestro país, con *achera*: "lugares donde en otra hora abundaron *acheras*, voz de uso corriente para la planta tan conocida y que en nuestro sur llaman *achira*, como lo fija el *Diccionario*" (F. E. Mendilaharsu, *Experiencias de campo*, en *BAAL*, XXV, n° 98, 1960, 553); "Achira. El uso ha generalizado más entre nosotros *achera*" (S. Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*, Bs. Aires, 1927, 268); "Achera. Formã tanto o más acostumbrada que *achira*" (M. Lizondo Borda, *Estudios de voces tucumanas*, Tucumán, 1927, 44).

En cuanto a la etimología de la palabra, es indudablemente quechua, como lo señala el *Diccionario* de la Academia Española; la procedencia griega a través del latín que supone L. Lugones (*Dicc. etimol. del castell. usual*, Bs. Aires, 1944, 81) es un despropósito.

### *Natacha*

(Consulta de la Dirección del Registro Civil, Prov. de La Pampa)

Santa Natalia, la mujer de San Adrián, figura en el calendario de la Iglesia Griega, y es un nombre favorito en Rusia (НАТАЛИЯ). No menos favorito es su hipocorístico o forma afectiva НАТАША, que con pequeñas variantes en la trascripción se ha difundido en las principales lenguas de Europa; así, en nuestra lengua, la forma *Natacha*.

El motivo de tan grande difusión reside sin duda en que Natacha es, seguida por María Bolkonskaia, el principal personaje femenino de *Guerra y paz* (1864-1869), la gran novela de León Tolstoy. Es sabido que así como María encarna los ideales de sumisión, humildad y renuncia, Natacha cree en sí, en sus propias fuerzas y en la alegría de la existencia, compatibles con fuertes sentimientos y nobles impulsos.

El nombre, como queda dicho, se ha difundido mucho en nuestra lengua. Baste recordar la conocida obra teatral *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona, estrenada en 1936.

En vista de tales precedentes, la Academia Argentina de Letras no encuentra obstáculo para que *Natacha* sea usado en nuestra lengua como nombre de persona femenino.

### *Tipología lingüística*

(Consulta del Departamento de Lingüística, Univ. de Bs. Aires)

Las clasificaciones tradicionales de las lenguas se basaban en criterios geográficos o genéticos. La tipología lingüística se basa, en cambio, en características reveladas por el análisis de las lenguas mismas, aunque no excluye los datos provenientes de la proximidad geográfica ni del parentesco genético de esas lenguas.

Como se verá, los métodos tipológicos de investigación han sido aplicados en lingüística desde mucho tiempo atrás, pero han adquirido mayor importancia en los últimos quince años. Esto se vincula directamente con el general interés por encontrar procedimientos más exactos en la investigación lingüística, por describir los hechos lingüísticos de acuerdo con un sistema de axiomas formalizados y de reglas formales de deducción. Por ello, los métodos que usa hoy la tipología son predominantemente estructurales. Como ha dicho el antropólogo y lingüista A. Kroeber, "la comparación tiene hoy más sentido que el que había tenido antes de que se formularan los conceptos de tonema y de morfema (ap. B. Uspensky, *Principles of structural typology*, The Hague, Mouton, 1968, 11). Efectivamente, como dice el mismo Uspensky, principios metodológicos de diferenciación como el de *langue y parole* (Saussure), niveles *émicos* y *éticos* en el lenguaje (Pike), *plan de expresión* y *plan de contenido* (Hjelmslev), nos permiten

distinguir lo esencial de lo accidental en los fenómenos del lenguaje, y de este modo revelar su estructura. Tales métodos, como el análisis distribucional, el trasformacional, etc., hacen posible lograrlo de un modo aproximadamente exacto. En esta forma, es posible tomar la estructura de una lengua como punto de partida para una comparación lingüística tipológica; de otro modo, se comparan fenómenos aislados que *per se* no pueden ser informativos.

Si las diversas estructuras son descritas en términos adecuados y basadas en idénticos supuestos, la comparación de esas estructuras es el tema de la tipología estructural. Entonces, la tipología estructural puede entenderse como una sistematización, una catalogación, un inventario, una ordenación de los fenómenos lingüísticos procedentes de diversas lenguas de acuerdo con sus rasgos estructurales específicos (Uspensky, *op. cit.*).

La tipología permite aislar constantes universales y hacer previsiones del siguiente tipo: si dos lenguas A y B forman parte de un mismo grupo porque presentan un rasgo *x*, entonces, si se da un rasgo *y* en la lengua A es posible predecirlo en la lengua B.

Según se ha dicho, los primeros ensayos de clasificación de lenguas se hicieron de acuerdo con el criterio del parentesco genético. Pero como la mayor parte de las lenguas no tenían historia, se hizo necesario otro modo de clasificación, consistente en comparar los caracteres inmediatamente observables de las lenguas. Las primeras tipologías de este tipo son ya antiguas, de base precaria: se fundaban en la palabra, y las lenguas se clasificaban así, según criterios mal definidos, en aislantes, aglutinantes y flexivas. Tal clasificación fue tolerable en tanto que no existieron bases científicas para el análisis, pero hoy, cuando se dispone de descripciones rigurosas, la tipología ha ganado en interés. Quedan así relegados al carácter de meros precursores del principio general aquellos lingüistas que clasificaron las lenguas según su correspondencia con tipos definidos de ellas, sin una definición explícita de los rasgos que determinan este o aquel tipo; así Schlegel, Humboldt (visionario sin embargo en su introducción *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*, 1836), Steinthal, Mistelli, Finck, etc.

El primer esfuerzo para separarse de esa tradición precientífica es el de Sapir (1921), quien rechaza la jerarquización de los tipos y se funda en tres criterios objetivos: los tipos de conceptos ex-

presados por la lengua, la naturaleza de las combinaciones morfológicas y la forma más o menos compleja de las unidades.

La tipología lingüística es hoy además un valioso instrumento de investigación para el estudio de la historia de las lenguas: estudio de los fenómenos de convergencia y de divergencia, predicción en cierto modo de los cambios lingüísticos, verificación de los resultados obtenidos por la reconstrucción histórica. A esto se puede agregar el interés de la tipología en el campo de la traducción, de la enseñanza de las lenguas, de la lingüística etnológica.

En vista de todo ello, la Academia Argentina de Letras considera que la ausencia de la expresión *tipología lingüística* en el *Diccionario* de la R. Academia Española es una omisión importante, y solicita a la Corporación de Madrid su inclusión en la edición próxima de dicha obra.

#### *Obstructivo, -a*

(Consulta del Departamento de Lingüística, Univ. de Buenos Aires)

La traducción del término fonético inglés *obstruent* por *obstructivo, -a*, común ya en muchos tratados y manuales recientes, resulta muy útil, pues permite una caracterización de las consonantes más flexible y de mayor perspectiva que la que consiente la nomenclatura habitual en nuestra lengua.

Véase un ejemplo de ello en uno de los manuales más prestigiosos de las últimas décadas, ejemplo que permite apreciar asimismo el alcance y la utilidad del término:

"En casi todas las lenguas, la mayor parte de los fonemas consonánticos se distribuyen en dos grandes clases: *obstructivas*, que comprende oclusivas, africadas y espirantes, y *sonantes*, que abarca nasales, líquidas y vocoides de transición como las inglesas /w/ y /j/. Si una lengua tiene consonantes que se producen enteramente en la faringe o en la glotis, tales consonantes quedan fuera de esta clasificación bipartita. Las obstructivas forman, a menudo, un sistema simétricamente pautado, en el que intervienen contrastes de posición y de modo de articulación; las sonantes se presentan, algunas veces, como sobrantes fortuitos. Entre las obstructivas, el menor número de posiciones articulatorias contrastantes

que se conoce es dos: el hawaiano tiene una /p/ bilabial y una /k/ lingual, que puede ser apical o dorsal. El número mayor que se conoce es nueve: *nootka*, *duwamish* y *snoqualmie* tienen /p/ bilabial, /t/ áptico-dental, dorso-velares anterior y posterior /k q/, africadas (c ʔ λ) y dorso-velares labializadas anterior y posterior (K<sup>w</sup> q<sup>w</sup>). Se advertirá que algunas no son posiciones distintas en el sentido articulatorio primario, ya que constituyen una proliferación del sistema posicional mediante modificaciones como la africación y la labialización. Pero que equivalen, funcionalmente, a las otras "posiciones" se desprende del hecho de que el contraste nóuple está en intersección, en las tres lenguas, con los contrastes de modo de cada una de ellas" (Ch. F. Hockett, *Curso de lingüística moderna*, tr. esp., Bs. Aires, 1971, 101).

Sobre la base de la aplicación del término que se advierte en el ejemplo precedente, y en otros que podrían aducirse, la Academia Argentina de Letras solicita a la R. Academia Española la inclusión del mismo en la edición próxima de su *Diccionario*.

### *Pulsar*

(Consulta del Departamento de Lingüística, Univ. de Buenos Aires)

Las décadas de 1950 y 1960 han sido muy fecundas en el campo de la astronomía. Al descubrimiento de los cuasares, cuyos antecedentes se remontan a 1951, cuando F. G. Smith, de Cambridge (Inglaterra), logró determinar la posición de Cygnus Δ, la más potente y pequeña fuente de radio conocida hasta entonces (cf. *BAAL*, t. XXXII, 1967, 273-275) se agregó en 1968 otro singular hallazgo. En enero de ese año, los radioastrónomos Bell y Hewish, trabajando en el Muller Radioastronomy Observatory de la misma Universidad de Cambridge, descubrieron una fuente de radiaciones que emitía una rápida secuencia de pulsaciones breves, por lo cual la denominaron en inglés *pulsar*.

De acuerdo con las observaciones efectuadas luego por este y otros observatorios, tal objeto celeste parecía emitir una secuencia de tres pulsaciones que se producían en el lapso de aproximadamente 0.057 segundos. El mismo esquema de tres pulsaciones se repetía 1.337 segundos más tarde. En tanto que las pulsaciones individuales variaban considerablemente en amplitud, particularmen-

te en períodos de un minuto o más, el ritmo de repetición permanecía constante: 1.337 segundos, como se ha dicho. Esta constancia parecía ser superior a una parte en diez millones, y a causa de tal previsión el objeto podía ser usado, como un reloj de gran exactitud.

Esa primera fuente radiante que se conoció fue denominada CP 1919. Cuando se prosiguió el estudio de este curioso fenómeno, se descubrieron otras tres: CP 0834 y CP 1133, que emitían dos en lugar de tres pulsaciones, asimismo con ritmo diferente de repetición, y CP 0950, que difería de las anteriores en varios aspectos, pues emitía una sola pulsación de 0.018 segundos que se repetía cada 0.25 segundos. Estas cuatro primeras fuentes de radiación descubiertas se encontraban todas en el cielo septentrional.

Los astrónomos procuraron desde el principio investigar la fuente de tales breves pulsaciones; observando su regulación temporal en diferentes frecuencias, la distancia a que se encuentran esos objetos celestes se estimó aproximadamente en 200 años luz. La conclusión fue que se hallaban dentro de nuestra galaxia, unas 60 veces más lejos que la estrella más próxima. Nunca se habían observado tan rápidas variaciones en la emisión producida por ningún cuerpo del espacio. Se presumió que la fuente de emisión debía de ser muy pequeña, para poder enviar tan breves señales. De ese modo, la región debía poseer una concentración enorme, a diferencia de cualquier otro objeto celeste observado hasta el momento.

No es este el lugar para dar cuenta de descubrimientos posteriores al respecto, ni de las teorías formuladas para explicar el mecanismo que da origen a las pulsaciones. Lo que sí interesa es la acentuación y género que ha de adoptarse en castellano para este neologismo. Es preciso repetir aquí los argumentos dados con motivo del término *cuasar* (BAAL, *loc. cit.*): parece conveniente pronunciar el término como agudo, a pesar de que en inglés el acento cae en la penúltima sílaba, pues una razón de analogía hará que el hablante medio lo asimile antes a los muchos agudos que en nuestra lengua terminan en *-ar* (sustantivos como *azar*, *altar*, *collar*, *ajuar*, *lugar*, etc.; adjetivos como *estelar*, *lunar*, etc., y los centenares de verbos de la primera conjugación, entre ellos el propio *pulsar*) que a las relativamente pocas palabras graves de igual terminación (*ámbar*, *ánsar*, etc.). En cuanto al género, equivalen-

tes razones de analogía sugieren el masculino, pues prácticamente todas las palabras terminadas en *-ar* son en castellano de este género.

En vista de que el sustantivo *pulsar* es hoy de uso sumamente frecuente en astronomía, y ha llegado al público culto a través de manuales de divulgación, la Academia Argentina de Letras solicita a la R. Academia Española la inclusión del término en la próxima edición de su *Diccionario*.

### *Ligia*

(Consulta de la Dirección del Registro Civil, Prov. de La Pampa)

El nombre propio *Ligia* puede proceder de dos orígenes. Por un lado existe en griego Λίγεια (<λιγύς, sonoro, o sea, 'la melodiosa'), el cual, de acuerdo con las normas habituales, pasó al latín como *Ligea* (por ej. Verg. *Georg.* 4, 336), a veces transcrito más literalmente *Ligeia*, como en inglés lo hizo Edgar Poe en su conocido relato publicado en 1838. Esta última puede dar en castellano *Ligia*, al modo de *Ifigenia* (Ἰφιγένεια), *Filadelfia* (Φιλαδέλφεια) o *Seleucia* (Σελεύκεια); cf. P. Henríquez Ureña, *BDH*, V, 1940, 205.

Pero por lo común el nombre *Ligia* se toma del de un personaje de la novela *Quo vadis?*, de Sienkiewicz (1896): la muchacha cristiana de fresca espontaneidad e ideal pureza amada por el joven tribuno Vinicio. En un pasaje de dicha novela le dice Actea (cap. IX): "Tú no eres esclava como lo fui yo. Vinicio podría casarse contigo; te dejaron en rehenes y eres la hija del rey de los ligios". En otro lugar es el propio Vinicio quien expresa (cap. I): "Los familiares la llaman *Ligia* por ser del país de los ligios". Como es sabido, los ligios (*Lugii*, *Ligii*) eran un pueblo germano, de la estirpe de los sármatas (*Tac. Ann.* XII, 29-30; *Germ.* 43), que vivía en la actual Silesia occidental, entre los Riesengebirge y el Vístula.

En vista de ambos precedentes, la Academia Argentina de Letras considera que *Ligia* puede ser adoptado sin dificultad como nombre de persona femenino.



# TERMINOLOGÍA GEOLÓGICA Y GEOFÍSICA \*

---

*ablation*: 1. Ablación (desgaste químico de las rocas). 2. Ablación. Pérdida que sufren las nieves perpetuas por especial erosión, acaso debido a las aguas superficiales y radiación solar.

*abrasion*: Abrasión (desgaste mecánico de las rocas).

*abrasive*: Abrasivo.

*Absonderung*: Diaclasa de contracción.

Diaclasa: Nombre de las grietas de las masas rocosas terrestres que cortan normalmente los estratos del terreno sin que se haya producido movimiento relativo entre los dos trozos de roca que quedan a cada lado de esa grieta (v.gr. por enfriamiento de las rocas ígneas).

Diaclasa de contracción: Las diaclasas producidas por la contracción de los estratos.

*absorption*: Absorción.

*abysmal sea*: Mar abismal.

*abyss*: Abismo.

*abyssal*: Abisal. Dícese, en bio-geografía, de la parte profunda de los océanos.

\* La Comisión Permanente, de Madrid, solicita la opinión de las diversas Academias de habla española acerca de los términos geológicos propuestos por la Comisión de Vocabulario Técnico de la Academia Colombiana. Lo que sigue son las confirmaciones o correcciones sugeridas por el Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia Argentina de Letras sobre la base del informe del investigador de la Universidad de Buenos Aires, profesor Enrique A. Montes, y aprobados por la Corporación en la Sesión 563ª, del 22 de junio de 1972.

- abyssal injection*: Inyección abisal. Especie de diápiro en los mares profundos.
- Diápiro: masas de arcilla u otros minerales (sales) plásticos que surgen del fondo del mar, a manera de colinas, de cien o más metros de altura.
- abyssal rock*: Roca abisal. Se prefiere 'roca plutónica'. Roca formada en la profundidad de la corteza terrestre.
- accessory minerals*: Minerales accesorios. Minerales de poca importancia en la roca y que no son necesarios para definirla.
- acclivity*: Cuesta ascendente.
- accretion*: Acrecentamiento, acumulación, aumento.
- accumulation*: Acumulación.
- accumulation of oil or gas*: Acumulación de petróleo o gas.
- acicular*: Acicular.
- acid (n. and a.)*: Ácido. Se dice de las rocas plutónicas ricas en dióxido de silicio. Opuesto a básico.
- acidic*: Acídico.
- acidic lavas*: Lavas ácidas.
- acidity*: Acidez.
- accline*: Capas o estratos no inclinados o acclínicos.
- acmite*: Acmita. Variedad de anfíbol de color castaño oscuro.
- acre-foot*: Acrepié. Volumen de un prisma recto de un acre de base y un pie de altura.
- actinolite*: Actinolita.
- actinology*: Actinología.
- actual absolute gravity*: Gravedad absoluta real.
- acute bisector*: Bisectriz de ángulo agudo.
- adamantine*: Adamantino.
- adamantine spar*: Corindón de la India.
- adamite*: Adamita.
- adiagnostic*: Adiaagnóstico. Se dice de la textura de las rocas ígneas cuyos constituyentes no se muestran individualizados y por lo tanto reconocibles.
- adipocere*: Adipocera. Cera fósil.
- adit*: Entrada, socavón.
- adobe*: Adobe.
- adolescent*: Adolescente. Es corriente en nuestro país usar el término JUVENIL para la etapa inicial del ciclo fluvial.
- adsorb*: Adsorber.

- adsorption*: Adsorción.
- adularia*: Adularia. Variedad del feldespato, transparente y por lo común incoloro, de la especie ortosa. Es muy apreciado en joyería.
- adventive, crater*: Cráter adventicio.
- aeolian rocks*: Rocas de origen eólico.
- aeration*: Aeración.
- aerial*: Aéreo.
- aerial mapping*: Levantamiento aerofotográfico.
- aerial photograph*: Fotografía aérea.
- aerobic*: Aeróbico.
- aerogeology*: Fotogeología.
- aeruginous*: Eruginoso. Con moho verdoso, originado por el cobre.  
Ruginoso: de cualquier otro metal.
- aerolite*: Aerolito.
- aerugo*: Verdigris. Herrumbre.
- aetite*: Aetita.
- affluent*: Afluente, tributario.
- agate*: Ágata.
- age, geological*: Edad geológica.
- age, ice*: Edad glacial.
- age of river*: Edad del río. Etapa del ciclo fluvial.
- agglomerate*: Aglomerado.
- agglutinate*: Aglutinado.
- aggradation*: Sedimentación fluvial.
- aggradation plain*: Planicie de sedimentación fluvial.
- aggrade*: Formación que produce elevación mediante sedimentación fluvial.
- aggregate*: Agregado.
- airplane mapping*: Levantamiento aerofotográfico.
- airplane photography*: Fotografía aérea.
- alabaster*: Alabastro.
- alabastrine*: Alabastrita.
- alalite*: Alalita. Mineral del valle del Ala (Piamonte).
- albertite (asphalt rock)*: Albertita (roca asfáltica).
- albian*: Albiense.
- albite*: Albita.
- albite porphyry*: Pórfido albítico.
- alga*: Alga.
- algal*: Algáceo.

- algonkian*: Algonquiano.  
*alidada*: Alidada.  
*alignment*: Alineamiento, alineación.  
*alkali*: Alkali.  
*alkaline*: Alcalino.  
*alkali rocks*: Rocas alcalinas.  
*alkaloid*: Alcaloide.  
*allanite*: Alanita.  
*alophane*: Alofane, silicato de aluminio.  
*allochthonous*: Alóctono. Se dice de las rocas cuyos compuestos dominantes no se han formado en el lugar; es lo opuesto a 'autóctono'.  
*allotropy*: Alotropía.  
*alloy*: Aleación, mezcla.  
*alluvial*: Aluvial.  
*alluvial cone*: Cono aluvial.  
*alluvial deposit*: Depósito aluvial.  
*alluvial fan*: Abanico aluvial, cono de deyección.  
*alluvial gold*: Oro aluvional o aluvial.  
*alluvial plain*: Llanura aluvial.  
*alluvial terrace*: Terraza aluvial.  
*alluviation*: Acumulación aluvial.  
*alluvium*: Aluvión.  
*almandite*: Almandita.  
*along the bedding*: A lo largo de la estratificación.  
*alpha*: Alfa.  
*alpine*: Alpino.  
*alternate (to)*: Alternar (se), intercalar (se).  
*altimeter*: Altimetro. Barómetro.  
*altitude*: Altitud. Cota. Altura.  
*alum*: Alumbre.  
*alum earth*: Tierra de alumbre.  
*aluminat*: Aluminita. Silicato de aluminio.  
*aluminous*: Aluminoso.  
*aluminum minerals*: Minerales de aluminio.  
*alum stone*: Piedra alumbre.  
*alunite*: Alunita.  
*amalgam*: Amalgama.  
*amber*: Ámbar.  
*amblygonite*: Ambligonita.

- amethyst*: Amatista.  
*amiantus*: Amianto.  
*ammonia*: Amoníaco.  
*ammonite*: Amonite.  
*amorphous*: Amorfo.  
*amphibia*: Anfibios. (sust. pl.)  
*amphibian*: Anfibio. (sust. y adj.)  
*amphibious*: Anfibio. (adj.)  
*amphibolite*: Anfibolita.  
*amygdaloid*: Amigdaloides.  
*anaerobic*: Anaeróbico.  
*analcite*: Analcita.  
*analcite basalt*: Basalto analcítico.  
*analysis*: Análisis.  
*anamorphism*: Anamorfismo. Metamorfismo de rocas que consiste en la formación de minerales complejos a expensas de otros más simples.  
*anamorphosis*: Anamorfosis. Dibujo o pintura en que la figura se ve deformada o correcta según desde donde se mire.  
*anatase*: Anatasa.  
*andalusite*: Andalucita.  
*Andesine*: Andesina.  
*andesite*: Andesita.  
*andradite*: Andradita, variedad del granate.  
*aneroid barometer*: Barómetro anaeroide.  
*angle*: Ángulo.  
*angle, high*: Ángulo empinado.  
*angle low*: Ángulo suave.  
*angle meter*: Goniómetro.  
*angle of repose*: Ángulo de reposo.  
*angle of sight*: Ángulo de visualización.  
*angle of strike*: Rumbo.  
*angle, optical*: Ángulo óptico.  
*anglesite*: Anglesita.  
*angular*: Angular.  
*angular aperture*: Abertura angular.  
*angularity correction*: Corrección angular.  
*angular unconformity*: Discordancia angular.  
*anhedral*: Anhedral. Se dice de los minerales cristalizados que no poseen caras propias.

- anhydride*: Anhídrido.  
*anhydrite*: Anhidrita.  
*anhydrous*: Anhidro.  
*anion*: Anión. Grupo de átomos con carga eléctrica negativa.  
*anisotropic*: Anisotrópico.  
*anisotropy*: Anisotropía.  
*ankerite*: Ankerita.  
*annelid*: Anélido.  
*annual variation*: Variación anual.  
*annular*: Anular.  
*anomalous*: Anómalo.  
*anomaly*: Anomalía.  
*anortite*: Anortita.  
*antarctic*: Antártico.  
*antenna*: Antena.  
*anthracene*: Antraceno.  
*anthracite*: Antracita.  
*anthraconite*: Antraconita.  
*anthraxolite*: Antraxolita.  
*anthropogeny*: Antropogenia.  
*anthropoid*: Antropoide.  
*anthropomorphous*: Antropomorfo.  
*anticlinal*: Anticlinal.  
*anticlinal axis*: Eje de anticlinal.  
*anticlinal bulge*: *Protuberancia anticlinal*.  
*anticlinal closure*: Cierre de anticlinal.  
*anticlinal complex*: Complejo anticlinal.  
*anticlinal fold*: Pliegue o plegamiento anticlinal.  
*anticlinal mountain*: Montaña de anticlinal.  
*anticlinal ridge*: Cresta o filo de anticlinal.  
*anticlinal structure*: Estructura anticlinal.  
*anticlinal theory*: Teoría de los anticlinales.  
*anticlinal valley*: Valle anticlinal.  
*anticline*: Anticlinal.  
*anticline, apex of*: Ápice o cima de anticlinal.  
*anticline, asymmetrical*: Anticlinal asimétrico.  
*anticline, closed*: Anticlinal cerrado.  
*anticline, crest of*: Cresta de anticlinal.  
*anticline, faulted*: Anticlinal fallado.  
*anticline, limb of*: Flanco de anticlinal.

- anticline, open*: Anticlinal abierto.  
*anticline, overturned*: Anticlinal volcado.  
*anticline, pitch of*: Buzamiento axial de anticlinal.  
*anticline, plunge of*: Buzamiento de anticlinal.  
*anticline, symmetrical*: Anticlinal simétrico.  
*anticline, truncated*: Anticlinal truncado.  
*anticlinorium*: Anticlinorio. Serie de pliegues entrantes y salientes, en cuyo conjunto domina la forma anticlinal que le da carácter.  
*antimonite*: Antimonita.  
*antimony*: Antimonio.  
*antimony bloom*: Valentinita.  
*antimony glance*: Estibina.  
*antimony ochre*: Ocre de antimonio.  
*antimony red*: Karmesita.  
*antophyllite*: Antofilita.  
*apatelite*: Carbosiderita.  
*apatite*: Apatita.  
*apex*: Ápice, cima.  
*apex of anticline*: Ápice del anticlinal, punto más alto del anticlinal.  
*aphanesite*: Afanesita.  
*aphanitic*: Afanítico. Se dice de la roca ígnea de grano fino, cuyos elementos no se aprecian a simple vista.  
*aphrite*: Afrita.  
*aphrolith*: Afrolito.  
*apongin*: Espongina.  
*apophyllite*: Apofilita.  
*apophysis*: Apófisis.  
*apparent dip*: Buzamiento aparente.  
*apron*: Batientes (de las morenas).  
*aptian*: Aptiense.  
*aqua fortis*: Agua fuerte.  
*aqua marine*: Agua marina.  
*aqua regia*: Agua regia.  
*aqueous rock*: Roca de origen sedimentario.  
*aquifer*: Acuífera.  
*aquiferous*: Acuífero.  
*aragonite*: Aragonita.  
*arborescent*: Arborescente.

- arc*: Arco.  
*arcifinial point*: Punto arcifinio. Punto natural.  
*arctic*: Ártico.  
*arcuate*: Arqueado.  
*archean, archaean*: Arqueano.  
*archeozoic*: Arqueozoico.  
*archipelago*: Archipiélago.  
*area*: Área, superficie.  
*area, closure*: Área cerrada.  
*area, disturbed*: Área perturbada.  
*areal*: Superficial.  
*areal geology*: Geología de la superficie o geología superficial.  
*area, outcrop*: Zona de afloramiento.  
*arenaceous*: Arenoso.  
*arendalite*: Arendalita. Variedad del Epidoto de Arendal (Noruega).  
*arenose*: Arenáceo.  
*areometer*: Areómetro.  
*argel*: Tártaro crudo.  
*argentiferous*: Argentífero.  
*argentite*: Argirosa, argentita.  
*argentum*: Plata.  
*argil*: Arcilla.  
*argillaceous*: Arcilloso.  
*argilleous*: Arcilloso.  
*argillite*: Arcillita.  
*argon*: Argón.  
*argyrite*: Argentita.  
*arid*: Árido, estéril.  
*arid climate*: Clima árido (seco).  
*arkose*: Arcosa.  
*arkosic*: Arcósico.  
*arm of the sea*: Brazo de mar.  
*arsenic*: Arsénico.  
*arsenite*: Arsenita.  
*artesian*: Artesiano.  
*artesian flow, area of*: Área de agua artesisiana.  
*artesian water*: Agua artesisiana.  
*artesian well*: Pozo artesisiano.  
*arthropoda*: Artrópodo.  
*articulate (to)*: Articular.

- asbesto*: Asbesto amianto.  
*ash*: Ceniza.  
*ash bed*: Capa de ceniza.  
*ash volcanic*: Ceniza volcánica.  
*asphalt, asphaltum*: Asfalto.  
*asphalt-base oil*: Aceite de base asfáltica.  
*asphalt-base petroleum*: Petróleo de base asfáltica.  
*asphaltic*: Asfáltico o bituminoso.  
*asphaltic rock*: Roca asfáltica.  
*asphaltic sandstone*: Areniscas asfálticas.  
*asphalt sands*: Arenas asfálticas.  
*assay*: Ensayar. Ensayo.  
*assemblage*: Conjunto.  
*assess (to)*: Avaluar.  
*assimilate (to)*: Asimilar.  
*assorted*: Variado.  
*asterism*: Asterismo.  
*astral*: Astral, estelar.  
*astringent*: Astringente.  
*astrolabe*: Astrolabio.  
*astronomical*: Astronómico.  
*asymmetrical*: Asimétrico.  
*asymmetrical anticlinal fold*: Pliegue anticlinal asimétrico.  
*asymmetrical fold*: Pliegue asimétrico.  
*atlantic*: Atlántico.  
*atlas*: Atlas.  
*atmosphere*: Atmósfera.  
*atmospheric*: Atmosférico.  
*atoll*: Atolón.  
*atom*: Átomo.  
*atomic*: Atómico.  
*atomize (to)*: Atomizar, pulverizar.  
*attitude*: Actitud, postura, posición.  
*attraction*: Atracción.  
*attrition*: Desgaste, roce.  
*auganite (Augite-andesite)*: Auganita (andesita augítica).  
*Augen*: Ojo.  
*Augen gneiss*: Gneiss ojoso.  
*Augen structure*: Estructura ojosa, estructura ojiforme.  
*augite*: Augita.

- augitophyre*: Pórfido basáltico.  
*aur-ole*: Aureola (de contacto, en los cuerpos intrusivos).  
*auric*: Áurico.  
*auriferous*: Aurífero.  
*auriferous sinter*: Toba aurífera.  
*auriferous vein*: Vena aurífera.  
*authigenic*: Autígeno.  
*autochthonous*: Autóctono.  
*autoclastic*: Autoclástico.  
*autoclástico rock*: Roca autoclástica.  
*autogenetic*: Autogenético.  
*autolith*: Autolito.  
*autunian*: Autuniense.  
*avalanche*: Avalancha, alud.  
*aventurine*: Venturina.  
*avulsion*: Avulsión (separación violenta).  
*axial*: Axial.  
*axial line*: Línea axial.  
*axial plane*: Plano axial.  
*axinite*: Axinita.  
*axis*: Eje.  
*axis, anticlinal*: Eje de anticlinal.  
*axis of symmetry*: Eje de simetría.  
*axis, optical*: Eje óptico.  
*axis, synclinal*: Eje de sinclinal.  
*azimuth*: Azimut.  
*azimuth of epicentre*: Azimut del epicentro.  
*azoic (n. and a.)*: Azoico (sust. y adj.).  
*azure stone*: Lapislázuli.  
*azurite*: Azurita.

## B

- back pressure*: Contrapresión, retropresión.  
*backsight*: Retrovisión.  
*back slope*: Talud exterior.  
*bacteria*: Bacteria.  
*badland topography*: Paisaje de Badland - Paisaje de Tierras Malas.  
*bajocian*: Bayociense (formación de la parte alta del Jurásico).  
*ball clay*: Cantos rodados arcillosos.

*band*: Banda, capa.

*banded structure*: Estructura bandeada.

*band, ore*: Zona metalífera, o zona de minerales.

*bank*: Barranca.

*bank river*: Orilla, ribera.

*bank sand*: Banco de arena.

*bank steep*: Barranco.

*bar*. Barra.

*bar, sand*: Barra de arena.

*barchan*: Barján.

*barite*: Baritina (sulfato de bario).

*baritic*: Barítico.

*barium*: Bario.

*barium sulphate*: Sulfato de bario.

*barkhán*: Barján.

*barometer*: Barómetro.

*barometric correction*: Corrección barométrica.

*barrel*: Barril.

*barremian*: Barremiense, formación geológica.

*barren*: Árido, estéril.

*barrier*: Barrera.

*barrier beach (bar)*: Playa de barra.

*barrier reef*: Arrecife, barrera de coral.

*basal*: Basal.

*basal complex*: Complejo basal.

*basal conglomerate*: Conglomerado basal.

*basalt*: Basalto.

*basaltic*: Basáltico.

*basaltic layer*: Capa basáltica.

*basaltic tuff*: Toba basáltica.

*basaltiform*: Basaltiforme.

*basaltine*: Basaltina.

*basalt tuff*: Toba basáltica.

*basanite*: Basanita. Comúnmente llamada *dirita*, piedra formada por el lodo de un río.

*base*: Base.

*base correction*: Corrección de base.

*base level*: Nivel de base o de erosión.

*base line*: Nivel de base (en los ciclos fluviales) o nivel de referencia.

- base map*: Mapa de base o de referencia.  
*basement*: Basamento.  
*basement complex*: Complejo basal.  
*basement rock*: Basamento cristalino. Roca del basamento.  
*basic*: Básico.  
*basic magma*: Magma básico.  
*basic rock*: Roca básica.  
*basin*: Cuenca, artesa, hoya.  
*basin, catchment*: Cuenca colectora.  
*basin, closed*: Cuenca cerrada, cuenca arreica.  
*basin, sedimentary*: Cuenca sedimentaria.  
*basis*: Base.  
*bastion*: Bastión.  
*batholith*: Batolito.  
*bathyal zone*: Zona batial.  
*bathymetric*: Batimétrico.  
*baulite*: Baulita.  
*baumé scale*: Escala de Baumé.  
*bauxite*: Bauxita.  
*bay*: Bahía.  
*beach*: Playa.  
*beach, barrier*: Barra.  
*beach, cusp*: Promontorio costero.  
*beach, sand*: Playa de arena.  
*beaman stadia arc*: Arco taquimétrico Beaman.  
*bearing*: Rumbo.  
*bed*: Capa, estrato, lecho.  
*bed, ash*: Depósito o capa de ceniza.  
*bed, coal*: Manto de carbón.  
*bed, contact*: Zona o capa de contacto.  
*bedded*: Estratificado.  
*bedded conglomerate*: Conglomerado estratificado.  
*bedding*: Estratificación.  
*bedding, false*: Seudoestratificación.  
*bedding, plane*: Plano de estratificación.  
*bed, disturbed*: Capa perturbada.  
*bed, foreset*: Capa frontal deltaica.  
*bed, key*: Capa índice.  
*bed, mineral*: Yacimiento.  
*bed, overturned*: Capa volcada, capa tumbada, capa invertida.

- bed, river*: Lecho o cauce del río.  
*bedrock*: Roca de base.  
*beheading*: Decapitación (de un valle por erosión).  
*belt*: Faja, franja, cinturón.  
*belt, mineral*: Zona metalífera.  
*belt of cementation*: Zona de cementación.  
*belt of weathering*: Zona de meteorización.  
*belt, shattered*: Zona triturada.  
*belt, tectonic*: Zona tectónica, faja tectónica.  
*bench*: Terraza.  
*bench, fault*: Escalón de falla, resalto de falla.  
*bench mark (BM)*: Mojón (BM).  
*bench material*: Material de terraza.  
*bend*: Curva, codo, comba, vuelta.  
*bend of stream*: Recodo de un río. Meandro.  
*bentonite*: Bentonita.  
*benzol*: Benzol.  
*bergschrund*: Rimaya, hendidura o fisura al comienzo de un glaciar.  
*berriasian*: Berriasiense, formación geológica.  
*beryl*: Berilo.  
*beryllium*: Berilio.  
*beta particles*: Partículas beta.  
*beudandite*: Beudandita.  
*biatomic*: Biatómico.  
*biaxial*: Biaxial.  
*bicarbonate*: Bicarbonato.  
*bichromate*: Bicromato.  
*bifurcate (to)*: Bifurcar.  
*binder*: Aglutinante.  
*binocular microscope*: Microscopio binocular.  
*biotite*: Biotita.  
*birefringence*: Birrefringencia.  
*bismuth*: Bismuto.  
*bismuthite*: Bismutita, carbonato de bismuto.  
*bisulphide*: Bisulfuro.  
*bisulphite*: Bisulfito.  
*bit*: Taladro, brocha, barrena.  
*bitter earth*: Magnesia.  
*bitumen*: Betún.  
*bituminous*: Bituminoso.

- bituminous coal*: Carbón bituminoso.  
*bituminous limestone*: Caliza bituminosa.  
*bituminous sandstones*: Arenisca bituminosa.  
*bituminous shale*: Lutita bituminosa.  
*bleach (to)*: Blanquear.  
*blende*: Blenda.  
*block diagram*: Bloque diagrama.  
*block, ejected*: Bomba volcánica (fragmento expulsado por la erupción volcánica).  
*block, erratic*: Bloque errático.  
*block, fault*: Bloque fallado (bloque limitado por fallas).  
*block lava*: Lava en bloque.  
*block mountain*: Montañas en bloque (originadas por fallas).  
*blow-out*: Depresión formada por el viento en terrenos arenosos.  
*blue iron or ochre*: Vivianita.  
*blue malachite*: Azurita.  
*bluff*: Escarpa, risco, farallón.  
*blunt*: Romo.  
*bog*: Pantano.  
*bog manganese, pyrolusite*: Pirolusita.  
*bog ore*: Limonita.  
*bolson*: Cuenca llana intermontana semidesértica.  
*bomb, volcanic*: Bomba volcánica.  
*bone coal*: Carbón arcilloso.  
*boracite*: Boracita.  
*borax*: Bórax.  
*border (to)*: Lindar, colindar.  
*border*: Límite, frontera, lindero, borde.  
*border ring*: Anillo limítrofe o colindante.  
*boring*: Polvillo del barrenado.  
*bornite*: Bornita.  
*boron*: Boro.  
*bort*: Diamante negro.  
*bostonite*: Bostonita.  
*bottom, formation*: Formación de base.  
*bottom of a river valley*: Fondo de un valle fluvial.  
*bottom water*: Agua subyacente, agua de fondo (en el caso de fondos de petróleo).  
*boulder*: Canto rodado.  
*bound (to)*: Limitar, lindar.

*boundary*: Frontera, límite, lindero, borde, contacto.

*boundary natural*: Límite arcifinio, límite natural.

*box canyon*: Cañón encajonado.

*brachiopod*: Braquiópodo.

*brackish water*: Agua estancada o salobre.

*brass*: Latón.

*branch fault*: Ramal de falla, falla secundaria que termina en una principal.

*braunite*: Braunita.

*brazilian shield*: Macizo de Brasilia.

*brea*: Brea.

*breach*: Rotura, fractura, grieta, rajadura.

*break*: Cambio litológico.

*breaking*: Rompiente (de las olas).

*break in sedimentation*: Interrupción en la sedimentación, hiato.

*break point*: Punto de ruptura.

*break thrust*: Ruptura de las capas de corrimiento.

*breccia*: Brecha. Conglomerado con cantos agudos.

*breccia, fault*: Brecha de falla o milonita.

*breccia, flow*: Brecha de flujo.

*breccia friction*: Brecha de fricción.

*breccia, tuff*: Brecha tobácea.

*brecciated*: Brechoso, brechado.

*brecciation*: Brechamiento.

*breithauptite*: Breitauptita (o breitauptite).

*brick clay*: Arcilla utilizada en la fabricación de ladrillos.

*bridge, natural*: Puente natural.

*brimstone*: Azufre.

*brine*: Salmuera.

*brine pit*: Pozo de agua salada.

*brittle*: Frágil, quebradizo.

*broccatello*: Mármol brechoso, o sea el formado por fragmentos irregulares trabajados con una pasta homogénea.

*broken country*: Terreno accidentado.

*bromine*: Bromo.

*bromite*: Bromita.

*bromoform*: Bromoformo.

*bronze*: Bronce.

*bronzite*: Broncita.

*brook*: Arroyo, riachuelo, riacho.

- brown coal*: Lignito.  
*brucite*: Brucita.  
*brunton compass*: Compás Brunton.  
*brush*: Matorral, breñal.  
*buble*: Burbuja.  
*buckling hypotesis*: Hipótesis de subplegamiento cortical.  
*buff color*: Color de ante.  
*bulk modulus*: Módulo de volumen.  
*bundle, fault*: Grupo de fallas.  
*buoyancy*: Flotabilidad.  
*burried fault*: Falla cubierta.  
*burried hill*: Colina sepultada, colina abierta.  
*bustamite*: Bustamita.  
*butte*: Monte aislado, otero.  
*byssolite*: Bisolita.  
*bytownite*: Bitownita.

# ARGENTINISMOS

---

## Enmienda o ratificación de argentinismos del « Diccionario » mayor (1970) y del « Manual » (1950) de la Real Academia Española <sup>1</sup>

### *Acabiray*

El nombre *acabiray*, que no aparece en el *Diccionario* de la Academia Española (1970), figura como propio del Río de la Plata en el *Diccionario Manual* (1950) y en el *Histó-*

<sup>1</sup> Debe advertirse que la noción de argentinismo será deliberadamente usada en esta sección de un modo lato y no rigurosamente técnico. Incluye los que los diccionarios de la Academia Española señalan con la nota de *Argent.*, los que junto con la Argentina atribuye a otros países, e incluso varios que califica como *americanismos*. Pero se tiene clara conciencia de que algunos señalados como argentinismos son términos que aparecen en común en áreas más amplias; que no tiene mayor sentido separar dichas áreas según límites políticos, y, al revés, que otros términos poseen sólo alcance local dentro del país.

Para una formulación científica de estos problemas, cf. Fernando Antonio Martínez, *Lexicography*, y Juan M. Lope Blanch, *Hispanic Dialectology*, en *Current Trends in Linguistics*, 4 (Ibero-American and Caribbean Linguistics), Mouton, The Hague, 1968. Los trabajos de dialectólogos como J. P. Rona están contribuyendo a deslindar estas cuestiones.

rico (fasc. 3, 1962, s.v.) de la misma Corporación. A su vez Morínigo, *Dicc. Amer.*, Bs. Aires, 1966, s.v., dice así: "Acabiray (Del guaraní *acá*, cabeza, y *birá*, rojiza). Nombre guaraní del buitre de cabeza pélada, *Cathartes aura*, usado esporádicamente, tanto en la Argentina, a lo largo del Paraná, como en el Paraguay".

Sin embargo, en territorio argentino, en la zona lindante con el río Paraná, el nombre prácticamente no se oye nunca. En la Argentina el ave tiene varias denominaciones, de las cuales la más común es la de *jote*, usada también en otras partes de América.

Teófilo C. Mercado, *Zoonimia riojana*, La Rioja, 1951-1956, 123, dice de este modo: "Jote. Nombre popular de un ave de rapiña de la familia *Cathartidae* (*Cathartes aura jota* Molina). Es una variedad de cuervo muy común en la región montañosa de la provincia. Se diferencia del *urubú* o cuervo del Litoral o *palapala* del norte por su tamaño —algo menor que el cóndor— y por su poderoso vuelo de planeo. También se diferencia por su poca afición al agua, por su cola más alargada y por el color de su cuello y cabeza, que son rojo brillantados y desnudos. El plumaje es negro lustroso [...] se alimenta de carroña y de crías pequeñas de animales del cerro. [...] Posee vista poderosísima. Anida en las partes más inaccesibles de las rocas. [...] Es ave solitaria; rara vez anda en parejas. Forma bandadas sólo para los festines. Con el mismo nombre de *jote* es conocido también en Salta, Catamarca, sur de Jujuy y algunas partes de Cuyo. En otras partes del país tiene nombres diferentes: *cuervo* en Santiago del Estero; *choya* en Tucumán y también en Salta; *come perros* en San Luis (perros muertos); *congo* en Córdoba. También llámanle *jote de cabeza rosada y oripopo*".

Como se ve, entre la diversidad de nombres citada por Mercado, *acabiray* es el único que no aparece, no obstante tratarse de la misma ave. En efecto, existen cuatro clases de *jotes*: el de cabeza roja (*Cathartes aura*); el de cabeza amarilla (*Cathartes burrovianus*); el de cabeza negra (*Coragyps atratus*) y el jote real (*Sarcoramphus papa*). Los escritores y lexicógrafos del interior de nuestro país, aunque en su mayor parte coinciden en llamar *jote* al ave de que aquí se trata, son luego vagos o imprecisos en la definición, según sus experiencias personales, y casi todos la califican simplemente de *cuervo* (C. Villafuerte, *Voces y costumbres de Catamarca*, Bs. Aires, I, 1961, 394; S. Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*, Bs. Aires, 1927, 328; José V. Solá, *Dicc. regional. de Salta*, Bs. Aires, 1956, 187; A. Fidalgo, *Breves toponimia y vocabulario jujeños*, Bs. Aires, 1965, 38; J. Cáceres Freyre, *Dicc. regional. de La Rioja*, Bs. Aires, 1961, 115).

El nombre de origen guaraní *acabiray* fue difundido por el gran naturalista Azara (*Apuntamientos para la historia de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, Madrid, t. I, 1802, cap. 3), y de él lo tomó, sin sistema ni conocimiento preciso del asunto, el lexicógrafo Daniel Granada (*Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, 1890, *s.v. acabiray, iribú, iribuacabiray, iriburubichá, iributí*). A su vez, Granada influyó en Garzón (*Dicc. argent.*, Barcelona, 1910, *s.v.*) y en otros lexicógrafos.

Como lo sugiere ya Morínigo y lo confirman informantes de las provincias de Corrientes y Misiones, el nombre *acabiray* es verdaderamente excepcional en la propia zona de tradición guaraníca. Por eso conviene rectificar la definición antes citada que trae el *Dicc. Hist. Acad. Esp.*, el

cual alude vagamente a "países del Río de la Plata", y modificar la etimología allí indicada, que no corresponde a la realidad.

" "  
*Acullico, acuyico, acuyicua*

Se denomina *acullico*, con algunas variantes de forma (< quech. *akullikuy* 'mascar coca') a la porción de hojas de coca que se mastica o succiona, manteniéndola durante cierto tiempo entre los molares y el carrillo.

Como explica A. Fidalgo (*Breves toponimia y vocabulario jujeños*, Bs. Aires, 1965, 25), "el *coqueador* no mastica las hojas, sino que las va colocando de a una, con y sin yista [sic] para insalivarlas, y por presión, fricción y succión, extraerles jugo sin romper sus nervaduras. Se forma así una pelotilla que se mantiene largo tiempo en la boca". La palabra es común en el N.O. argentino, y también en Bolivia y Perú. En nuestro país se usa la expresión 'aliviar y yapar el acullico', con el sentido de arrojar las hojas y la llicta muy usadas o mascadas y añadir nuevas (cf. p. ej. Alberto Córdoba, *Cuentos de la montaña*, Bs. Aires, 1941, 167).

En efecto, mientras se absorbe el jugo del acullico se suele mascar *llicta* (en el N.O. argentino generalmente *llicta* o *yista*). Es "una masa de consistencia semiblanda hecha de ceniza de algunas plantas, particularmente de *ataco* o *pasacana*, a la que se agrega un puré de papas hervidas. Tiene una coloración gris oscura, y un sabor salado muy agradable. Mientras se mascan o chupan las hojas de coca, el *coquero* mastica un pedazo de *yista*" (José V. Solá, *Dicc. de regionalismos de Salta*, Bs. Aires, ed. 1950, 353).

La palabra *acullico* es muy frecuente, aparte del uso oral, en nuestros escritores del noroeste. Véanse algunos ejemplos: “El hombre, silencioso y apático, se había tendido en la espesa yerba, con los brazos bajo la cabeza, masticando lentamente un acuyico de coca” (R. J. Payró, *El falso Inca*, ed. 1952, 83); “Este colla bandido tiene el deshonesto propósito de engañar a Pacha-Mama brindándole con el *acho*, es decir, el acuyico ya gastado” (Jorge W. Ábalos, *Norte pencoso*, Bs. Aires, ed. 1964, 51); “Cómo no han di resistir pu señor, estos animales están hechos a hacer jornadas tras jornadas, cuando más caminan más juertes se ponen, —me responde al mismo tiempo que acomoda su *acuyico* y muerde su *yicta*” (José Armanini, *Relatos jujeños*, Bs. Aires, 1927, 47); “A ratos, el acuyico redondo resaltaba en una de las mejillas” (Fausto Burgos, *El salar*, Rosario, 1946, 185); “Ismaco hurga en su chuspa, buscando las mejores hojas de coca para su acullico” (Atahualpa Yupanqui, *Cerro Bayo*, Bs. Aires, 1946, 12); “Un colla estaba muriendo / con su acuyico en la boca, / y preguntaba a la muerte / si en el cielo vendían coca” (Copla recogida por Malaret, *Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto*, New York, 1947, 15).

### *Achinado, -da*

La palabra *achinado, -da*, se usa en la Argentina. Rodolfo M. Ragucci, en sus *Neologismos de mis lecturas*, aclara el significado: “parecido a un chino. Este chino no es el de la China, sino el que señala el *Dicc.* en esa voz (2º art.): mestizo o mulato”. (BAAL, XVI, nov.-dic. 1947, nº 62, p. 728).

Con este sentido, el término aparece usado en distintos autores, como J. L. Borges: “El compadrito de la cara *achinada* se paró, tambaleándose” (*Antología Personal*, Bs. As., Sur, 1961, p. 27); R. Güiraldes: “Uñ hombre *achinado* y gordo, . . . desembarraba con el lomo del cuchillo las paletas de su overo pintado” (*D. Sdo. Sombra*, en *Obras Completas*, Bs. As., Emecé Editores, 1962, p. 425); B. Lynch: “Es un hombretón *achinado* y en el vigor de la vida” (*Los Caranchos de la Florida*, Bs. As., Edic. Troquel, 1958, p. 149).

Como el término aparece, abonado por otros ejemplos, en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, fasc. 5, Madrid, 1964, es conveniente que la Corporación de Madrid lo incluya como argentinismo en la próxima edición de su *Diccionario*.

### *Agachada*

Segovia, en su *Diccion. de argent.*, Bs. Aires, 1911, 149, define así el término *agachada*, 2ª acep.: “fam. Dicho inesperado e intencionado, salida, ocurrencia. Ú. más comúnmente en plural”. Por su parte, Garzón, *Dicc. argent.*, Bs. Aires, 1910, 9, dice de este modo (2ª acep.): “Pl. fig. y fam. Arg. Pretextos, subterfugios para zafarse de un compromiso o exigencia”.

Eusebio Castex, en sus *Pasatiempos lexicográficos*, Bs. Aires, 1940, 12, comenta las anteriores definiciones: “Pero a Segovia Dios le haya perdonado, pues no sabía lo que dijo. Garzón da esta vez en el clavo por las tantas que dio en la herradura y dice muy bien (. . .): Y para probar que Garzón estuvo en lo cierto —agrega— bastará recordar

estos antiquísimos versos de Juan Gualberto Godoy: *Mi programa* (Apud J. C. Puig, *Antolog. poetas argentinos*, tomo 4, pág. 246:

Entraré pues en materia  
sin rodeos ni escapadas,  
porque andar con agachadas  
me parece una miseria  
propia de almas mal templadas.

“Si agachada —prosigue Castex— fuese chiste, salida ocurrenente, dicho inesperado y agudo, como definió Segovia, el poeta no diría ‘propia de almas mal templadas’. Por donde se ve que agachadas son dobleces, subterfugios, pretextos de mal pagador”.

No obstante estas afirmaciones de Castex, hay testimonios que apoyan la definición de Segovia. Ambrosio J. Althaparro, *De mi pago y de mi tiempo. Recuerdos pamperos*, Bs. As., 1944, 177, da la siguiente definición: “Agachada: decir con astucia algo distinto a lo que se piensa”.

Este valor está abonado por algunos escritores prestigiosos y buenos conocedores del habla popular argentina. Así, por ej., Benito Lynch, en su cuento titulado precisamente *Agachadas* (*Caras y caretas*, año 32, n° 1599 (25 mayo 1929), 1) expresa hablando de un engaño burlón: “[El gaucho] no quiso perder la oportunidad que se le ofrecía de demostrar su viveza ante los que allí estaban”, y agrega: “Goza burlándose de un ignorante pretencioso”. “Y no creas que esa sea una modalidad exclusiva de nuestro gaucho, no, señor; son “agachadas” propias del hombre de escasa mentalidad de todos los pueblos de la tierra, tan orgulloso siempre de sus conocimientos, por pobres que sean

éstos, que hasta cuando instruye lo hace como burlándose del neófito". Y Benito Lynch concluye diciendo que probablemente hasta Carlos Darwin, basándose en una respuesta maliciosa que le dio un hombre de campo de nuestro sur, hizo una afirmación errónea en su "Viaje alrededor del mundo". "Y por eso —dice Lynch— el paisano solapado aquel, burlándose alevosamente, dio esa respuesta al ilustre sabio inglés, que a pesar de su mucha ciencia no podía estar al cabo de tales *agachadas*".

Tal acepción está documentada por ejemplos de otros escritores argentinos: "Y todavía, haciéndome el sonso, le salí con esta agachada: —¿Qué quiere decirme?" (Roberto J. Payró, *El casamiento de Laucha*, ed. 1952, 27); "Buscando los eufemismos más hábiles, las *agachadas* criollas, toda la dialéctica de que era capaz, les insinué que les daría una amplia participación en el negocio si eran bastante gauchos" (Roberto J. Payró, *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*, ed. 1957, 252); "Ilustran a cada instante [su obra], como divertidas viñetas, las maliciosas agachadas" (Manuel Mujica Lainez, *Vida de Aniceto el Gallo*, 1943, 20).

Con todo, el sentido del término que hoy tiene más difusión es el que atestiguaban ya Juan Gualberto Godoy y Garzón y repiten otros lexicógrafos y escritores argentinos: "Acto de evitar o esquivar una molestia o compromiso por medio de alguna astucia" (Rodolfo M. Ragucci, *Neologismos de mis lecturas*, en *BAAL*, t. 17, n.º 63, 1948, 582); "Excusa para eludir un cumplimento; andar con vueltas y poner pretextos" (Carlos Villafuerte, *Voces y costumbres de Catamarca*, I, 1961, 15); "Agachada. Claudicación, renunciamiento por temor, concesión por debilidad" (Fede-

rico Cammarota, *Vocabulario familiar y del lunfardo*, 1963, 13); "Acción desleal; también esquivarse, rehuir una responsabilidad" (Berta E. Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis*, 1949, 221); "A mí se me dice señor. Nada de agachadas ni de evasivas" (Jorge L. Borges, *El informe de Brodie*, 1970, 42).

Por último, dentro de esta misma acepción, el sentido puede ser más fuerte todavía, como lo prueban los siguientes testimonios: "Agachada. Escapatoria de persona mal intencionada" (Samuel A. Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*, 1927, 269); "Agachada. Ardid de mala ley, ruindad" (José V. Solá, *Diccion. de regional. de Salta*, 1950, 27).

### *Aguapé, aguapey*

*Aguapé* o *aguapey* (del guaraní *guarapé*) es el nombre aplicado a varias especies de camalotes de los grandes ríos de la cuenca del Río de la Plata, según la definición de Morínigo en su *Dicc. de americ.*, Bs. Aires, 1966, s.v. El mismo Morínigo advierte, con un tanto de exageración, que es vocablo ya desusado, y que los hispanohablantes prefieren usar sólo la forma *camalote*.

Por su parte, el *Dicc. histór. de la Acad. Esp.*, s.v., da la siguiente definición: "Camalote, planta acuática de tallo fofo y flor pequeña, que tiene aplicaciones en medicina casera (*Pontederia azurca* o *Eichhornia speciosa*)". Para ser más exactos, convendría aclarar que al tipo más común en la Argentina le corresponde el nombre de *Eichhornia azurea* o *Pontederia cordata*.

Es sabido que los distintos tipos de camalotes son todos

plantas acuáticas, casi exclusivamente pontederiáceas, que abundan en las orillas de ríos, arroyos y lagunas y son por lo general de hojas y flores flotantes, según lo recuerda el *Diccionario* de la Academia Española, 1970, 234 a. Debe aclararse de paso que, contra lo que se afirma a veces, no es lo mismo el *aguapey* que la *Victoria Regia*; lo único que tienen en común es que ambas son plantas acuáticas.

El mencionado *Dicc. Histór.* de la misma Academia cita como antiguo testimonio de *aguapey* unos versos que le dedica Juan María Gutiérrez, *Poesías*, 1844, 200:

¡Cuán semejante es tu destino al mío,  
oh planta desterrada  
del lecho azul de tu paterno río!

Una extensa descripción del *aguapey*, aparte de la que dan los lexicógrafos argentinos Garzón y Segovia, aparece en el *Vocabulario rioplatense razonado*, de Daniel Granada, Montevideo, 1890, s.v., testimonio este último no citado por el *Dicc. Histór. de la Acad. Esp.*

### *Alarife*

El *Diccionario Manual* de la Academia Española (1950) define el término *alarife* en la siguiente forma: "Argent. Persona lista y avisada". La definición ha sido tomada probablemente por este léxico del *Vocabulario criollo-español sudamericano*, de Ciro Bayo, Madrid, 1910, 13, o del *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* (ap. *Revue Hisp.*, XIV, 1906, 260), del mismo autor, que lo dicen con idénticas palabras. De ahí que el vocablo figure también en léxicos generales como el excelente *diccionario*

VOX, del académico español Samuel Gili Gaya, Madrid, 1964, 65 (*Argent. Persona lista y avisada*), y en diccionarios de americanismos, como el de Santamaría (vol. I, México, 1942, 73): "En Argentina, persona astuta o pícara".

El término, según notó el académico Arturo Capdevila, figura ya en las *Memorias* del general Iriarte (Bs. Aires, 1949, vol. VII, 183), quien dice: "El tal. . . era un alarife de cuenta. . . que cometía los mayores excesos". Como es sabido, aparece también el vocablo en Ascasubi, *Santos Vega o Los Mellizos de la Flor*, París, 1872, v. 7561: "¡Habrás visto, bribón! / ¿Díaónde demonios será / ese alarife? —Señor, / le diré ahora. . .". En nota al pie de página se aclara: "Alarife. Pícaro".

También fue registrada la palabra por otros lexicógrafos. Garzón (*Dicc. argent.*, Barcelona, 1910, 15) dice: "Arg. Hombre astuto y pícaro", y Segovia (*Dicc. arg.*, Bs. Aires, 1911, 151) expresa: "Es nombre sustantivo; sinónimo de pillo".

Es notorio que el significado central de la palabra, proveniente del árabe, es el de 'arquitecto o maestro de obras', según la define el *Diccionario* de la Academia Española. Como dice Corominas, la acepción usada en la Argentina se puede explicar a base de la idea de 'conocedor, entendido, sabedor' que está en la etimología árabe. Leopoldo Lugones, al aludir a la definición académica en su *Diccionario Etimológico* (Bs. Aires, 1944, 167) dice: "Falta la acepción argentina de 'avisado, despejado, listo, fachendoso'".

En la actualidad la acepción de *alarife* como 'listo y avisado' se encuentra en retirada. No se la oye, según los informantes consultados, en San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, Santiago del Estero, Salta, Neuquén, Río Negro

ni Chubut. Se la usa en cambio en Corrientes con el sentido de 'vivo, listo, inteligente, inquieto' (cf. también L. A. Flores en *BAAL*, t. XXIII, 1958, 401), y en Entre Ríos, por lo menos en las áreas de La Paz y de Concepción del Uruguay. Faltan datos —que podrían ser positivos— para Misiones, el E. del Chaco y de Formosa.

El término es conocido en el Uruguay. Allí lo atestigua J. C. Guarnieri, *Diccion. del lenguaje campesino rioplatense*, Montevideo, 1968, 18 ('sabedor, inteligente, conocedor, pícaro'). No debe olvidarse, como observa el estudioso Ricardo L. J. Nardi, que Ascasubi, cuyo testimonio se citó más arriba, vivió veinte años en el Uruguay.

Tampoco deben excluirse los testimonios del sur del Brasil, zona cuyo léxico tanto ha influido en el nuestro. Aurelio Buarque, en su *Glossário a J. S. Lopes Neto, Contos gauchescos e lendas do Sul*, Porto Alegre, 1949, 363 dice: "Alarife. *adj.* 1. Vivo, esperto, velhaco, trapaceiro", y Hamílcar de García, en su *Diccionario Portugués-Español*, Porto Alegre, 1947, 51 expresa: "Fig. Alarife, persona lista. Ú.t.c. *adj.*".

Todo parece, pues, indicar, como sensatamente lo sugiere el profesor Nardi, que *alarife* no es un argentinismo, sino un regionalismo común a un área cultural de la Argentina, Brasil y Uruguay que, en parte, coincide con la de las antiguas vaquerías.

### *Albardón*

Tobías Garzón, en su *Diccionario argentino*, Barcelona, 1910, 15, define así el *albardón*: "Loma o parte de tierra sobresaliénte dentro de las lagunas, esteros, campos anega-

dizos o costas bajas y explayadas". Ciro Bayo, en sus *Provincialismos argentinos y bolivianos* (ap. *Revue Hispanique*, XIV, 1906, 260) describe con más pormenores las características del *albardón*: "Tierras altas —dice— aptas para toda especie de cultivo, a orillas de los canales o arroyos, cuya anchura varía desde cinco hasta cien o más varas. Desde lo alto del albardón va descendiendo el terreno hasta formar la concavidad o estanque inferior que se llama regularmente *bañado* o *estero* cuando tiene tan poca agua que se seca en el estío; y la laguna, la propiamente tal". En cuanto a la altura, es más explícito Ambrosio J. Althaparro (*De mi pago y de mi tiempo*, Bs. Aires, 1944, 178): "Albardón. Parte del campo de mejor calidad que el que lo rodea, y algo más alto sin llegar a ser loma".

La palabra *albardón* está atestiguada en español desde el siglo xv, pero no con la acepción argentina. Esta última, como conjeturó Daniel Granada (*Vocab. rioplat. razon.*, Montevideo, 1890, 79) y confirma Corominas, se explica por las dos pendientes laterales de la *albarda*, como ocurre con *aubarda* 'collado' en Lérida y con el alemán *Sattel*, que significa a un tiempo 'albarda' y 'collado'. El argentinismo está ya atestiguado en Córdoba (Argentina) en 1791: "una lomada o albardón de piedras sueltas ... embarazaba el paso del canal" (Grenón, *Dicc. docum. de nuestra terminología*, t. 16, 1929, 15); aparece también en el acta de señalamiento de término y jurisdicción de la ciudad de Montevideo por el capitán Pedro Millán (12 marzo 1727).

El término es frecuente en todos nuestros escritores, sobre todo los costumbristas: "A eso de la diez de la mañana, apareció sobre un albardón una manchita negra que iba agrandándose despacio entre el verde del campo" (R. J.

Payró, *El casamiento de Laucha*, ed. 1920, 10); "Con esta mira dispuso la recogida de la hacienda en sus querencias, a fin de conducirla contra el viento a los albardones próximos a las casas" (E. Acevedo Díaz, *Cancha larga*, ed. 1939, 39); "Aprisionando los detritus que arrastra la corriente, hasta poder formar un albardón" (José S. Álvarez, *Un viaje al país de los matreros*, ed. 1943, XVIII); "Mientras las lagunas y los arroyos se desbordaban poniendo a nado los albardones más altos y ahogando ovejas por millares, la pobre trasplantada murió" (B. Lynch, *Los caranchos de la Florida*, ed. 1958, 10); "Desde el albardón en que se encontraba, al lado de Flores y de su Estado Mayor, Antonino veía todo el lugar de la acción" (M. Gálvez, *Los caminos de la muerte*, vol. I, 1928, 186).

# NOTICIAS

---

## Visita

El 17 de marzo el señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, brigadier Miguel Moragues, acompañado por el señor Ministro de Educación, Dr. Osvaldo Zarini y el señor Ministro de Cultura de la Provincia, Dr. Osvaldo Abruzezi, respectivamente, visitó protocolarmente la Academia. El objeto de la visita fue la entrega a las autoridades, don Leonidas de Vedia, Presidente, y don Alfredo de la Guardia, Secretario General, de los antecedentes relacionados con la ley N° 7828, sancionada por el Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, y solicitar la colaboración del Cuerpo para que constituya éste el Jurado que ha de adjudicar el premio de literatura dispuesto por la citada ley.

El Cuerpo académico aceptó en sesión del 4 de mayo, actuar como Jurado para la adjudicación de dicho premio.

## Premio « Juan Bautista Alberdi »

El señor académico don Carlos Mastronardi representó a la Corporación en el jurado para el Premio "Juan Bautista Alberdi".

## Disertación

En la sesión ordinaria del 6 de abril el señor Presidente don Leonidas de Vedia leyó un breve ensayo en el que definió la obra poética de San Juan de la Cruz, cuyo texto se publicará oportunamente.

## **Distinción**

El señor académico don Jorge Luis Borges fue objeto de una distinción por parte del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

## **Elección de nuevos miembros de número**

En las sesiones celebradas el 6 de abril y el 4 de mayo fueron designados académicos de número los señores don José Luis Lanuza y don Manuel Peyrou, en la primera, y el señor don Bernardo González Arrili, en la segunda.

## **Nombramientos de académicos correspondientes**

En sesión celebrada el jueves 4 de mayo fueron elegidos académicos en la clase de correspondientes los señores don Paulo de Estevo de Barredo Carneiro, don Enrique Macaya Lahmann y don Alberto Wahner de Reyna, con residencia en Brasil, Costa Rica y Perú, respectivamente.

## **Representantes en los Jurados Municipales**

El Cuerpo designó a los señores académicos don Alfredo de la Guardia, Secretario General, don Ricardo E. Molinari, don José Luis Lanuza y don Carlos Mastronardi, para que representen a la Academia en los Jurados Municipales, en teatro, poesía, ensayo y prosa, respectivamente.

## **Comisión del Año Hernandiano**

A pedido de la Subsecretaría de Cultura de la Nación, la Academia en sesión del 4 de mayo acordó designar al señor académico don Ángel J. Battistessa para que la represente en la Comisión Ejecutiva del Año Hernandiano.

## **Licencia**

El señor académico don Jorge Max Rohde solicitó licencia con motivo de ausentarse para Europa.

## Homenaje

El 18 de mayo la Academia celebró sesión solemne y pública con el objeto de rendir homenaje a los académicos Pedro Miguel Obligado y Arturo Marasso. En esta oportunidad hicieron uso de la palabra el señor Presidente don Leonidas de Vedia y el señor académico don Ricardo E. Molinari, respectivamente.

Asistieron al acto además de los miembros antes citados, los siguientes académicos: don Alfredo de la Guardia (Secretario General), don Ángel J. Battistessa, don Atilio Dell'Oro Maíni, don Fermín Estrella Gutiérrez, don Bernardo González Arrili, don Osvaldo Loudet, don Carlos Mastronardi y don Ricardo Sáenz-Hayes.

Concurrieron, también, en representación del señor Subsecretario de Cultura, el Dr. Guillermo Brandt, Director Nacional de Conservación Cultural e Investigaciones; del Comandante en Jefe de la Armada, el capitán Pacheco; del Comandante en Jefe de la Aeronáutica, brigadier Carlos Alberto Rey, el vicecomodoro Rodolfo Guerra; del Canciller, el Sr. Jorge Tiscornia; los embajadores de Costa Rica, Chile y Uruguay; el señor Vicepresidente de la Academia Nacional de Bellas Artes en ejercicio de la Presidencia, don Horacio Butler; por la Academia Nacional de Ciencias, el señor académico Fermín Estrella Gutiérrez; el señor Director del Museo Histórico Nacional, Dr. Julio César Gancedo; el señor Director del Instituto Nacional de Antropología, Prof. Julián Cáceres Freyre y miembros de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.

Ambos discursos se publican en el presente número del *Boletín*.

## Memoria y Balance

El 8 de junio se celebró la 562ª sesión ordinaria en la que fueron aprobados la Memoria y el Balance correspondientes al año 1971.

## Licencias

El señor Secretario General académico don Alfredo de la Guardia solicitó licencia en sesión del 8 de junio, con el objeto de ausentarse con destino a Europa.

Por su parte el señor académico don Atilio Dell'Oro Maíni también presentó un pedido similar, con motivo de tener que atender sus funciones en la sede de la UNESCO, en París.

### **Donaciones**

El señor académico don Fermín Estrella Gutiérrez donó para la Biblioteca de la Corporación libros, folletos, separatas y opúsculos de los que es autor y que no se encontraban en ella.

El señor académico don Bernardo González Arrili entregó asimismo para la Biblioteca su obra *Historia de la Argentina*, que consta de diez tomos.

# PUBLICACIONES RECIBIDAS

---

## 1. Libros y folletos

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Bienes sucesorios del brigadier general don Juan Facundo Quiroga*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1971. 81 págs.
- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Crónica del 1er. Congreso de Historia Argentina y Regional*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1971. 46 págs.
- ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA. *Memoria año 1967*. Buenos Aires, Academia Nacional de Medicina, 1967. 47 págs.
- Actas de las terceras jornadas de investigación de la historia y literatura rioplatense y de los Estados Unidos*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1968. 376 págs.
- ALBERDI, JUAN BAUTISTA. *Fuentes tucumanas: Alberdi y Tucumán*. Tucumán, Archivo Histórico de Tucumán, 1960. 181 págs.
- ALONSO-DÍAZ, ANTONIO. *La novena sátira del primer libro de Horacio*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. De 189 a 289 págs.
- ALLENDE POSSE, JUSTINIANO. *La ingeniería*. Buenos Aires, impreso en Cogtal, 1969. 30 págs.
- Ambiente de los escritores en México*. S.l., s.e., 1960. 127 págs.
- Anales del Instituto de Literaturas Clásicas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1939-1940. 2 ts.
- An analysis of chinese communist educational and cultural affairs*. Republic of China, s.e., 1971. 121 págs.
- An analysis of the draft of the revised constitution of the chinese communist regime*. Republic of China, s.e., 1971. 137 págs.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Exposición en Homenaje a Manuel Belgrano*. Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1970. 97 págs.

- Artesanías tradicionales de la provincia de La Rioja*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología, 1970. 45 págs.
- BARNET, MIGUEL. *Biografía de un cimarrón*. (Colección Mínima). México, Siglo Veintiuno Editores, 1968., 205 págs.
- BATTISTESSA, ÁNGEL J. *El prosista en su prosa*. Buenos Aires, Edit. Nova, 1969. 266 págs.
- BECCO, HORACIO J. *Poetas libres de la España peregrina en América*. Buenos Aires, Edit. Ollantay, 1947. 222 págs.
- BELTRÁN GUERRERO, LUIS. *Discurso de incorporación como individuo de número*. Caracas, Venezuela, Academia Venezolana de la Lengua, s.a. 31 págs.
- BERMUDO DEL PINO, MARÍA DEL PILAR. *El teatro de D'Annunzio en España*. Madrid, Universidad de Madrid, 1962. 38 págs.
- BIBLIOTECA NACIONAL (LIMA). *Memoria que el director de la biblioteca Nacional presenta al Sr. Ministro de Educación Pública*. Lima, Biblioteca Nacional, 1950. 23 págs.
- BIBLIOTECA NACIONAL (LIMA). *Memoria que el director de la biblioteca Nacional presenta al Sr. Ministro de Educación Pública*. Lima, Biblioteca Nacional, 1957. 68 págs.
- BIBLIOTECA NACIONAL (LIMA). *Memoria que el director de la biblioteca Nacional presenta al Sr. Ministro de Educación Pública*. Lima, Biblioteca Nacional, 1958-1962.
- BLUMENKRANZ, BERNHARD. *La représentation de synagoga dans les bibles moralisées francaises du XIIIe au XVe siècle*. Jerusalem, Academy of Sciences and Humanities, 1970. 22 págs.
- BONET, CARMELO M. *Apuntaciones sobre el arte de escribir*. Buenos Aires, Tall. Gráf. Argentinos L. J. Rosso, 1929, 85 págs.
- BONET, CARMELO M. *En torno a la estética literaria*. Buenos Aires, Edit. Nova, 1959. 124 págs.
- BONET, CARMELO M. *Escuelas literarias*. (Colección Esquemas). Buenos Aires, Edit. Columba, 1969. 63 págs.
- BORGES-BIOY CASARES. *Chroniques de Bustos Domecq*. París, Denoël, 1970. 157 págs.
- BOSCH, FELIPE. *Historia del antiguo Buenos Aires*. Buenos Aires, Edit. Alborada, 1971. 412 págs.
- BRAVO, DOMINGO A. *El quichua santiagueño*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1971. De 1181 a 1193 págs.
- BRAVO, DOMINGO A. *El quichua en el "Martín Fierro" y en "Don Se-*

- gundo Sombra*". Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968. 91 págs.
- BRAVO, DOMINGO A. *Visiones*. Santiago del Estero, Publicaciones Cebil N° 2, 1971. 79 págs.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. *Reminiscencias griegas y latinas en las obras del Libertador*. Caracas, Texto, 1971. 187 págs.
- BUNOCORE, DOMINGO. *Diccionario de bibliotecología*. Santa Fe, Edit. Castellví, 1963. 336 págs.
- BUNOCORE, DOMINGO. *Novedades en el diccionario académico*. Santa Fe, Imprenta de la Universidad, 1964. De 285 a 289 págs.
- BUNOCORE, DOMINGO. *La técnica del trabajo intelectual*. Córdoba, Universidad Nacional, 1971. De 1059 a 1081 págs.
- CAETANO, MARCELLO. *Nadie puede excusarse a cumplir sus deberes para con la patria*. Oporto, Secretaría de Estado da Informação e Turismo, 1969. 41 págs.
- CALLEJA CARRETE, JOSÉ. *Aditivos para el hormigón*. Buenos Aires, Instituto del Cemento Portland Argentino, 1971. 67 págs.
- CALLEJA CARRETE, JOSÉ. *Durabilidad de los hormigones*. Buenos Aires, Instituto del Cemento Portland Argentino, 1971. 42 págs.
- CALLEJA CARRETE, JOSÉ. *La composición potencial de los aglomerantes hidráulicos*. Buenos Aires, Instituto del Cemento Portland Argentino, 1971. 51 págs.
- CALLEJA CARRETE, JOSÉ. *Sobre la expansión de los cementos y los métodos para su determinación*. Buenos Aires, Instituto del Cemento Portland Argentino, 1971. 37 págs.
- CARDOZO, LUBIO. *La poesía en Mérida de Venezuela*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, 1971. 215 págs.
- CARELLI, CLELIA G. DE. *Arte, vida en arte. Palabras de madre, ensueño*. Espiros. Buenos Aires, El Gráfico, 1968. 80 págs.
- CARRERA ANDRADE, JORGE. *Livre de L'Exil*. Dakar, Centre de Hautes Études Afro-Ibero-Américaines, 1970. 50 págs.
- CASASSAS CANTO, JOSÉ MARÍA. *La región atacameña en el siglo XVII*. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1970. 35 págs.
- CASTELLI, EUGENIO. *Para una caracterización de la nueva narrativa hispanoamericana*. Santa Fe, Dirección General de Cultura, 1971. 25 págs.
- CASTRILLO, PRIMO. *Albas y combates*. San Juan, Puerto Rico, Edic. Juan Ponce de León, 1971. 221 págs.
- CASTRO, LUIS. *Aguas verdes y otros poemas*. Caracas, Edic. Poesía de Venezuela, 1967. 14 págs.

- CAYCEDO, BERNARDO J. *D'elbuyar y el siglo XVIII neogranadino*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1971. 316 págs.
- CAZACU, HONORINA. *Factori sociali ai productivitaii muncii*. Bucaresti, Edutura Academiei Republicii Socialiste Romania, 1970. 235 págs.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *La gitanilla*. Buenos Aires, Edit. Kapelusz, 1953. 116 págs.
- CIERVIDE, RICARDO. *El romance navarro antiguo*. Pamplona, Edit. Aranzadi, 1970. 370 págs.
- CIOCCHINI, HÉCTOR. *Temas de crítica y estilo*. Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, 1960. 97 págs.
- CIOCCHINI, HÉCTOR. *Los trabajos de Anfión*. S.l., Cuadernos del Sur, 1969. 120 págs.
- CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS. *Memoria de actividades. 1958-1959*. Buenos Aires, Cons. Nac. de Inves. Científ. y Téc., 1959. 79 págs.
- CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS. *Memoria. Actividades del año 1960*. Buenos Aires, Cons. Nac. de Inves. Científ. y Téc., 1961. 175 págs.
- CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS. *Memoria 1964-1965*. Buenos Aires, Consejo Nac. de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1965. 141 págs.
- CORDERO CRESPO, LUIS. *Presencia de la poesía cuencana*. Cuenca-Ecuador, Universidad de Cuenca, 1966. De 401 a 492 págs.
- CUADRA, PABLO ANTONIO. *Doña Andreíta y otros retratos*. Caracas, Edic. poesía de Venezuela, 1971. 19 págs.
- CHING-YAO, YIN. *Prolong failures of the international communist conferences*. Republic of China, s.e., 1970. 108 págs.
- DÍAZ, ALIRIO. *Vestigios artísticos de los siglos XVI y XVII vivos en nuestra música folklórica*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1971. 30 págs.
- DÍAZ MEDINA, ANA. *El hidalgo en la sociedad castellana del quinientos*. Salamanca, Tall. Gráf. Europa, 1971. 31 págs.
- DÍAZ MENÉNDEZ, ENRIQUE. *Estudio tipológico del proceso de aculturación en países coloniales*. Madrid, Tall. Gráf. Cóndor, 1971. 37 págs.
- DÍAZ SEIJAS, PEDRO. *Discurso de incorporación como individuo de número*. Caracas, Venezuela, Imp. del Ministerio de Educación, s.a. 38 págs.

- DÍEZ TABOADA, JOSÉ MARÍA. *La mujer ideal. Aspectos y fuentes de las rimas de G. A. Bécquer*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965. 184 págs.
- Dominio y jurisdicción del subsuelo*. Santa Fe, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1960. 220 págs.
- DURAND, RENÉ. *La négritude dans l'oeuvre poétique de Rubén Darío*. Dakar, Centre de Hautes Études Afro-Ibéro-Américaines, 1970. 38 págs.
- El Instituto Nacional de Seguridad Social y el código de la seguridad social*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1963. 120 págs.
- El Parlamento y la Constitución Nacional*. Santa Fe, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1961. 115 págs.
- Estatuto del docente*. Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1958. 175 págs.
- FALCIONELLI, ALBERTO. *Tentativa de bibliografía razonada de la Rusia contemporánea*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1961. 125 págs.
- FERNÁNDEZ BALZANO, OSCAR ALBERTO. *Ensayo poético y filosófico para el logro de un mayor acercamiento humano*. Buenos Aires, Estudio Argentino de Relaciones Públicas, 1972. 46 págs.
- FERNÁNDEZ BALZANO, OSCAR ALBERTO. *Relaciones públicas y turismo*. Buenos Aires, Estudio Argentino de Relaciones Públicas, 1972. 76 págs.
- Flor y látigo. Ideario de Juárez*. S.l., s.e., 1967. 59 págs.
- FOLENA, GIANFRANCO. *Nicolò Licciardello*. Trieste, Tipografía Trieste, 1972. 29 págs.
- FORNEAS BESTEIRO, JOSÉ MARÍA. *Elencos biobibliográficos arabigo-andaluces*. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 52 págs.
- GALARZA, PEDRO I. *Al General San Martín*. Catamarca, s.e., 1968, sin paginar.
- GARCÍA PRADA, CARLOS. *La copla errante en tierras colombianas*. Madrid, Biblioteca de Autores Hispanoamericanos, 1971. 262 págs.
- GONZÁLEZ ARRILI, BERNARDO. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Edit. Nobis, 1964, 10 tomos.
- GONZÁLEZ LONZIEME, ENRIQUE. *Martín Jacobo Thompson*. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1969. 253 págs.

- GRANJEL, LUIS S. *El ejercicio de la medicina en la sociedad española del siglo XVII*. Salamanca, Tall. Gráf. Europa, 1971. 49 págs.
- GUARDIA, ALFREDO DE LA. *Hay que humanizar el teatro*. Buenos Aires, Edit. La Pléyade, 1971. 107 págs.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, SECUNDINO JOSÉ. *La cuestión eclesiástica vasca entre 1931-1936*. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 44 págs.
- HALFON MONDSCHHEIN, LUISA C. *Sonetos y más sonetos*. Buenos Aires, Imprenta López Miguel, 1969. 79 págs.
- HEN MAO, YU. *Fishy winds and bloody rains*. Republic of China, s.e., 1970. 89 págs.
- HENESTROSA, ANDRÉS. *Los hispanismos en el idioma zapoteco*. México, Academia Mexicana, 1965. 30 págs.
- HENESTROSA, ANDRÉS. *Tres cartas autobiográficas*. México, Tall. Gráf. de Morales, 1967. 60 págs.
- HENESTROSA, ANDRÉS. *Una alacena de alacenas*. México, Edic. de Bellas Artes, 1970. 136 págs.
- HERRERO MAYOR, AVELINO. *Diálogo argentino de la lengua*. Buenos Aires, Secretaría de Estado de Cultura y Educación, 1969. 256 págs.
- JÁTIVA, ALFONSO. *De cara al sol*. Panamá, Imprenta Cervantes, 1968. 84 págs.
- JÁTIVA, ALFONSO. *La raya azul*. Buenos Aires, Imprenta Cervantes, 1966. 53 págs.
- JÁTIVA, ALFONSO. *La rueda*. Panamá, Edic. Istmeña, 1966. 57 págs.
- JÁTIVA, ALFONSO. *Las separatas*. Panamá, Imprenta Cervantes, 1968. 31 págs.
- JÁTIVA, ALFONSO. *Siluetas*. Panamá, Imprenta Cervantes, s.a., 61 págs.
- KUGLER, WALTER F. *Acto de recepción del académico de número Ing. Agr. Walter F. Kugler*. Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, 1969. 29 págs.
- LACAVE, JOSÉ LUIS. *El "Sefer Yubasin" de Abraham Zacut*. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1970. 47 págs.
- LANUZA, JOSÉ LUIS. *Una nube llamada Helena*. Buenos Aires, Edic. Perrot, 1958. 169 págs.
- LARA, MARÍA JULIA DE. *Laura Martínez de Carvajal y del Camino*. La Habana, Ministerio de Salud Pública, 1964. 120 págs.

- LIEBMAN, ARTHUR. *The politics of Puerto Rican University Students*. Texas, University Press, 1970. 205 págs.
- LISKOFKY, SIDNEY. *Convención americana de derechos humanos, temas de hoy*. Buenos Aires, Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, s.a. 12 págs.
- LIZONDO BORDA, MANUEL. *Fuentes tucumanas: Alberdi y Tucumán*. Tucumán, Archivo Histórico de Tucumán, 1960. 181 págs.
- LÓPEZ GÓMEZ, ADEL. *Tres vidas y un momento*. Colombia, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1971. 340 págs.
- LOUDET, OSVALDO. *La pasión en el delito*. Buenos Aires, "La Semana Médica", Impr. de Obras de E. Spinelli, 1971. 135 págs.
- MACCHI, MANUEL E. *Urquiza y el catolicismo*. Santa Fe, Museo y Monumento Nacional "Justo José de Urquiza", 1969. 152 págs.
- MARCOS GONZÁLEZ, MARÍA DOLORES. *Castilla la nueva y extremadura*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971. 122 págs.
- MARTÍ, JOSÉ. *Cartas familiares*. La Habana, Com. Nac. de los actos y ed. del centenario y del monumento de Martí, 1953. 131 págs.
- MARTÍNEZ, JOSÉ A. *Apuntes para la historia de la odontología en Cuba*. La Habana, Ministerio de Salud Pública, 1963. 91 págs.
- MASSA, RICARDO. *Encuentro en Chamartín y otros pasos por España*. La Plata, Instituto Platense de Cultura Hispánica, 1964. 65 págs.
- MAYOCHI, ENRIQUE MARIO. *Espíritu americanista de la epopeya sanmartiniana*. Buenos Aires, Fundación Rizzuto, 1970. 75 págs.
- MEJÍA ESCOBAR, Pbro. JESÚS. *Obispos antioqueños*. Medellín, Edit. Granamérica, s.a. 165 págs.
- MENDOZA, JUAN DE DIOS. *El problema de fortuna y providencia en la literatura castellana del siglo XV*. Madrid, Tall. Gráf. Cóndor, 1971. 55 págs.
- MERRITT, HERBERT DEAN. *Fact and Lore about old english words*. California, Stanford University, 1954. 226 págs.
- MIAN, FRANCISCO L. *Lengua, estructuras, transformaciones*. Santa Fe, Dirección General de Cultura de la Provincia, 1970. 26 págs.
- MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN. *Discurso*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, s.a. 12 págs.
- MORETA VELAYOS, SALUSTIANO. *El monasterio de San Pedro de Cardeña*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971. 302 págs.
- NAKAMURA, MITSUO. *Novela japonesa contemporánea. 1926-1968*. Tokyo, Sociedad Japonesa de la Cultura, 1970. 169 págs., 12 ilustraciones.

- NAVARRETE PELÁEZ, MARÍA CRISTINA. *Esclavitud negra e Inquisición. Los negros en Colombia (1600-1725)*. Madrid, Universidad Central, 1971. 38 págs.
- NAVARRO CORDON, JUAN MANUEL. *El fenómeno kantiano*. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 36 págs.
- NAVEH, JOSEPH. *The development of the aramic script*. Jerusalem, Academy of Sciences and Humanities, 1970. 69 págs.
- ORONA, JUAN V. *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*. (Colección Ensayos Políticos Militares). Buenos Aires, Edit. Leonardo, 1965. 193 págs.
- PACINI, DANTE. *Crise filosófica do século atual*. Río de Janeiro, Distribuidora Record, 1969. 302 págs.
- PACINI, DANTE. *Síntesis e hipótesis do ser humano*. Río de Janeiro, Livraria El Dorado, 1967. 178 págs.
- PEDRAZ GARCÍA, MARFATITA MA. *La influencia del Quijote en la obra de Pérez Galdós*. Santiago, Imprenta Veloz, 1971. 166 págs.
- PEÑA, HILARIO. *Español y cultura hispánica en California*. Madrid, J. Sánchez de Ocaña, 1971. 15 págs.
- PETIT, ALFREDO M. *Centenario del nacimiento del Dr. Emilio Martínez y Martínez*. La Habana, Ministerio de Salud Pública, 1965. 153 págs.
- PINO Y DE LA VEGA, MARIO DEL. *Apunte para la historia de los hospitales de Cuba (1523 a 1899)*. La Habana, Ministerio de Salud Pública, 1963. 65 págs.
- Plan de desarrollo y seguridad. 1971-1975*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1971. 267 págs.
- Plan nacional de integración de la población aborigen: informe*. Lima, Ministerio de Trabajo y Asuntos indígenas, 1964. 182 págs.
- PRODAN, D. *Supplex libellus valachorum or the political struggle of the romanians in Transylvania during the 18th century*. Bucharest, Academy of the Socialist Republic of Romania, 1971. 476 págs.
- Proyecto de constitución para la Nación Argentina y exposición de motivos*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1959. 141 págs.
- Questions and answers*. China, s.e., 1970. 105 págs.
- Regards sur l'Argentine*. Buenos Aires, Commission Argentine de Cooperation intellectuelle, 1939. 231 págs.

- REPILADO, RICARDO. *Sobre la puntuación del español moderno*. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1968. 40 págs.
- RÍO, EMILIO DEL. *La ciudad al sol*. Santander, Ed. Revista Humanidades, 1970. 82 págs.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. *Cronología de la Real y Pontificia Universidad de Santo Domingo. 1538-1970*. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970. 109 págs.
- RODRÍGUEZ EXPÓSITO, CÉSAR. *Dr. Ramón L. Miranda*. La Habana, Ministerio de Salud Pública, 1963. 11 págs.
- ROMERO LEÓN, REMIGIO. *Discursos*. Cuenca, Universidad de Cuenca, 1969. 65 págs.
- ROUZART, ADOLFO R. *Fundamento constitucional de la seguridad social*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1962. 114 págs.
- ROZAS LÓPEZ, JUAN MANUEL. *La poesía del Conde Villamediana*. Madrid, Tall. Gráf. Sarabí, 1965. 32 págs.
- RUIZ MORENO, LEANDRO. *Martiniano Leguizamón*. Paraná, Museo Histórico de Entre Ríos Martiniano Leguizamón, 1961. 22 págs.
- SENSABAUGH, GEORGE F. *That grand whig milton*. California, Stanford University Press, 1952. 213 págs.
- SERRANO CAMACHO, MA. DEL CARMEN. *El habla de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna*. Madrid, Universidad Central, 1971; 32 págs.
- SOCIEDAD RURAL ARGENTINA. *Catálogo de publicaciones periódicas*. Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina, 1961. 59 págs.
- SOLÁ, MIGUEL. *Compendio de historia de la cultura argentina*. La Plata, Ministerio de Educación, 1959. 133 págs.
- SOLÁ, SABINO. *El diabólico e infernal Lutero en la épica hispana*. S.I., s.e., 1969. 47 págs.
- SOLARI, JUAN ANTONIO. *Perfiles parlamentarios argentinos*. Buenos Aires, Bases, 1965. 194 págs.
- STEINBERG, ISIDORO RICARDO. *El hombre, el médico y Dios*. Buenos Aires, Rueda, 1967. 131 págs.
- STONE, WILFRED. *Religion and art of William Hale White*. California, Stanford University Press, 1954. 240 págs.
- Tercera exposición representativa de artesanía argentina*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, s.a., sin paginar.

- The true facts of chinese communist accelerated aggresion against foreign countries at the present stage.* Republic of China, s.e., 1970. 76 págs.
- THOMAS, DYLAN. *Under milk wood.* Canadá, Queen's University, 1971. 74 págs.
- TONESS, ODIN ALF. *Relaciones de poder en un barrio marginal de Centroamérica.* Guatemala, Ed. José de Pineda Ibarra, 1969. 79 págs.
- TORRES MARTÍNEZ, JOSÉ C. DE. *Contribución al estudio diacrónico del léxico taurino en España. Fuentes y clasificación del mismo.* Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 29 págs.
- Tres problemas nacionales.* Santa Fe, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1961. 141 págs.
- TURI, ANTONIO RUBÉN. *El castellano en nuestros labios.* Santa Fe, Ed. Colmegna, 1971. 145 págs.
- UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. *Guía de la Universidad Complutense de Madrid.* Guadalajara, Universidad Complutense de Madrid, 1970-71. 408 págs.
- UNIVERSIDAD LITERARIA DE SALAMANCA. *Memoria correspondiente al curso académico 1957-1966.* Salamanca, Universidad de Salamanca.
- VANOSI, JORGE REINALDO. *Situación actual del federalismo.* Buenos Aires, Depalma, 1964. 82 págs.
- VELASCO BAYON, BALBINO. *Miguel de la Fuente.* Roma, Institutum Carmelitanum, 1970. 384 págs.
- VITERI DURAND, JUAN. *Aurora, tres cuentos, por ejemplo y un epílogo.* Quito, Voluntad, 1967. 223 págs.
- VIZCAYA CANALE, ISIDRO. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey.* Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, 1969. 190 págs.
- WEN, FENG. *New power struggle after ccp ninth national congress.* Republic of China, s.e., 1970. 67 págs.
- YÜNG SHENG, CHEN. *Facts about the situation on the chinese Mainland in 91 questions and answers.* Republic of China, s.e., 1971. 75 págs.
- ZAPIOLA, EDUARDO O. *La canción de los niños.* Buenos Aires, Tor, 1924. 56 págs.

## 2. Revistas

### ARGENTINA

- ANALES DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, Buenos Aires, año CVI, n<sup>os</sup> 3, 4 y 5. Enero-mayo 1972.
- AUTO CLUB, Buenos Aires, n<sup>o</sup> 62. 1961.
- BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA DE HISTORIA, La Plata, n<sup>os</sup> 3, 4. 1972.
- BIBLIOTECA DEL JOCKEY CLUB, Buenos Aires, n<sup>os</sup> 44 a 47. 1972.
- BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO DE CUYO, Mendoza, n<sup>o</sup> 43. 1972.
- BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, La Plata, n<sup>o</sup> 20. 1972.
- BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, Buenos Aires, v. 49, 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> semestres. 1971.
- BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LITERATURA, La Plata, n<sup>o</sup> 2. 1972.
- BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA, Córdoba, n<sup>o</sup> 3. Jul. 1967.
- BOLETÍN INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL, Santa Fe, n<sup>o</sup> 58. 1971.
- BOLETÍN INFORMATIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, Buenos Aires, n<sup>os</sup> 7, 8. 1971; n<sup>o</sup> 9. 1972.
- CIRCUMIL; Revista del Círculo Militar, Buenos Aires, n<sup>o</sup> 694. 1971.
- CRITERIO, Buenos Aires, n<sup>os</sup> 1635 a 1647. 1972.
- FILOLOGÍA, Buenos Aires, año XIV, 1970.
- HUMBOLDT, Buenos Aires, n<sup>os</sup> 45, 46. 1971.
- INFORMATIVO DEL FONDO NACIONAL DE LAS ARTES, Buenos Aires, n<sup>os</sup> 22, 23. 1972.
- LIMEN, Buenos Aires, n<sup>o</sup> 35. Mayo 1972.
- MUSEO DE LOS CORRALES; Revista, Buenos Aires, n<sup>o</sup> 11. 1972.
- REVISTA DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES, Santa Fe, serie 3, n<sup>os</sup> 117-118. 1971.
- REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Córdoba, 2<sup>a</sup> serie, n<sup>os</sup> 3-4. 1963.
- REVISTA DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE MENDOZA, Mendoza, v. 16. 1964.
- RUNA; Archivo de las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, v. 12. 1969-1970.
- SAPIENTIA, Buenos Aires, año XXVII, n<sup>o</sup> 103. 1972.
- UNIVERSITAS, Buenos Aires, año 6, n<sup>o</sup> 23. 1972.

## ALEMANIA

ALEMANIA INTERNATIONAL, Bonn, v. 12, n° 1. Abr. 1972.  
BAYERISCHE AKADEMIE, Munchen, n°s 1 a 6. 1971.

## BÉLGICA

COURRIER DU CENTRE INTERNACIONAL D'ETUDES POÉTIQUES, Bruselas, n° 97. 1972.

## COLOMBIA

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA, Bogotá, n°s 89, 90. 1971;  
n° 91. 1972.

NOTICIAS CULTURALES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO, Bogotá,  
n° 129. 1971.

REPERTORIO HISTÓRICO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE LA HISTORIA, Medellín, v. XVI, n° 214, 215. 1971.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA, Medellín, n°s 111, 112.  
1971.

## CHECOESLOVAQUIA

PHILOLOGICA PRAGENSIS, Praga, t. 14, n° 2, 3. 1971.

## CHILE

BOLETÍN DE LA ACADEMIA CHILENA, Santiago de Chile, n° 60.  
1971.

## ECUADOR

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, Cuenca, n° 1-2. Enero-jun. 1971.

MEMORIAS DE LA ACADEMIA ECUATORIANA CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA, Quito, entrega n° 30. 1972.

## EL SALVADOR

BOLETÍN DE LA ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA, San Salvador, n<sup>os</sup> 19, 20. 1970.

## ESPAÑA

ACONCAGUA, Madrid, v. 6, n<sup>o</sup> 2. 1970.

BOLETÍN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE ACADEMIAS, Madrid, n<sup>o</sup> 13, 1971.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Madrid, t. L, cuaderno CXCI, mayo-ag. 1971.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Madrid, n<sup>os</sup> 253, 254 y 255. 1971.

ESPAÑOL ACTUAL; Ofines, Madrid, n<sup>os</sup> 19, 20. 1971.

ESPÍRITU, Barcelona, Instituto Filosófico de Balmaesiana, año XX, n<sup>os</sup> 51 a 55. 1971.

HELMÁNTICA, Salamanca, Universidad Pontificia, año XXII, n<sup>os</sup> 69-70. 1971.

PAPELES DE SON ARMADANS, Madrid, n<sup>os</sup> 192, 193. Enero-marzo 1972.

PERFICIT, Salamanca, Colegio de San Estanislao, v. 3, n<sup>os</sup> 48 a 50. 1971.

## ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

COMPARATIVE LITERATURE, Eugene, Oregón, v. XXIV, n<sup>os</sup> 1, 2. 1972.

HISPANIC REVIEW, Lancaster Pa., v. 39, n<sup>os</sup> 3, 4. 1971; n<sup>o</sup> 1. 1972.

MANUSCRIPTA, Saint Louis, Missouri, n<sup>o</sup> 1. Nov. 1971.

PHILOLOGICAL QUARTERLY, Iowa, University of Iowa, n<sup>o</sup> 4. 1971.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA, Nueva York, año 35, n<sup>o</sup> 3. 1970.

REVISTA IBEROAMERICANA, Albuquerque, Nueva México, año 37, n<sup>os</sup> 76, 77. 1971; año 38, n<sup>o</sup> 78. 1972.

STUDIES IN PHILOLOGY, Chapel Hill, North Carolina, v. LXVIII, n<sup>os</sup> 2, 3. 1971.

## FINLANDIA

ANNALES ACADEMIE, HELSINKI, n° 173. 1971.

## HONDURAS

BOLETÍN DE LA ACADEMIA HONDUREÑA, Tegucigalpa, n° 14. 1971.

## HUNGRÍA

ACTA LINGUÍSTICA, Budapest, Magyar Tudományos Akadémia Könyvtára, t. XXI, fasc. 1-2. 1971.

## ITALIA

NUOVA RIVISTA PEDAGOGICA, Roma, año XX, n° 7. Febr.-ag. 1971.

QUADERNI IBERO-AMERICANI, Torino, año 10, n° 39, 40. 1971.

SICVLORVM GYMNASIVM, Catania, t. 24, n° 8. 1972.

VIDA ITALIANA, Roma, n° 1. 1971.

## MÉXICO

AMÉRICA INDÍGENA, México, Instituto Indigenista Interamericano, año XXX, n° 3. 1970.

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA, México, n°s 55 a 66. 1969-1970.

## PANAMÁ

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA, Panamá, n° 6. 1972.

## PERÚ

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA, Lima, n° 6 1971.

## PUERTO RICO

BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE ARTES Y CIENCIAS DE PUERTO RICO,  
San Juan de Pto. Rico, nº 2. 1971.

EXTRAMUROS, San Juan de Pto. Rico, nº 4. 1971.

LA TORRE, San Juan de Pto. Rico, nºs 71, 72. 1971.

SIN NOMBRE, San Juan de Pto. Rico, nºs 1, 2. 1972.

## REPÚBLICA DOMINICANA

BOLETÍN DE LA ACADEMIA DOMINICANA, Santo Domingo, nºs 12,  
13. 1971.

## RUMANIA

ATLASUL LINGVISTIC ROMAN, Bucarest, serie noua, v. 2. Centrul  
de Cercetari Fonetice si Dialectale, 1971.

BIBLIOTECA HISTÓRICA ROMANIAE, Bucarest, nºs 36, 37 y 38. 1971.

CAHIERS DE LINGUISTIQUE, Bucarest, nº 8. 1971.

REVISTA DE ETNOGRAFIE SI FOLCLOR, Bucarest, t. 16, nºs 5-6. 1971.

REVUE ROUMAINE DE LINGUISTIQUE, Bucarest, t. XVI, nºs 4, 5  
y 6. 1971; t. XVII, nºs 1, 2. 1972.

REVUE ROUMAINE D'HISTOIRE, Bucarest, nº 5. 1971.

## SIRIA

REVUE DE L'ACADÉMIE ARABE DE DAMAS, Damasco, v. XLVI, nºs 2,  
3 y 4. 1971.

## VENEZUELA

BOLETÍN DE LA ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA, Caracas,  
nº 126. Jul.-dic. 1970.

POESÍA DE VENEZUELA, Caracas, nºs 52, 53. 1971.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ZULÍA, Maracaibo, nºs 48, 50.  
1971.

## YUGOESLAVIA

BULLETIN SCIENTIFIQUE, Zagreb, t. 7, nºs 4-5. 1971; t. 8,  
nºs 1-3. 1972.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EL 12 DE ENERO DE 1973 EN LA IMPRENTA CONI S. A. C. I. F. I.  
CALLE PERÚ 684, BUENOS AIRES



**C O N I**  
**BUENOS AIRES**